

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO



NÚM. 437

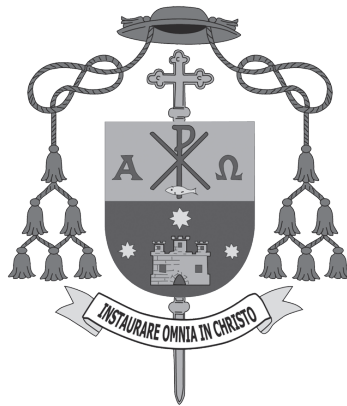
AÑO 2020

SEPTIEMBRE / OCTUBRE

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO



NÚM. 437

AÑO 2020

SEPTIEMBRE / OCTUBRE

PORTADA: Romería con la Virgen de la Asunción desde la Playa del Tamarit (Santa Pola) hasta Elche.

EDITA: Obispado de Orihuela-Alicante
Marco Oliver, 5
03009 Alicante
Tel.: 96 520 48 22

IMPRIME: RGV PRINT SERVIGRAF S.L.
C/ Azorin, 4. 03007 Alicante

Depósito Legal: A-61-1958
ISSN 1885-1487

SUMARIO

OBISPO DIOCESANO

Escritos

Inicios de un nuevo curso	7
Iniciando un nuevo curso en tiempos de pandemia «Testigos de fe y de solidaridad».....	8
Un tiempo para resucitar. Presentación de las Orientaciones Pastorales para el curso 2020-2021.....	11
Presentación del Sr. Obispo al material de Formación Permanente del Clero para curso 2020-2021.....	14
Presentación del Sr. Obispo Congreso Educación	17
Ser cristiano en una humanidad postrada: impulsa el compromiso; contagia esperanza	20
DOMUND 2020: «Aquí estoy, envíame»	23

Homilías y alocuciones

Misa y actos de Clausura del Centenario de la Coronación de la Virgen de Monserrate.....	25
Apertura de Curso de los Colegios Diocesanos y firma del convenio entre la Diócesis y la Universidad Católica de Valencia	28
Ordenación de Diáconos	29
Eucaristía de inicio de curso del Seminario y Renovación de las promesa sacerdotales	32
Celebración del Envío de profesores de religión y docentes cristianos.....	36
Entrevista a D. Jesús Murgui, Obispo de Orihuela - Alicante, en Onda Cero Elche, 8 de octubre de 2020	38
Eucaristía en la parroquia del Buen Pastor de Benidorm, en la bendición de una Nueva Capilla de Adoración Perpetua.....	41

Agenda

Septiembre.....	44
Octubre.....	47

VICARÍA GENERAL

Invitación a concelebrar la Eucaristía de Renovación de las promesas bautismales	51
Comunicado del Obispado de Orihuela-Alicante Recordando las medidas de prevención frente al Covid-19	52

CANCILLERÍA	
Nombramientos	55
Estatutos.....	58
Ejercicios Espirituales	58

COMISIÓN PARA LA PROTECCIÓN DE MENORES Y PERSONAS VULNERABLES	
Curso «Prevención e intervención ante el abuso a menores y adultos vulnerables»	59

SANTA SEDE

PAPA FRANCISCO

Mensaje del santo padre Francisco para la 106 Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2020	63
Visita del Santo Padre Francisco a Asís con motivo de la firma de la carta encíclica «Fratelli tutti» sobre la fraternidad y la amistad social.....	68
Mensaje del santo padre Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2020.....	69
Encuentro Internacional de Oración por la Paz: «Nadie se salva solo - paz y fraternidad» organizado por la Comunidad de Sant'Egidio	72

CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE

Conferencia de presentación de la Carta «Samaritanus bonus» de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida.....	80
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

DICASTERIO PARA EL SERVICIO DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL	
Mensaje con motivo del Día Mundial del Turismo el 27 de septiembre de 2020.....	94

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Mensaje de los Obispos de la Subcomisión de Migraciones y Movilidad humana de la Conferencia Episcopal Española para la 106ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado	99
Nota y rueda de prensa final de la Comisión Permanente.....	102
Presentación de la propuesta de la CEE sobre el Pacto Educativo	106

OBISPO DIOCESANO

ESCRITOS

Inicios de un nuevo curso

Iniciamos en este mes de septiembre la andadura de un **nuevo curso pastoral**. En nuestras parroquias y comunidades, colegios, movimientos y servicios eclesiales, en nuestro Seminario, en todas estas realidades se abre una **nueva etapa de crecimiento y servicio**. Las grandes tareas del curso que comienza serán impulsadas y armonizadas por unas **Orientaciones Pastorales Diocesanas** que presentamos (D.m.) en cada Vicaría, durante este mes.

A las lógicas **aperturas** académicas de nuestros centros de estudios y a los **envíos** canónicos de docentes y agentes de pastoral, se sumará el inicio de una nueva etapa de la **Visita Pastoral** a las parroquias de la Diócesis, desplazada por el confinamiento de la pasada primavera, y culminarán los diversos **encuentros** propios de este tiempo con la celebración del Día del Clero, también desplazado por la pandemia, en el marco entrañable de la **fiesta de S. Miguel**, tradicional inicio de actividades de nuestro **Seminario** en Orihuela.

Que los primeros pasos del curso se produzcan tan cerca de la fiesta de la Natividad de la Virgen María, cuando le rezamos como Madre y Patrona de muchos de nuestros pueblos y ciudades, nos estimula a **acogernos a Ella** como el gran **modelo** que es para nuestro seguimiento de Jesús, nuestro Salvador. En sus manos ponemos el curso que comienza, a su **amparo** nos acogemos en estos tiempos de pandemia, y le

suplicamos que, ante tantos hermanos afectados por esta gran tragedia, **nos enseñe a servir como portadores de la esperanza que brota del Evangelio de su Hijo.**

Ánimo. Y un deseo: Dios nos conceda un curso lleno de sus bendiciones.

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.

Iniciando un nuevo curso en tiempos de pandemia «Testigos de fe y de solidaridad»

Queridos diocesanos:

Iniciamos un curso en plena pandemia, en unos tiempos en los que vivimos la experiencia de incertidumbre e inquietud en la que está sumida la Humanidad. En unas circunstancias que, desde hace seis meses, afectan de modo determinante a la salud, las relaciones familiares y educativas, la economía y el trabajo, la vida misma de nuestra Iglesia y de nuestra entera sociedad.

Dios, que nos ama y quiere nuestro bien; que es nuestro Padre; ¿Qué nos dice en esta pandemia? Papa Francisco, en distintos momentos, se ha referido a la misma como **prueba** para nuestra fe y ocasión de **denuncia** para nuestros modos de pensar y de vivir –como hizo en su oración en la Plaza de San Pedro, el pasado 27 de marzo-. Presentándola, pues, como **oportunidad para convertirnos y cambiar**, para que de todo este gran drama, que nos hace experimentar la fragilidad y vulnerabilidad humana, salga una humanidad mejor. Y esto no sólo a un nivel social, global, sino también en cada uno, desde la responsabilidad personal que nos compromete al cambio personal y a la transformación social.

Procede afrontar este momento histórico como circunstancia de **renovación**, suplicando para ello una fe firme, para ser testigos de ella y portadores de esperanza con la que sostener a los hermanos. **No es ocasión para desesperar, sino para despertar.** En la base de esto está la esencia de nuestra fe, creer en el amor de Dios manifestado en Cristo Jesús del que nada nos puede separar (Cfr. Rom 8, 37-39); con la concien-

cia, pues, de que Él no abandona jamás a la humanidad que ha creado, y que las circunstancias más difíciles son ocasión para que entre su gracia en nuestras vidas, como decía también S. Pablo: «Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien» (Rom 8,28).

Desde ese apoyo firme y confiado en el Señor, seamos, especialmente en estas circunstancias, **testigos y promotores de solidaridad**. El Señor vino para servir y dar la vida, y pide que le imitemos y le sigamos, haciendo de nuestra vida un permanente acto de entrega por los demás. Ahora en la pandemia, papa Francisco mirando a los sanitarios, a sacerdotes fallecidos en acto de servicio, a tantos «servidores» en las familias y en lo público, con admiración, les ha aplicado su calificación de «santos de la puerta de al lado». Esa es nuestra vocación, servir y entregarnos gozosamente en las presentes circunstancias. **La pandemia como ocasión de amar**, de servir en lo ordinario, cada uno en su lugar, en las cosas pequeñas y debidas, con las que damos vida y paramos la muerte, el dolor y la soledad. Es el camino: firmes en la fe, para, comprometidos, superar el drama sanitario y sus enormes consecuencias psicológicas, económicas y sociales de todo tipo, que para largo nos van a venir.

Además, como cristianos, estamos pasando y hemos pasado, y superado, circunstancias de especial dificultad. Nosotros estamos especialmente **configurados para el encuentro y el servicio directo** a los demás, para atender las necesidades de los que nos rodean y de aquellos a quienes somos enviados, y, por tanto, no estamos hechos para el aislamiento, ni para hacer de la Iglesia un lugar de puertas cerradas; por ello nos ha dolido muchísimo atravesar tanto tiempo sin servicios abiertos y sin asambleas litúrgicas abiertas, muy fuerte ha sido estar sin Semana Santa y Pascua en celebración festiva. Todo ha sido ejercido así, desde la **responsabilidad** y en **colaboración** con las autoridades, como debe seguir siendo. Por ello deseo, también, reiterar el reconocimiento de la Iglesia diocesana a los sacerdotes, consagrados, laicos de parroquias, comunidades, movimientos, colegios, y realidades eclesiales, por su sentido de la responsabilidad y su esfuerzo por dar servicios y respuestas en circunstancias nuevas, y les animo a seguir en ese camino por amor a nuestra sociedad.

Por todo ello, si hemos sido capaces de superar muy bien circunstancias de tanta dificultad, tratemos de proseguir dando tono de normalidad a **la vida de nuestras comunidades en sus servicios y actividades** –siempre dentro de lo posible–, especialmente en lo que se refiere a la

Eucaristía, que tal como nos dice el Concilio Vaticano II, es «la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia, y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza» (SC 10). Importa muchísimo seguir revalorizando la **misa dominical**, como se nos recuerda en nuestras Orientaciones Pastorales para el curso 2020-2021. Tratando, además de **atraer** a hermanos y hermanas que se han distraído en estos tiempos de participar en los sacramentos, de **recuperar** el calor comunitario y celebrativo de nuestras eucaristías dominicales.

A este respecto, os aconsejo, especialmente a mis hermanos sacerdotes, leer y aplicar aquello que se nos dice en la reciente Carta de la Congregación para el Culto Divino, fechada el 15 de agosto de este año, y que el Papa Francisco aprobó y ordenó publicar este mismo 3 de septiembre. De ella me hago eco en este escrito, dada su incidencia en nuestra actual realidad y su coincidencia en lo central de nuestras Orientaciones Pastorales para el curso que comienza.

Con plena confianza en el Señor, os animo a encarar el nuevo curso **con la entrega y la creatividad pastoral** de las que habéis hecho gala en estos tiempos, cada uno desde su lugar y vocación, y todos **con el gozo y el entusiasmo que derrama en nosotros el Espíritu Santo**. Jesucristo nos sigue llamando a trabajar en su viña, a servirle en nuestros hermanos, desde nuestra Iglesia que quiere seguir siendo, especialmente en estos tiempos, «hospital de campaña», Iglesia Samaritana.

Dejemos que la fuerza y la ilusión, con las que iniciamos el nuevo curso, se vean reforzadas por aquello que **la Providencia** nos regala en esta segunda quincena de septiembre, en los primeros compases del curso: la Bendición de las obras de ampliación y mejora del Teogado de Alicante, día 16; la firma del Convenio de colaboración académica entre el ISCR de nuestra Diócesis y la Universidad Católica de Valencia, día 17; la Ordenación de nuevos diáconos permanentes, día 19; el reinicio, en el arciprestazgo de Santa Pola, de la Visita Pastoral, día 20; la presentación de las Orientaciones Pastorales para el nuevo curso en las Vicarías, del 18 al 24; la celebración del Día del Clero y apertura del curso en el Seminario, en Orihuela, día 29; y el Envío (Missio) del profesorado, en san Nicolás de Alicante, día 30.

Ponemos, todo, en manos de **María**, madre de Dios y madre nuestra. Ella nos sostenga para que **toda nuestra acción pastoral sea servicio diligente** por el bien de nuestros hermanos, en tiempos de tantas necesidades, y sea **senda segura** que conduce a su Hijo, a Jesús, que en

la **Eucaristía**, sigue siendo para nosotros **alimento para el camino y camino de resurrección**.

Con mi afecto y bendición para todos. Ánimo.

Orihuela – Alicante, 8 de septiembre de 2020

Natividad de María

✠ **Jesús Murgui Soriano.**

Obispo de Orihuela-Alicante.

Un tiempo para resucitar. Presentación de las Orientaciones Pastorales para el curso 2020-2021

«Danos siempre de ese Pan. La eucaristía, camino de resurrección»

Vivimos unos tiempos de incertidumbre e inquietud. Desde que el pasado mes de marzo se declaró la pandemia vírica de la COVID-19, la familia humana vive con cierto desasosiego su vida ordinaria. Son tiempos en los que se pone a prueba la esperanza. La pandemia ha alterado muchas realidades comunes hasta ahora. Como dijo el Papa Francisco, en sus palabras del 27 de marzo -en una oración sin precedentes en la plaza vacía de S. Pedro- en la que se dirigía al Señor diciendo: «Señor, esta tarde tu Palabra nos interpela, se dirige a todos. En nuestro mundo, que Tú amas más que nosotros, hemos avanzado rápidamente, sintiéndonos fuertes y capaces de todo. Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias en el mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo». En este contexto la crisis provocada por la pandemia ha manifestado la **vulnerabilidad humana**. Y también puede servir para todos los hombres como una llamada a la **conversión**. De un modo especial, ha de servir así a los cristianos, Pueblo de Dios en marcha. Él ha de mostrar, más que nunca, que es «hospital de campaña» (Papa Francisco) dispuesto a atender a todos los necesitados y a todos los heridos.

La irrupción de esta pandemia ha venido a coincidir con la conclusión y el término de un **ciclo pastoral** en nuestra diócesis de Orihuela-

Alicante que se ha dedicado a un objetivo concreto y sencillo: **renovar el encuentro con Cristo como camino para la misión**. Este ha sido nuestro Plan diocesano de Pastoral hasta el presente. Un Plan que nos ha permitido acoger la llamada a la «**conversión misionera**» que nuestro Papa Francisco proponía en su Exhortación *Evangelii Gaudium*. Un Plan en dónde la palabra «**encuentro**» ha sido decisiva. La hemos conjugado desde la perspectiva que nos ofrecía el relato del encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús (cf. Lc 24, 13-35). Era un magnífico icono para el estímulo a la escucha y el acompañamiento («Encuentro y acompañamiento»); para iniciar un camino de conversión y renovación de nuestra mente (Encuentro y conversión»); para suscitar nuevos deseos de comunión («Encuentro y comunión»); y para despertar la llamada, en definitiva, al compromiso y a un renovado anuncio («Encuentro y compromiso»). Han sido unos años en los que juntos hemos recorrido un **itinerario formativo de escucha y oración desde el método de lectio divina**, y también un **itinerario pastoral de acogida de nuevas iniciativas y proyectos**. Un Plan que ha dejado muchas intuiciones y muchas perspectivas abiertas. Un Plan que merece una pequeña pausa, para repasar y recoger lo sembrado en este tiempo. Para hacer memoria agradecida al Señor. Y es que, sin memoria, no se puede caminar. No podríamos dar un nuevo paso adelante, sin memoria, sin repasar de dónde venimos, para discernir nuevos horizontes hacia los que avanzar. Es lo que propongo para el nuevo curso pastoral 2020-2021: realizar una «**síntesis pastoral**» que nos permita seguir avanzando.

Ahora bien, esta síntesis pastoral **no puede olvidar el reto de cómo integrar el momento presente**: lo que ahora vivimos. No podemos pensar que estas circunstancias que nos han sobrevenido son ajenas al plan de Dios. ¡Dios nunca abandona a su pueblo! También en estas circunstancias hemos de descubrir la llamada de Dios. No ha sido casual que cuando nosotros terminábamos de completar este ciclo pastoral sobre el encuentro con Cristo, la inmensa mayoría de los fieles hayan tenido que privarse de la forma «sacramental» de este encuentro con el Señor, que es la celebración y la participación de la Eucaristía. El «**confinamiento**» que también los templos han vivido -por motivos sanitarios evidentes- nos ha privado del encuentro con el Señor y la vivencia comunitaria de la fe. Pero, sin duda, han suscitado **nuevos deseos** de participar, de un manera más honda, del «**pan de la vida**» (Jn 6, 48), de no privarnos del

pan que Cristo nos da y que transforma la vida. Todo este tiempo de «ayuno» ha sido, en el fondo, providencial para descubrir la llamada del Señor a un encuentro con Él desde su presencia eucarística. Invito por ello a iniciar desde ahora un camino que nos conduzca a volver a acoger el magnífico don de la Eucaristía, y desarrollar todo su fruto y efecto en nuestra vida. De ese modo, **desde la Eucaristía**, no sólo haremos «síntesis pastoral», sino que iniciaremos un nuevo «**camino de resurrección**» que, poco a poco, nos ayudará a vivir con más esperanza la prueba que nos envuelve.

De esta motivación y discernimiento proceden **las presentes Orientaciones pastorales**. En ellas encontraréis varios elementos: **una mirada al pasado**, que nos ayude a realizar juntos un ejercicio de síntesis, de reflexión, de balance y de revisión, de lo vivido en el anterior PDP (cf. «Un itinerario pastoral junto al Resucitado»); pero también **una mirada al presente**, para descubrir la llamada de Dios en este tiempo en el que la humanidad, herida desea levantarse (cf. «En medio de una humanidad que desea levantarse»). Desde ellas, podremos **mirar el futuro**, dispuestos a encontrar los caminos que nos permiten resucitar. No cabe ninguna duda que, uno de ellos, tal vez el más importante, sea acoger de nuevo el pan de la vida: «Señor, danos siempre de ese pan» (Jn 6, 34) (cf. «Al encuentro del pan que transforma la vida», «la eucaristía entre las sendas de la vida»). Espero que acojáis las sugerencias de estas «Orientaciones» de corazón. Se presentan como un pequeño documento de reflexión, para su estudio y su diálogo. Espero que desde ellas caminéis en vuestros hogares, parroquias, grupos de vida cristiana, movimientos apostólicos, secretariados de pastoral, comunidades de personas consagradas, Colegios, etc. Sólo así será un **camino compartido y sinodal**, tal como se proponen.

Mi **gratitud** a todos los que con vuestras aportaciones, desde los Consejos diocesanos y las Delegaciones, habéis sentado las bases de estas Orientaciones diocesanas para el curso 2020-2021; y a la Delegación para la Formación, a D. Pedro Luis Vives, que ha coordinado la acogida de las mismas y dado forma definitiva a estos materiales. Mi gratitud, anticipada, a todos mis hermanos sacerdotes, laicos y personas consagradas, no sólo llamados a **impulsar una decidida renovación de nuestra vida eucarística personal y comunitaria**, sino a, desde ella,

acoger el Cuerpo de Cristo que se hace presente en nuestros hermanos necesitados, especialmente en una época de grandes urgencias sanitarias, económico-laborales y sociales.

El Señor nos conceda estar, como Iglesia, a la altura de lo que Él espera de nosotros. Que alimentados del Pan de Vida, unidos a Él, demos frutos de amor y servicio en un mundo especialmente herido, en búsqueda y necesitado. Que nosotros, su **Iglesia**, seamos cada día más, **por su Espíritu, hospital de campaña y camino de resurrección**. Así lo pedimos a la intercesión de Santa María.

Gracias. Ánimo. Dos os bendiga.

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.

Presentación del Sr. Obispo al material de Formación Permanente del Clero para curso 2020-2021

«ESTO ES MI CUERPO» (Lc 22, 19) Creer, celebrar, vivir y anunciar la Eucaristía

Queridos hermanos sacerdotes:

Os presento los materiales para la Formación permanente que la Delegación para el Clero ofrece a la luz de nuestras Orientaciones Pastorales Diocesanas para el curso 2020/2021. Quiero subrayar y compartir con vosotros algunas consideraciones transversales de todo el texto.

Meditar y contemplar las palabras de la Institución de la Eucaristía.

La Delegación para el Clero ofrece la meditación de las palabras de Jesús en la institución de la Eucaristía como camino formativo en el sentido más profundo de la palabra ya que promueve la configuración con Cristo¹. El texto de la Delegación ha seguido esencialmente la Exhortación apostólica de Benedicto XVI *Sacramentum caritatis*, de la que ha sacado los cuatro objetivos formativos y las cuatro meditaciones: la Eucaristía es un misterio que se ha de creer, celebrar, vivir y anunciar.

1 Cf. Benedicto XVI, *Sacramentum caritatis*, 80; Discurso, 21 de septiembre de 2009.

La armonía del misterio cristiano y de la actividad pastoral desde el misterio eucarístico

Me agrada el haber intentado armonizar muchos elementos de la vida cristiana y de la vida pastoral a partir de la Eucaristía, siguiendo el pensamiento de Benedicto XVI y del conocido teólogo Henri de Lubac. Efectivamente, partiendo de la Eucaristía como la síntesis de la fe y de la vida intenta nuestro texto fundamentar el paso a la síntesis de la pastoral; se ha acercado, siguiendo ambos autores, a la fundamentación de la dimensión de la mística de la Eucaristía que es la dimensión social de la comunión eucarística: «el catolicismo es esencialmente social. Social, en el más profundo sentido del término: no solamente por sus aplicaciones (...), sino en sí mismo, en su centro más misterioso, en la esencia de su dogmática. Social hasta tal punto, que la expresión de «catolicismo social» debería haber parecido siempre un pleonasma»². He comprobado que partiendo de la meditación sobre las palabras de la institución de la Eucaristía se manifiesta una ocasión para descubrir algunas armonías del misterio cristiano desde la realidad eucarística: fe, culto y ethos, celebración y dimensión social del dogma, Eucaristía y misión, Eucaristía y síntesis de la fe, Eucaristía y síntesis pastoral, Eucaristía y evangelización.

Una oferta que no ahorra el propio camino personal de contemplar las palabras de Jesús

La Delegación para el Clero nos recuerda que esta oferta formativa es simplemente una oferta para hacer la propia experiencia formativa personal. Estas páginas las califica de «unas sugerencias para el camino» personal ineludible en la formación, «puertas que invitan a andar el propio camino configurativo personal con Cristo Eucaristía y una ayuda para la profundización personal del pensamiento contenido en las palabras de Jesús en la institución de la Eucaristía». Efectivamente, no se puede olvidar que el mismo sacerdote es también, sobre todo con el Espíritu Santo y sirviéndose de las ofertas diocesanas, protagonista necesario e insustituible de su formación: «nadie nos puede sustituir en

2 Henry de Lubac, *Catolicismo. Aspectos sociales del dogma*, Ediciones Encuentro, Madrid 1088, p. 17.

la libertad responsable que tenemos cada uno como persona»³. Sobre cada uno de nosotros recae el deber, derivado del sacramento del Orden, de ser fiel al don de Dios y al dinamismo de conversión diaria que nace del mismo don⁴, que no otra cosa es la formación permanente⁵.

Mi súplica a la Madre de los sacerdotes

Pongo bajo el amparo de nuestra Madre esta oferta de Formación sacerdotal para el curso 2020/2021: «Madre de Jesucristo, que estuviste con Él al comienzo de su vida y de su misión, lo buscaste como Maestro entre la muchedumbre, lo acompañaste en la cruz, exhausto por el sacrificio único y eterno, y tuviste a tu lado a Juan, como hijo tuyo: acoge desde el principio a los llamados al sacerdocio, protégelos en su formación y acompaña a tus hijos en su vida y en su ministerio, oh Madre de los sacerdotes. Amén»⁶.

Con mi afecto y bendición para el curso 2020-2021, en el que con la ayuda del Señor, en circunstancias de pandemia, seguiremos sirviendo a los hermanos y sembrando el Evangelio con nuestras vidas. *Ánimo.*

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.

3 San Juan Pablo II, PDV, 69.

4 Cf. San Juan Pablo II, PDV, 79.

5 Cf. San Juan Pablo II, PDV, 70.

6 San Juan Pablo II, PDV, 82.

Presentación del Sr. Obispo Congreso Educación

El volumen que ahora se edita recoge el abundante trabajo realizado -durante al menos dos años- por la Comisión Organizadora del Colegio Diocesano de Santo Domingo para la celebración del 450 aniversario de la publicación de la Bula «Pridie nonas Augusti» de 4 de agosto de 1569 de San Pío V por la que se erigía con el título de «Pontificia» la Universidad de Orihuela creada por el Arzobispo Fernando de Loazes. Con esta a Santo Domingo se le concedió ser universidad de todas las artes y ciencias para todos los que quisieran concurrir equiparándola a las grandes universidades españolas como las de Salamanca, Alcalá de Henares o Valencia entre otras.

Merecía la pena recoger todos los recuerdos que han compuesto esta magnífica conmemoración para darnos cuenta de lo importante que ha sido ella para esta institución educativa tan querida por nosotros, el Colegio Santo Domingo, como para la misma ciudad de Orihuela, y la propia diócesis de Orihuela-Alicante.

Una conmemoración que nos ha invitado *a mirar al pasado* para descubrir el tremendo significado histórico que tuvo la declaración de la Universidad histórica de Santo Domingo como «Pontificia» por parte del Papa San Pío V.

Con la publicación de esta Bula que hemos conmemorado, se quería entonces consolidar un vasto proyecto cultural que sirviera al fomento del estudio y la formación, principalmente para el clero, pero también para las gentes del Sur del antiguo Reino de Valencia, en unas tierras dominadas por la urgencia de conversión y transmisión de la fe cristiana como inicio pastoral de la, entonces, recién creada diócesis de Orihuela. Esta iniciativa nos muestra la figura y la fisonomía pastoral y humanista del gran Arzobispo Loazes que fue mentor de tal proyecto. Y también nos muestra lo necesaria que es, en todos los tiempos, la labor evangelizadora de la Iglesia, en todas sus facetas, pero especialmente como transmisión de la fe, promoción del hombre y difusión de la cultura.

El recuerdo de este pasado se ha celebrado con diversos momentos importantes: cabe destacar la conmemoración que se realizó en el colegio en el día del 450 aniversario de la muerte del Arzobispo Fernando de Loazes y el acto de apertura de la conmemoración de la efeméride de la Bula citada.

Sin embargo, la conmemoración no ha sido sólo una ocasión para mirar al pasado, sino también para mirar al presente. También hoy nuestra diócesis vive ante retos y desafíos que nos empujan al anuncio gozoso del Evangelio, a salir a la misión, como nos invita el Papa Francisco. Esta es la llamada que nos ocupa, desde algunos años, en la búsqueda de nuevos itinerarios pastorales para que el Evangelio sea más accesible al hombre y la mujer de hoy.

Nuestro último Plan diocesano de Pastoral es una respuesta a esta llamada. En él se contempla el encuentro con Cristo como el verdadero camino de la misión, ya que Cristo puede renovar total e íntegramente a la persona que se encuentra con Él. El encuentro con Cristo afecta a toda la persona, a todo el entramado interno de la persona, hasta elevarlo a una nueva condición humana, a la condición adoptiva de hijo de Dios. Ese trato asiduo y perseverante con Cristo fructifica en el «*sensus Christi*», es decir: «tener la mente de Cristo» (1 Cor 2,16), «tener los sentimientos de Cristo» (Flp 2,5), «vivir como Él vivió» (1 Jn 2,6) y «tener el buen olor de Cristo» (2 Cor 2,15). Quien se encuentra con Cristo se convierte en «uno con Él» (cf. Jn 17,21, EF 2,11). Este alcance que tiene el encuentro con Cristo para el hombre es, en el fondo, la inspiración última que movió a celebrar con un relieve «pastoral» especial este aniversario histórico, encaminándolo a ser un estímulo para promover una pastoral de la cultura y de la educación, tan importante para que arraigue hoy en los hombres el anuncio del evangelio y en sintonía con la intención también evangelizadora con la que se erigió esta Universidad histórica.

De ahí, que un momento particularmente privilegiado, en la celebración de esta conmemoración, haya sido la realización de un *Congreso diocesano de educación* en dos fases: una primera centrada en los «fundamentos de la educación» y otra segunda que hemos denominado «Aplicabilidad del pensamiento cristiano a los itinerarios educativos», celebradas respectivamente en septiembre de 2019 y en febrero de 2020.

Ha sido un Congreso que ha reunido casi a la totalidad de la comunidad educativa diocesana, formada junto a los colegios diocesanos por numerosas congregaciones religiosas educativas y otras instituciones, todo ello vivido en unas jornadas entrañables de estudio y reflexión.

La educación sigue siendo un ámbito decisivo para la evangelización. La confección y el diseño de este Congreso miraba, de esta manera, a destacar la aportación que este ámbito puede hacer hoy a la tarea evangelizadora de la Iglesia. En él se ha dado a conocer el pensamiento

actual de la Iglesia en educación, que no sólo se ha forjado desde sus fundamentos doctrinales, sino también desde la solicitud, de siempre, de la Iglesia hacia la problemática que rodea el ámbito de la enseñanza y de la educación. Todo este pensamiento es un rico patrimonio que está llamado a orientar el quehacer y la actividad educativa de manera concreta, tal como se ha reflexionado en la segunda parte del Congreso dedicado a la «Aplicabilidad del pensamiento cristiano a los itinerarios educativos».

Un congreso que sirvió en su primera parte para poner en sintonía a la diócesis con el pensamiento actual de la Iglesia sobre la educación, cabe destacar su compromiso a favor de la educación en el humanismo solidario o el lanzamiento de un pacto mundial a favor de una educación. Así, hemos de agradecer la visita y la ponencia de Mons. Angelo Vincenzo Zani, Arzobispo Secretario de la Congregación para la Educación Católica, que nos habló del Magisterio actual de la Iglesia sobre la Educación con lo que nos estimuló a proseguir el estudio y reflexión de los objetivos bien alineados que pretendía este Congreso. Agradecer también la participación del Cardenal Antonio Cañizares Llovera, Arzobispo de Valencia y de Mons. Alfonso Carrasco Rouco, Obispo de Lugo, Presidente de la Comisión Episcopal para la Educación y la Cultura de la CEE.

Y una segunda parte del congreso que supuso una abundante cadena de ponencias, comunicaciones y experiencias que enriquecieron los fines del congreso en cuanto a la aplicabilidad del pensamiento a los itinerarios educativos. Se realizó centrando una primera línea de desarrollo en la concepción de la escuela y en los fines de la educación; una segunda en el aula y en el docente como lugar y relación del acto de educar y una tercera en torno a la comunidad educativa que acompaña todo el proceso. Celebrar la fe en la iglesia de Santo Domingo y participar en una visita guiada al gran monumento completaron la vida sacramental y la admiración de la belleza que nos envolvía.

Las conclusiones de esta segunda parte del Congreso quieren ser programa de toda la pastoral educativa de la diócesis para afrontar los retos abiertos a la transmisión de la fe en el momento actual. Una apuesta decidida por la pedagogía y la educación de la fe que requiere de todos (familias, docentes, catequistas, maestros, sacerdotes) una acogida cordial para convertirse en instrumentos eficaces de esta transmisión.

Espero que este congreso se haga operativo en las líneas pastorales

que nos demanda la nueva época que se abre para el camino de la evangelización.

Agradezco todo el trabajo realizado por el comité organizador del Colegio Diocesano de Santo Domingo desde los primeros pasos hasta el momento de la edición de esta obra, así como al comité científico del congreso, a los secretariados diocesanos que han colaborado y a las distintas comisiones técnicas, así como a todos los ponentes y a la presencia y participación provincial, autonómica y nacional de Escuelas Católicas.

La publicación que me honro en presentar queda para la historia como elocuente testimonio del más hondo anhelo de nuestra Iglesia diocesana de Orihuela-Alicante, ser instrumento en manos del Espíritu para evangelizar al pueblo de esta querida tierra. Que, para ello, nos siga asistiendo la intercesión de la Santísima Virgen María, madre de Dios y madre nuestra, Sede de la Sabiduría.

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.

Ser cristiano en una humanidad postrada: impulsa el compromiso; contagia esperanza

Queridos diocesanos:

Os escribo en plena celebración de la **Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado**, día 27 de septiembre, que este año revivimos bajo el lema «**Como Jesucristo, obligados a huir**»; pensando que, además, el drama de estos hermanos nuestros venidos de lejos se ha visto agravado por la pandemia. Así nos lo recuerda el papa Francisco que, en su mensaje para esta Jornada, hace referencia a la huida a Egipto, cuando «el niño Jesús experimentó, junto con sus padres la trágica condición de desplazado y refugiado». «Lamentablemente –añade– en nuestros días, millones de familias pueden reconocerse en esta triste realidad, que huyen del hambre, de la guerra, de otros peligros graves, en busca de seguridad y de una vida digna».

Con sus palabras, con el lema que ha escogido para esta Jornada, con su mensaje, papa Francisco busca «garantizar la cooperación internacional, la solidaridad global y el compromiso local, sin dejar fuera a

nadie». De eso se trata: impulsar el compromiso, especialmente en unos tiempos, en los que **la pandemia puede ir sutilmente empujándonos hacia nosotros mismos**, hacia nuestras propias seguridades, haciendo que cerremos los ojos a los dramas que nos rodean. Entre nosotros el Secretariado de Migraciones, mantiene viva la llama del **compromiso** y la **sensibilidad** de nuestra Iglesia diocesana con esta realidad tan presente en nuestra tierra. Y que hay que mantener encendida en medio de esta Humanidad postrada y herida.

También hemos vivido en estos días un posicionamiento claro de nuestra Iglesia hacia un asunto candente que, también, afecta a la vida. La **Congregación para la Doctrina de la Fe** presentó el pasado 22 de septiembre, por orden de **papa Francisco**, la Carta «**Samaritanus bonus**» («**Buen Samaritano**») sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida, en la que confirmó la condena a la eutanasia y al suicidio asistido, además de dar apoyo a las familias y a los trabajadores de la salud.

El texto reafirma la posición ya expresada varias veces por la Iglesia sobre el tema, pero que era necesario volver a manifestar debido a las nuevas leyes y normas cada vez más permisivas **sobre la eutanasia, el suicidio asistido y las disposiciones sobre el final de la vida**. La Carta reitera que la eutanasia «es un crimen sobre el final de la vida humana», y que «toda cooperación formal o material inmediata a tal acto es un pecado grave», que «ninguna autoridad puede legítimamente imponerlo ni permitirlo»; «aborto, eutanasia y el mismo suicidio deliberado degradan la civilización humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas y son totalmente contrarias al honor debido al Creador»,

En la Carta se está reafirmando la conocida posición de nuestra Iglesia, que anima a promover una cultura de los cuidados, para la que **cada persona es importante, cada vida es algo valioso**. Como dice la Carta: «**Incurable, de hecho, no es nunca sinónimo de in-cuidable**». El verdadero derecho es la vida, a ser querido y cuidado, no a ser eliminado. En estos tiempos de pandemia, que nos trasladaron en la llamada «primera oleada» noticias alarmantes sobre cuidar o no, según edades y posibilidades, es buena noticia una **Iglesia comprometida**, también en esto, **a favor de la vida y la dignidad de cada persona enferma**, en cualquier estadio de la vida.

Entre nosotros los Secretariados de Familia y Vida y del Enfermo y Mayor, trabajan a favor de la **cultura de la vida**, se implican en esta

sensibilidad viva en nuestra Iglesia diocesana, en un momento donde la desorientación, incluso los miedos difusos fruto de la pandemia y la debilidad de los grandes valores, pueden postrar aún más espiritualmente a nuestra Humanidad.

He querido hacerme eco, compartir con vosotros, dos graves asuntos que afectan y mucho a nuestra Humanidad, y ante los que nuestra Iglesia se ha definido. Hoy en un gravísimo escenario por pandemia, no sólo en lo sanitario, también en lo social, laboral, educativo, familiar, cultural... Hoy, más que nunca, la calidad y autenticidad **de los responsables de nuestra sociedad** se deben medir en ser capaces de **trabajar por el bien común**, dejando a un lado las diferencias, no digamos los intereses partidistas. **Urge resolver juntos y unidos una total emergencia nacional. No se puede hacer política con la vida de las personas.** El papa Francisco recuerda, de muchas maneras, que las decisiones sobre esta pandemia tienen que poner a **la persona en el centro**. ¿Cómo ser cristiano en una sociedad postrada? ¿Quedaremos atrapados por el egoísmo, los prejuicios, las descalificaciones? ¿Trataremos de resurgir de un modo más creyente, más digno, más solidario?

En las enseñanzas de papa Francisco en estos tiempos de pandemia, para mi una bendita referencia, se nos anima a que **el drama que nos ha caído encima sea oportunidad para transformarnos en una Humanidad mejor**. Cada uno tiene, personalmente, mucho que decir y que hacer. Animemos en nuestras parroquias, movimientos, colegios, familias, comunidades, para que estos tiempos difíciles sean ocasión de gracia y de conversión. Las Orientaciones Pastorales, que hemos ofrecido estos días por todos los lugares de la Diócesis, nos recentran en la Eucaristía, «Pan de vida» y «camino de resurrección». Los primeros pasos en este curso, llenos de la ayuda del Señor, nos animan. Seamos en Él, **gente comprometida y portadora de esperanza**. Ánimo.

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.

DOMUND 2020: «Aquí estoy, envíame»

En diversas ocasiones hemos comentado que un peligro muy real del fenómeno de la pandemia es que ésta nos va influyendo profundamente, introduciéndonos en una dinámica por la que nos podemos ir encerrando cada vez más en nosotros mismos.

En estas circunstancias, pendientes de la salud y las necesidades de nosotros y de los nuestros, y como mucho de la sociedad que nos rodea, y del país propio en general, viene a nuestro encuentro el Domund, la **Jornada Mundial de las Misiones 2020**.

Tal y como nos señala papa Francisco en su Mensaje para la Jornada de este año: «En este contexto, la llamada a la misión, la invitación a salir de nosotros mismos por amor de Dios y del prójimo se presenta como una oportunidad para **compartir, servir e interceder**. La misión que Dios nos confía a cada uno nos hace pasar del yo temeroso y encerrado al yo reencontrado y renovado por el don de sí mismo» (n.2).

El **Domund** es, pues, una **llamada oportunísima en estos momentos, que nos despierta y que nos abre**, mediante la toma de conciencia no sólo del carácter esencialmente misionero de nuestro ser cristiano, sino también de las dramáticas circunstancias de necesidad en las que sigue inmerso nuestro mundo. En su Mensaje, papa Francisco apunta a esto afirmando: «Comprender lo que Dios nos está diciendo en estos tiempos de pandemia también se convierte en un desafío para la misión de la Iglesia. La enfermedad, el sufrimiento, el miedo, el aislamiento nos interpelan. Nos cuestiona la pobreza de los que mueren solos, de los desahuciados, de los que pierden sus empleos y salarios, de los que no tiene hogar ni comida» (n.7).

El momento presente pone ante nuestros ojos, como acabamos de leer en las palabras del Papa, lo mucho que los dramas de nuestra humanidad exigen a la Iglesia como tarea a realizar; pero también nos revela lo mucho que la Iglesia está, desde siglos, realizando; nos recuerda que el papel de la Iglesia es crucial para los más necesitados en países de Asia, África y América. Allí la Iglesia está en primera línea en la lucha contra el virus, la pobreza y el hambre. El Domund, pues, es también oportunidad para apoyar su trabajo, por medio de la oración y la limosna, y para abrirnos espiritualmente cada uno, cada una de nuestras comuni-

dades y la misma Diócesis, hacia esas necesidades de misión y de ayuda hacia países y personas lejanas. Oportunidad para, como miembros de la Iglesia que ha sido enviada al mundo entero, seguir abriéndonos y comprometiéndonos más con la misión y el servicio.

Detrás de la gran tarea que la Iglesia ha realizado, realiza, y está llamada a realizar, hay personas, hombres y mujeres que han hecho de su vida, como misioneros, una ofrenda total a Dios y a los hermanos. Muchos de ellos en la actual pandemia, y en anteriores emergencias, han entregado literalmente sus vidas; y las siguen entregando. Son imagen viva de Jesús que se inmoló por salvarnos, que murió para traer la Vida a la Humanidad. Ellos encarnan la misión, hacen visible a la Iglesia madre que se entrega, engendra nuevos hijos y da vida. La Jornada Mundial de las Misiones, el Domund de este año de especial sufrimiento y compromiso por la pandemia, es marco idóneo para recordarles, como hace el cartel de la actual Jornada con la figura central de esa hermana, que puede reflejar perfectamente toda una vida madurada por el sí a Dios, hecho entrega diaria.

El cartel, en su imagen central y en su composición, se compenetra con las palabras del lema de esta Jornada del Domund de 2020. En el contexto de tanta gente que sufre, que necesita de ayuda, llega hasta nosotros, hasta cada uno de nosotros, como comenta el Papa, «la pregunta que Dios hace: '¿A quién voy a enviar?'», pregunta que «se renueva y espera nuestra respuesta generosa y convencida: '¡Aquí estoy, mándame!' (Is 6,8). **Dios continua buscando a quien enviar** al mundo y a cada pueblo, para testimoniar su amor, su salvación del pecado y la muerte, su liberación del mal (Cf. Mt 9, 35-38; Lc 10, 1-12)» (n.7).

Durante el pasado confinamiento nació espontáneo el gesto del aplauso a médicos y enfermeros. Que **el Domund de este año** sea marco adecuado para extender este **aplauso de gratitud profunda a nuestros misioneros**, hombres y mujeres enviados de Dios que en tierras del mundo entero son imagen de su amor. Y sea marco para, con nuestra oración y aportación económica generosa, solidarizarnos eficazmente con su misión. Marco para responder al Señor, que recordándonos que **nuestra vida tiene una misión**, espera respuesta; una respuesta de disponibilidad a cumplir la propia tarea, la propia vocación, para, así, no perder la vida, su gran don.

Que María, madre de Dios y madre nuestra, nos asista a todos, misioneros de allí y de aquí, para que estemos a la altura de ser buenos

servidores en tiempos de tanta necesidad.

A todos, mi afecto y bendición.

✠ **Jesús Murgui Soriano.**

Obispo de Orihuela-Alicante.

HOMILÍAS Y ALOCUCIONES

Misa y actos de Clausura del Centenario de la Coronación de la Virgen de Monserrate

S. I. Catedral de Orihuela

Domingo 13 de septiembre de 2020

El pasado 31 de mayo celebramos, en el día de la Solemnidad de Pentecostés, los cien años exactos de la Coronación de la imagen de Ntra. Sra. María Santísima de Monserrate. Hoy, en el marco de la fiesta de la Natividad de la Virgen, de la fiesta de nuestra Patrona, celebramos la clausura de este tiempo de gracia que ha sido el Año del Centenario de su Coronación.

Tenemos bien presente –no puede ser de otro modo- que en las horas de este sábado-domingo se cumple el año exacto de la terrible DANA, que asoló nuestra ciudad y su comarca, La Vega Baja, con muertos y damnificados –a los que tenemos presentes en esta Eucaristía-; gravísimas inundaciones que fueron ocasión de múltiples muestras de humanidad, de bondad comprometida, por parte de instituciones y de nuestros conciudadanos y los servidores públicos a los que muchos de vosotros representáis directamente. Del mismo modo tenemos necesariamente presentes las circunstancias de la pandemia, plenamente activas, y que,

desde más de seis meses, afectan de modo determinante a la salud, las relaciones familiares y sociales, la economía y el trabajo, la vida misma de nuestra Iglesia y de nuestra entera sociedad.

Con todo esto, venimos a celebrar a nuestra Madre y Patrona, nuestra querida Virgen de Monserrate, y esto lo hacemos reuniéndonos como familia de hijos de Dios, al encuentro del Señor, del hijo de María –como nos ha recordado el Evangelio-, carne de su carne, presente plenamente y realmente en la Eucaristía con la que vamos a ser alimentados y al encuentro de su Palabra con la que Él se ha dirigido a nosotros.

¿Qué podemos aprender de esta Palabra de Dios en estas presentes circunstancias de pandemia que estamos atravesando? ¿Qué nos atrevemos a destacar que nos pueda servir a todos para estos momentos; y, a la vez, ayudar a nuestra oración dirigida a Dios, por intercesión de nuestra Madre, Ntra. Sra. de Monserrate?

Me atrevo, como en un apunte, a señalar una frase que ha sido proclamada en el inicio de la Segunda Lectura, y que siempre me ha hecho pensar, me ha confortado y dado esperanza: «Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien». Esta perícopa constituye un fruto de la maduración de una fe asimilada por el mismo autor de la Carta a los Romanos: el apóstol Pablo; abriendo el mensaje que anuncia el proceso de salvación en nuestras vidas como don del amor de Dios. Mensaje que ilumina y conecta con estos difícilísimos momentos para nuestra humanidad y con nuestros interrogantes más hondos. Dios, que nos aman y quiere nuestro bien; que es nuestro Padre; ¿qué nos dice con esta pandemia? Papa Francisco, en distintos momentos, se ha referido a la misma como prueba para nuestra fe y ocasión de denuncia para nuestros modos de pensar y vivir –como hizo en su oración en la plaza de San Pedro, el 27 de marzo-. Presentándola, pues, como oportunidad para convertirnos y cambiar, para que de todo este drama, que nos hace experimentar nuestra fragilidad y vulnerabilidad humana, salga una humanidad mejor. Y esto no sólo a nivel social, global, sino también desde cada uno, desde la responsabilidad personal que nos compromete al cambio personal y a la transparencia social.

A cada uno nos toca abrir los ojos, leer desde la fe estas circunstancias, «los signos de los tiempos» por los que nos habla Dios, leer la propia vida desde la voluntad de Dios, pidiéndole que nos convierta, que nos libere de tantas superficialidades, prisas, de sinsentidos y errores, de «ídolos» que no salvan, de «alimentos» que no llenan.

Estos momentos de incertidumbre y de inquietud nos llaman y nos ofrecen la dura posibilidad, real por la gracia de Dios, de no desesperar sino de despertar, abriéndonos a Dios, a la aceptación del ministerio de su voluntad, como nos acaba de decir el Evangelio que hizo S. José, fiándose de Él, confiando al misterio de su amor nuestra vida, el futuro de los nuestros, y de la humanidad entera. Es difícil que tengamos otra oportunidad igual, aprovechemos para renovar nuestra confianza en Dios, para decirle nuestra fe y poner lo que hay que poner para cambiar nuestras vidas.

Que estas circunstancias nos mejoren, también, en la solidaridad. En esta celebración de la Natividad de la Virgen, recordemos que María nace para darnos el Cuerpo de Cristo que se inmolará en la Cruz para salvarnos (mañana celebraremos la Cruz gloriosa de Cristo; pasado mañana a María, por sus dolores asociada a la entrega de Jesús a favor nuestro). El Señor vino a servir y para darse, y pide que le imitemos y le sigamos, haciendo de nuestra vida un permanente acto de entrega. Cuando sufrimos la Dana, cuando agradecemos los gestos preciosos de entrega y servicio que afloraron; ahora en la Pandemia, papa Francisco mirando a los sanitarios, a sacerdotes fallecidos en acto de servicio, a tantos «servidores» en las familias y en lo público, con admiración les ha aplicado su calificación de «santos de la puerta del al lado». Esa es nuestra vocación, servir y entregarnos gozosamente en las presentes circunstancias. La Pandemia como ocasión de amar, de servir en lo ordinario, cada uno en su lugar, en las cosas pequeñas y debidas, con las que damos vida, paramos la muerte, el dolor y la soledad. Es el camino, firmes en la fe, para, comprometidos superar el drama sanitario y sus enormes consecuencias psicológicas, económicas y sociales que para largo nos van a venir.

Deseo concluir expresando agradecimientos, y haciendo una súplica:

Agradecimiento ante el Señor, hacia quienes ayudaron a que naciera María en la historia de Orihuela con esta entrañable advocación, hacia quienes transmitieron su devoción y culminaron esta historia de amor de Orihuela a nuestra Virgen con su Solemne Coronación hace cien años.

Agradecimiento a vosotros dignos sucesores de vuestros antepasados que seguís cuidando su devoción, impulsados por la Archicofradía de la Virgen: presidente, Junta, miembros, camareras y costaleros, y los hijos e hijas de nuestra Orihuela que os secundan; agradecimiento y felicitación por vuestro interés, iniciativas y creatividad en una conmemoración

entrañable del Centenario, en momentos de enorme dificultad. Gracias.

Y mi súplica a la Virgen, para que todo lo bueno que, con ocasión de celebrar el centenario, nos ha dado, perdure y crezca. Que todo lo sufrido en este año de conmemoración –con la Dana y la Pandemia– se apara bien, para mejorar como creyentes y como personas buenas, comprometidas, solidarias.

Y, sobre todo, le pido que nos conceda que, purificados, mejorados y esperanzados a pesar de las dificultades, «nosotros seamos su corona», la corona que ella quiere, la de nosotros sus hijos junto a Ella, nuestra Madre y Patrona, para, sin dejarla en esta vida, formemos parte de su compañía en el cielo. Así sea.

Apertura de Curso de los Colegios Diocesanos y firma del convenio entre la Diócesis y la Universidad Católica de Valencia

*Salón de Actos del Obispado,
17 de septiembre de 2020*

Agradezco su asistencia a este Acto de Apertura de Curso de los Colegios Diocesanos, en cuyo marco procedemos a la firma del Convenio de Colaboración académica del ISCR de la Diócesis de Orihuela-Alicante con la Universidad Católica de Valencia, representada por el Sr. Cardenal-Arzbispo, su Gran canciller, que ha venido acompañado por el Sr. Rector de la misma. En las presentes circunstancias la presencia de Vds. tiene un valor especial. Bienvenidos. Muchas gracias.

Antes de nada deseo expresar mi gratitud a Dios, a su providencia, por este acto, una auténtica gracia y don suyo, que por medio de todos vosotros ha sido posible y que se abre como puerta a toda la tarea que nos aguarda en el curso especial que iniciamos. Y deseo tenga, también, el valor de una semilla –en el Convenio recién firmado– que hoy se siembra para fructificar en el futuro, para bien de las dos realidades eclesiales firmantes.

Ahora hace un año, exactamente, estábamos, por una parte renaciendo del desastre de la DANA que asoló Orihuela y su Vega Baja, y por otra, en tales circunstancias, tratando de centrarnos en el inicio del Congreso de Educación que de modo inminente debía comenzar en el mismo corazón de Orihuela, en Sto. Domingo, en plena celebración de

la conmemoración de los 450 años de su erección como Universidad Pontificia.

Gracias a Dios se inició el Congreso, brillantemente, y fue completado y culminado en su segunda parte, en febrero de este año, en vísperas de la inminente pandemia, en la que todavía estamos inmersos.

A través de estas ponencias, y aportaciones diversas, pudimos compartir los fundamentos y aplicaciones de la pedagogía y la pastoral escolar. Pudimos hacernos más conocedores y sensibles a las inspiraciones que mueven a la Iglesia en este campo, más conscientes de las claves a las que apunta el magisterio de Papa Francisco para orientar este decisivo servicio a la humanidad, desde nuestras comunidades educativas, para impulsar la tarea de «humanizar al hombre, humanizando la educación», con la «valentía de colocar a las persona en el centro», en la construcción de un «humanismo solidario», y de una educación integral e integradora.

Como testimonio de este gran evento que fue el Congreso, de cuya apertura hace un año hemos hecho memoria, les dejamos el volumen que recoge sus ponencias. Y como fruto de la reflexión y renovación que se compartió en el Congreso, les entregamos el proyecto educativo actualizado de nuestros Colegios Diocesanos.

Deseando proseguir estos caminos, es fundamental favorecer la formación y renovación permanente de los profesores y los agentes de la educación en nuestra Iglesia, en el presente y el futuro, a la altura de los nuevos tiempos. Para ello el Convenio que hemos firmado, que además, es expresión de comunión entre nuestras dos Diócesis, de comunión en la única Iglesia de Jesucristo. Gracias.

Ordenación de Diáconos

*Parroquia Ntra. Sra. de los Ángeles
Alicante, 19 de septiembre de 2020*

Este singular verano de pandemia, se cierra gozosamente para nuestra Iglesia diocesana de Orihuela-Alicante con la ordenación de dos hermanos nuestros para el diaconado permanente, que completan la ordenación de dos diáconos en la ciudad de Monovar en el mes de julio. Unas ordenaciones que se inscriben en una semana de inicio de

curso en la que hemos hecho plenamente caso a lo que nos pide el papa Francisco: «no debemos dejarnos paralizar por la pandemia» («Dios en la pandemia, Ed. Card. Kasper, p. 11).

En efecto durante esta semana hemos cumplido con la Jornada de arciprestes, el lunes; reunido el Consejo Episcopal y el de Economía, el martes; bendecido las obras de ampliación y mejora del Teologado, el miércoles; abierto el curso de los Colegios Diocesanos y firmado un Convenio de Colaboración con la Universidad Católica de Valencia, el jueves; Convocado Comisión de Asuntos Jurídicos, ayer; y mañana reabrimos Visita Pastoral en el arciprestazgo de Santa Pola. Corona todo esto, estas ordenaciones; todo en plena línea del deseo del Papa: no detenernos; es más, aumentar el compromiso, la ilusión y la entrega en plena pandemia, pues se nos necesita más y estamos para servir y dar la vida, como nos han recordado las palabras de Jesús que acabamos de escuchar; como nos recuerda esta ordenación de los dos nuevos servidores de la Iglesia: Francisco Javier Santos Comino y Antonio Miguel Martí Martínez.

El don del Espíritu Santo, la gran promesa de Jesús, va a descender de forma especial sobre Francisco Javier y Antonio Miguel. Por Él vais a entrar en la larga serie de servidores de la Iglesia, de aquellos que han optado por configurarse a Cristo servidor, tal como en el Evangelio ha dicho el mismo Señor: «el Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar la vida en rescate por muchos». Por la gracia del sacramento vais a ser continuadores de los varones elegidos para auxiliar a los apóstoles en el servicio de la caridad, tal como nos narra el libro de los Hechos de los Apóstoles, y como, también escucharemos en la plegaria de ordenación.

Además de seguir solicitando de vuestro ministerio el servicio de la caridad, tan esencial en estos momentos de tantas necesidades, y como de modo eminente aparece en los inicios del diaconado, se os va a confiar el servicio de la predicación; como signo de este encargo, se os entregará el libro de los Evangelios. Cuidad mucho vuestra predicación, con empeño, procurando que sea ministerio de misericordia, especialmente en estos tiempos confusos y doloridos de la pandemia; de modo que vaya del corazón del Evangelio, y del conjunto de la Sagrada Escritu-

ra, al corazón de las personas, destacando siempre lo fundamental: a Cristo, su misterio pascual, realización de la misericordia salvadora del Padre, y su llamamiento a una vida nueva, que supone la conversión, el nacimiento nuevo por el Espíritu.

A la vez os animo a ser ejemplares en vuestra vida de oración, de tal manera que vuestro servicio litúrgico esté lleno de auténtica piedad, esencialmente hacia la Eucaristía –ella va ser el gran referente de las pastoral diocesana en el curso que estamos iniciando-: ella nos habla del amor del Señor hecho entrega, en ella se realiza el amor del Señor hecho comunión, ella hace plena realidad el llamamiento a la unidad esencial de nuestro actuar que nos ha hecho San Pablo en la segunda lectura. Este ministerio litúrgico que se os va a confiar, especialmente relacionado con la Eucaristía, está significado en los ornamentos con los que vais a ser revestidos.

Hermanos Antonio Miguel y Francisco Javier, cumplid con disponibilidad y con ilusión lo que la Iglesia os vaya encomendando en el itinerario ministerial que hoy iniciáis. Decid, siempre, sí con generosidad al Señor, como María, nuestra madre. No temáis pues el Señor se cuida de nosotros, pobres servidores suyos, pues en el fondo de nuestros ministerios, de vuestra ordenación de hoy, está el misterio de su llamada, de su vocación, de su elección y envío, como nos recuerda de forma luminosa el texto de Jeremías que hemos acogido como primera lectura.

Vivid con mucha paz, con real abandono en su llamada y elección; así, ofreced confiadamente vuestra donación ministerial apoyados en su amor. Y ejerced siempre todo en comunión profunda con vuestro Obispo, los presbíteros, con el cuerpo eclesial diocesano, y en la comunidad a la que sirváis o en los servicios que se os confíen: hay variedad de ministerios y carismas pero orientados a «la edificación del cuerpo de Cristo», a su unidad, como bien nos ha dicho S. Pablo, instándonos a ser humildes y amables; comprensivos, serviciales, manteniendo la unidad y la paz. Todo un estilo, un programa que os animo a releer en la carta a los Efesios que hemos escuchado.

Vivid con profunda gratitud vuestra vida y esta celebración. Gratitud al Señor, que os ha amado siempre y os ha conducido hasta aquí;

gratitud a vuestras esposas, fundamentales; hijos, padres y familiares; gratitud a todas las mediaciones de las que Él se ha servido para acompañar, discernir, fortalecer, purificar y sostener vuestra vocación hasta este momento. No sólo a familiares y amigos, sacerdotes y comunidades cristianas; sino también a los responsables del Diaconado Permanente: D. Juan José, D. Joaquín; y al cuerpo de diáconos de nuestra Diócesis, por vuestra labor referencial para los nuevos candidatos y aspirantes. Gratitud a esta parroquia, tan significativa, que nos acoge; dedicada a María, en el entrañable título de Los Ángeles, tan elocuente en la historia de Alicante.

Queridos hermanos todos: demos gracias a Dios por ellos: Antonio Miguel y Francisco Javier, y por los sacerdotes y diáconos de nuestra Diócesis. Pidamos por ellos y por todo el clero de nuestra Iglesia diocesana. Pidamos sobre todo al Espíritu Santo que les conceda estar profundamente entusiasmados por el Señor y profundamente unidos a Él. Siempre, pero sobre todo en tiempos de tormenta y sufrimientos como son estos por el drama total de la pandemia, el amor al Señor, la amistad con Él, cultivada en la oración y la Eucaristía, es lo fundamental. Él nos dejó en el Evangelio de S. Juan esas palabras, esa imagen, que lo dice todo: «Yo soy la vid y vosotros los sarmientos». Unidos a Él tendremos vida, daremos como servicio su amor y su vida, daremos fruto; con Él tendremos –es bueno recordarlo en tiempos de muerte, dolor y desánimos- con Él tendremos eternidad, como María. Así sea.

Eucaristía de inicio de curso del Seminario y Renovación de las promesa sacerdotales

*S.I. Catedral de Orihuela,
29 de septiembre de 2020*

En el día que la Iglesia universal celebra la fiesta de los Santos Arcángeles: Miguel, Gabriel y Rafael; nos hemos reunido en nuestra Santa Iglesia Catedral del Salvador y Santa Maria, para junto con la comunidad de nuestro Seminario Diocesano, como todos los años, abrir el nuevo curso. Esto que en cada fiesta de S. Miguel, patrón del Seminario, hacíamos en la capilla ante su imagen y junto a la imagen de nuestra

madre, la Inmaculada, lo hacemos aquí al haber hecho coincidir, en esta celebración, la «Renovación de nuestras promesas sacerdotales», que no pudimos hacer juntos en la Misa Crismal, y la celebración del Día del Clero, en cuanto momento fuerte de encuentro y plegaria compartida, que tampoco fue posible por el estado de Alarma, que vivimos tanto en Semana Santa, como en el Tiempo Pascual, en los días entre los que también estaba la conmemoración de San Juan de Ávila.

Ahora, aunque dentro de las limitaciones que subsisten, podemos aunar en este acto cuanto acabamos de mencionar; conscientes de que lo celebramos en el año que se ha publicado un importantísimo documento de la Conferencia Episcopal: «Plan de formación sacerdotal. Normas y orientaciones para la Iglesia en España». Documento fundamental para orientar la formación para la vida y el ministerio de los miembros de nuestro presbiterio y para los miembros del Seminario, nuestros futuros pastores.

En él se destaca la pastoral vocacional al sacerdocio ministerial; pues como señala el Cardenal Blázquez en su escrito de presentación: «No queremos conformarnos con administrar la escasez; deseamos ser cauce de nuevas vocaciones a las que el Señor continua invitando».

El documento, desde las claves que lo configuran, insiste según él «en el cuidado del discernimiento y el acompañamiento, en la formación inicial y permanente, en la salud humana y espiritual de los seminaristas y los sacerdotes, en la situación eclesial y social tan exigente que vivimos. El carácter comunitario y el sentido misionero del ministerio del futuro sacerdote impregnan todo el camino discipular y configurativo de la formación del candidato en el don de sí mismo al Señor y a la Iglesia para el servicio de la Humanidad, que es el contenido esencial de la caridad pastoral».

Considero, por lo demás, que tiene una gran carga de significación que los miembros de nuestro presbiterio que habéis podido haceros presentes, renovéis las promesas sacerdotales, aquí, ante una asistencia tan singular como el pleno de nuestros seminaristas mayores y menores, que os tienen en buena medida como referentes, y precisamente además, en estos momentos de incertidumbre por la preocupante evolución de la pandemia. Renovar nuestra voluntad de seguir siendo cada uno de

nosotros don que se ofrece al Señor y a su Iglesia, para servir a una Humanidad especialmente sufriente y necesitada, tiene un enorme sentido y adquiere un valor añadido al ser expresado, en este día, ante quienes, en el seminario, se preparan para ser ilusionados discípulos de Jesús y, con la gracia del sacramento del Orden, ser enviados por Él, a servir como misioneros y pastores de su Pueblo.

Sin duda, y sobre todo en estas circunstancias históricas, los ya ordenados y enviados sentimos muchas veces que la misión que debemos cumplir nos sobrepasa. Y no digamos al experimentar la fragilidad de nuestra barca, y la gran pobreza de nuestras fuerzas, y en medio de la tempestad actual en la que parece que todo se ha oscurecido; así nos descubrimos a nosotros mismos «asustados y perdidos» como aquella tarde, en aquella tempestad en el lago de Tiberiades de la que nos habla el Evangelio de S. Marcos (Mc 4, 4,35) y que nos recordó papa Francisco en su emblemática celebración en la vacía plaza de S. Pedro, del 27 de marzo. Allí el papa nos recordaba las palabras de Jesús a sus discípulos, a nosotros: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». El allí, y también ahora, parece dormido; Él allí, y también ahora, «se despierta para despertar nuestra fe pascual». Nos recuerda «el ancla» a la que cogernos, «su Cruz». Nos anima y convoca a hacer posibles «nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad»; esto debe valer en la tarea que hacemos con nuestras gentes y también entre los compañeros sacerdotes, especialmente en el arciprestazgo, y en esa escuela de compañerismo auténtico que debe ser el Seminario. Debéis seguir practicando entre vosotros medidas y caminos posibles que os ayuden a cuidaros y a cuidar de los demás. Ánimo, Jesús nos repite «de nuevo» a todos nosotros: «No tengáis miedo» (Mt 28,5). Él está con nosotros; nada nos puede separar de su amor.

La fe de la Iglesia ha visto, basándose en la Revelación, en los ángeles y arcángeles un signo de esa Providencia amorosa de Dios que no nos abandona, un medio evidente de su cuidado y protección. La Palabra de Dios que acabamos de escuchar, en su primera lectura de la Profecía de Daniel (7, 9-10), en el Salmo responsorial (Sal 137), y sobre todo en el Evangelio (Jn 1, 47-51) nos ha remitido a su realidad. Jesús en su diálogo con Natanael puede prometer al discípulo la entrada en una nueva visión de la realidad. El mundo trascendente de Dios –el

cielo- está abierto en Jesús. En Él, Dios desciende entre los hombres, y los hombres pueden subir en Él a Dios. Y los ángeles son ministros de este maravilloso intercambio, de esta inesperada comunión.

Demos gracias a Dios, como nos anima a hacer el Salmo responsorial de esta fiesta de hoy. Bendigamos a nuestro Dios que de mil modos se hace presente entre nosotros, nos guarda y protege a la sombra de sus alas. Formamos parte de un designio de contornos ilimitados, cuyo artífice es Dios. En su misterio, somos constructores de una historia que tiene en Cristo su centro y su término. Pero en el camino de nuestra historia hay lucha, un conflicto implacable con la fuerzas del mal. Combatamos el buen combate; si ofrecemos humildemente nuestra contribución, se nos concederá una límpida mirada interior: contemplaremos entonces la Misericordia que ha abierto los cielos y ha venido a morar entre nosotros, a fin de que con los ángeles podamos subir hasta su intimidad, también para que con los ángeles aprendamos a descender junto a cada hermano que nos necesita.

En tiempos de una humanidad probada por la pandemia y sus secuelas, en una época necesitada de sacerdotes llenos de caridad pastoral y de jóvenes que maduren bien su vocación en las comunidades de nuestro Seminario, demos gracias a Dios por el don de la entrega de tantos y tantos sacerdotes diocesanos que renuevan cada día con su vida las promesas sacerdotales, y de tantos seminaristas que se dejan acompañar en su formación inicial en la oración, el estudio y la comunión.

Demos gracias a Dios por la continua ayuda de su gracia a todos ellos, y a todos nosotros en el viaje arriesgado de la vida, agradeciéndole, especialmente hoy, la intercesión del Arcángel Rafael que, en horas de pandemia con miedos y enfermedades, nos acompaña para que no nos desviemos del camino de Salvación; del Arcángel Gabriel, portador de su Palabra, para que ésta se vuelva en nosotros, como en María, obediencia y vida; del arcángel Miguel, patrón de nuestro Seminario, que nos ayude a combatir el buen combate de la fe.

Así, con el ánimo repleto de gratitud, confianza y esperanza, pongámonos a celebrar esta Eucaristía, en la que gustamos, ya ahora, la comunión con el Señor, que será plena en su eternidad. Así sea.

Celebración del Envío de profesores de religión y docentes cristianos

*San Nicolás,
30 de septiembre de 2020*

Hemos acudido para celebrar un acto lleno de significación, y tan importante que a fecha de hoy, es el único acto solemne de «envío» que realiza el Obispo en el templo catedralicio de nuestra Diócesis. Vais a recibir el envío como testigos del Señor en el mundo de nuestras escuelas y centros de enseñanza. Y esto será después de haber escuchado la Palabra de Dios y haber acogido el Señor en la comunión eucarística, orando intensamente al Espíritu Santo.

Este año celebramos este «envío» en el contexto litúrgico de la memoria de San Jerónimo, uno de los grandes doctores de la Iglesia del siglo IV, quien tras recibir una excelente instrucción en Roma, completó sus conocimientos con una serie de viajes por Oriente y Occidente, entablando amistad con los más famosos y cultos padres orientales. Era un hombre tenaz, fuerte, austero y de gran erudición. Fue secretario del papa Dámaso que le encargó una traducción de los textos originales de la Biblia al latín. Se marchó a Belén, donde llevó a cabo experiencias de vida monástica, de penitencia y de estudio. Se dedicó especialmente a la traducción y al cometario de los libros de la Sagrada Escritura. Tras una vida dispensada en el amor a Cristo y la Iglesia, murió en Belén, hace 1600 años, exactamente el año 420.

Nos dejó escrito: «Lee con mucha frecuencia las diversas Escrituras; más aún, que tus manos no dejen nunca el texto Sagrado. Asimila lo que debes enseñar mantente unido a la palabra de la fe... Que tus acciones no desmientan a tus palabras...» (Carta 52, a Nepotiano, 7ss).

En este mismo sentido hemos oído que nos hablaba la primera lectura que hemos escuchado, de la segunda carta a Timoteo. Acentuando S. Jerónimo algo que resulta muy adecuado a vosotros, llamados a la noble tarea de la enseñanza: ser educadores que primero ellos mismos han asimilado en su interior aquello que enseñan y que, en segundo lugar, -y no menos importante- tratan de que sus actos no desmientan a sus enseñanzas.

Pisamos al Señor en este principio de curso, tan sumamente especial, que como cristianos educadores, vivamos de la mano de la fe que

recibimos, dejando que sea luz que, desde lo más profundo, ilumine nuestras vidas y nuestras obras reflejen la fe que hemos interiorizado, y que certifiquen nuestras palabras; siendo, así; para los alumnos no sólo maestros, sino además, testigos.

Así acudimos hoy, aquí, a dejarnos encontrar por Él, a recibir su luz y a suplicar el don del Espíritu Santo para que haga posible la misión que nos da: ser testigos de su amor, evangelizadores, por el ejemplo e nuestras personas y por nuestras palabras, en el mundo de la enseñanza.

Vosotros sois destinatarios especiales de responder a la llamada que lanza a la sociedad la emergencia educativa que nos rodea; y esto desde vuestra tarea vivida con profunda vocación. Llamados a trasladar, junto a los primeros educadores que son los padres, y como cristianos educadores ofreciendo a los alumnos la sabiduría que brota de Jesús, de su Evangelio; servicio impagable en tiempos de una grave crisis de fe, de esperanza, de humanidad.

Especialmente en las circunstancias difíciles, agravadas por la pandemia, acudimos al Señor en el comienzo de un curso sumamente especial. No sólo con la preocupación de la emergencia educativa, sino afectados por la emergencia sanitaria que afecta especialmente a nuestro país, y las terribles consecuencias a nivel económico, familiar, social y cultural. Sumidos en tiempos de más preguntas, que respuestas; en tiempos de interrogantes sobre el futuro. Tiempo, especialmente, apto para volver al Señor, para que por su gracias todo sea una gran oportunidad de transformación a mejor en nuestra humanidad.

Papa Francisco ha reflexionado sobre la pandemia como, prueba; como circunstancia de denuncia de una humanidad que es influyente a tantos dramas de hambre y de guerra, de sufrimientos de millones de seres humanos, hermanos nuestros, y de sufrimiento de la misma naturaleza maltratada, por el ser humano descentrado y herido en sus grandes valores. Pero sobre todo nos ha llamado a vivir todo esto, pura realidad, en la pandemia contemplada como ocasión para caer en la cuenta de lo herrados que andamos y cambiar. Es la pandemia como oportunidad de una humanidad mejor. Ahí cada uno tiene su opción, no perdamos esta ocasión de conversión y mejora, Y todo, superando el miedo que nos puede atenuar y empujar hacia un aislamiento y egoísmo mayor. No temamos, pues, el Señor está con nosotros. Confiemos en él, sabiendo que nada nos puede separar de su amor.

¡Qué gran vocación educar!, y más en estos tiempos. Hacéis mucha

falta, como testigos convencidos de la fe, del amor. No tengáis miedo; sintamos su cercanía y su interés; Él se cuida de cada uno de nosotros. Para eso hemos venido, para ser enviados por él y acompañados por su amor. María os asista. Así sea.

Entrevista a D. Jesús Murgui, Obispo de Orihuela - Alicante, en Onda Cero Elche, 8 de octubre de 2020

1. La Iglesia está teniendo un papel muy importante en esta pandemia. ¿Cómo valora usted el momento social que el COVID-19 ha desencadenado sobre todo en lo que a las familias más vulnerables se refiere?

Creo que las circunstancias que vivimos han aumentado muchísimo **la incertidumbre y la precariedad** y en concreto en **familias** que ya estaban en situación vulnerable. Pensemos que hay una gran conexión, creo, entre todo lo que es la crisis sanitaria y lo que es la vertiente económica. Pensemos que en la parte sanitaria tenemos la sensación, todavía hoy, de que hay muchas más preguntas que respuestas, que estamos en un momento que parece todavía no controlada después de varios meses. Y eso, económicamente, repercute de forma intensa especialmente en las familias más vulnerables. Así, podríamos decir, desde la informaciones que tenemos, que ha afectado a todas aquellas que podrían estar muy dentro de la economía sumergida, a familias que vivían al día, sin afrontar o poder afrontar imprevistos, a familias que vivían del comercio ambulante, etc..., y, además estamos viendo que hay un colectivo, los migrantes, en el que está aflorando gente que está en trámites para ser regularizados y que necesitan, especialmente, ayuda en una situación así.

Digamos que Cáritas ha seguido y sigue, junto con ASTI Alicante, trabajando y muy comprometidos en todas estas situaciones.

2. El papel de la Iglesia en esta crisis no sólo está siendo de carácter social a estos colectivos más vulnerables, sino también un apoyo emocional, porque no hay que olvidar que, en muchos casos, sobre todo durante lo más duro del confinamiento, se han producido pérdidas para muchas familias y no han podido estar acompañando a su ser

querido. Sin embargo, los capellanes, yo recuerdo que en este mismo programa teníamos oportunidad el pasado mes de abril de hablar con el capellán del Hospital General de Elche y nos decía que ellos han seguido estando ahí, que la Iglesia sigue estando ahí también; en esa otra vertiente, en ese apoyo emocional hacia tantas personas que no han podido estar o despedirse, incluso, de sus seres más queridos.

Sí, efectivamente, incluso se ha pagado un precio con vidas muy elevado. Dentro de poco, y a nivel nacional, se harán celebraciones porque parece que las cifras de muertos entre religiosos y religiosas que no han dejado de estar en residencias u hospitales apoyando y trabajando con la gente se acerca a 400 en toda España. Hay tres aspectos básicamente en los que la Iglesia se ha comprometido y seguimos comprometidos: en primer lugar secundar las recomendaciones de las autoridades sanitarias. Esto me parece muy importante. Que hoy, ante la emergencia en que estamos, vayamos todos a una y que la Iglesia esté en primera línea apoyando esa unidad, esa armonía de actuación para salir del momento tan difícil. En segundo lugar aportar toda la ayuda material posible. El compromiso de la Iglesia, concretamente en el terreno de Cáritas está siendo un esfuerzo enorme, no sólo en lo económico, sino, sobre todo, en lo personal. Concretamente, ya que estamos hablando para Onda Cero de Elche, son más de 300 los voluntarios en la zona de Elche dedicados a ayudar y a servir desde Cáritas a las necesidades. Y después, en tercer lugar yo destacaría, aparte de todo lo que se está haciendo materialmente, un asunto importantísimo, que es la labor espiritual y el compromiso moral, de apoyo, de la Iglesia en un momento así, en el que lo psicológico, el ánimo y la moral de las personas es muy importante. La enseñanza de papa Francisco; todo lo que estamos haciendo y diciendo como Iglesia Diocesana es transmitir que se avive la fraternidad, el compromiso y sostener el ánimo y la esperanza. Hoy son tan importantes las cuestiones y vertientes psicológicas como, indudablemente, lo material, en lo que seguimos comprometidos. Ayudar a que la gente crea en Dios, crea fraternidad y sostiene compromisos. Sostiene la esperanza.

3. Así lo demuestra el compromiso de esos 400 religiosos y religiosas que también han sido víctimas del COVID, en muchos casos, imagino, por haber estado o por haberse mantenido en esa primera

línea de atención en hospitales, en residencias, y con los que estaban sufriendo esta enfermedad. No sé si tenemos, Sr. Obispo, el dato de nuestra Diócesis en cuanto a los religiosos y religiosas que han podido tener también la COVID.

Lo tendré pronto porque tenemos prevista por parte de la CONFER, que son los religiosos, un encuentro y una celebración el 31 de octubre, en la que compartiremos exactamente aquí en la Diócesis los religiosos que han sido afectados en este marco de la pandemia.

4. Está usted realizando en este inicio de otoño un recorrido por las parroquias de nuestra comarca, ¿cuál es el mensaje que está usted transmitiendo?, y, si me lo permite, ¿cuál es el que está recibiendo usted de los ilicitanos, de los feligreses en estas visitas, en este recorrido?

Lo que está claro es que es una circunstancia para reinventarse, para crear una nueva forma de trabajar. Pensemos en algo tan visible como es la cuestión de las primeras comuniones y la cuestión de la Catequesis. Nunca se había conocido en nuestra historia que estemos empezando un curso sin haber terminado el curso anterior. Ha habido primeras comuniones durante todo el verano y todavía hay sitios que siguen con ellas cuando ya estamos empezando la Catequesis para las primeras comuniones del año próximo, si Dios quiere. El mensaje es de unas parroquias, las ilicitanas, que se están reinventando en catequesis, en celebraciones, en compromiso de gente joven, que desde las Cofradías están poniéndose a ayudar en Cáritas, etc... Es decir, es un momento difícil, con circunstancias y aspectos de desconcierto; yo pido muchísimo a los feligreses y a mucha buena gente que tengamos paciencia, porque se están recolocando tantas cosas; pero yo creo que también es un momento, por nuestro carácter, de creatividad, de ilusión contenida, de compromiso. Sobre todo, quiero aprovechar para dar las gracias y manifestar mi gratitud a tantos sacerdotes, a tanta gente buena de nuestras parroquias de Elche y de su comarca y trasladarles mi ánimo, mi aliento y mi mensaje de gran valoración de lo que se está haciendo.

5. Ha mencionado usted que entre esa reestructuración que se está teniendo que hacer en las parroquias, están celebraciones como las bodas, como las comuniones, y eso, por mucho esfuerzo que se quiere

hacer, no en el interior, porque en el interior de todos los centros, de todas las iglesias, está perfectamente estructurado en cuanto al aforo y las medidas. Pero luego, en la puerta, hemos visto estos fines de semana algunos momentos de pequeñas aglomeraciones con la ilusión de la celebración, del encuentro de familias, de amigos, en torno a algo tan bonito como es la celebración de la Primera Comunión. ¿Algún consejo, algún recordatorio que usted nos pudiera hacer?

Yo, desde luego, sí que apuesto por decir una palabra, hacer un llamamiento a la responsabilidad de todos, empezando por mí. Creo que, en lo que estamos, es gordísimo. Por las muchas consecuencias respecto a la salud de las personas. Hay muchos muertos, el horizonte es todavía muy oscuro, y luego, a nivel económico, las consecuencias son terribles. Creo que debemos todos «ponernos las pilas» y , no solamente en las celebraciones religiosas mantener dentro del templo unas medidas. En la calle, en tantas circunstancias... el compromiso tiene que ser total. La inmensa mayoría de la gente está cumpliendo y lo está haciendo bien. Pero, por favor, todos: no pongamos en riesgo, no bajemos lo brazos, no bajemos la guardia, vale la pena. Para salir de esta emergencia tenemos que estar todos unidos y muy comprometidos. No valen bromas con el virus, no valen bromas con la salud ni con el panorama social que estamos viviendo. Ánimo y compromiso. Gracias.

Eucaristía en la parroquia del Buen Pastor de Benidorm, en la bendición de una Nueva Capilla de Adoración Perpetua

29 de octubre de 2020

Nos hemos reunido, llenos de alegría, para como prolongación de esta Eucaristía proceder a bendecir y ofrecer a Dios una nueva capilla de Adoración Perpetua; lugar dedicado a la adoración eucarística y a la oración, en el corazón de esta ciudad cosmopolita de Benidorm. Las circunstancias de la pandemia han impulsado a tener este nuevo lugar como más adecuado por su amplitud, y nos mueven una vez llegado el día de su inauguración a dar gracias a todos: a los que hicieron posible la capilla anterior, y a los que habéis hecho posible esta Nueva Capilla, expresión de vuestro amor a la Iglesia y a la Eucaristía.

Pero antes de proceder a adorar al Señor, tras acoger en la celebración eucarística su cuerpo como alimento, procedamos a acoger su palabra, que hemos escuchado hace unos momentos.

S. Juan, en el Evangelio que acabamos de proclamar (Jn 6, 51-58), nos muestra el pensamiento del Señor: Jesús había multiplicado el pan para hablar poco después, de otro pan. Es el discurso de Cafarnaúm del que acabamos de escuchar un fragmento: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que come de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo». El pan es, por tanto, Cristo. Todo Cristo, entero, su palabra y su carne, su Espíritu y su cuerpo. Ello se realiza del modo más pleno en el Sacramento eucarístico, cuando el pan que hemos ofrecido como fruto y expresión de nuestro trabajo, es decir como signo de nuestro ofrecimiento personal a Dios, es consagrado y devuelto a nosotros como signo del don de Cristo a su Iglesia. Todo aquello que se muestra en el signo es realidad; porque la realidad misma del pan es transformada en el cuerpo de Cristo.

¿De qué es signo el pan eucarístico? En primer lugar, el pan es alimento, nutre y da vida. Así se expresa Jesús del significado eucarístico de este pan: «Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él»... «el que me come vivirá por mí...el que come de este pan vivirá para siempre». La Eucaristía es el alimento, la comida de los que estamos en camino, es decir, de aquellos que, como los hebreos, atravesamos el desierto grande y pavoroso de esta vida.

Que importante recordar esto en estas circunstancias dramáticas de la pandemia, en las que experimentamos tantas incertidumbres en la Humanidad, llena de pavor por el mal que avanza imparable en forma de enfermedad mundial descontrolada, y en buena manera desconocida todavía. La Eucaristía es Jesús en medio de nosotros, como en la barca de aquella tempestad en la que pregunta a los discípulos: «¿Por qué tenéis miedo?» «¿Aún no tenéis fe?» (Mc 4,40) La Eucaristía es Jesús vida para nosotros, hecho alimento que nos sostiene para llegar a la meta; como lo fue en el camino de Todos los Santos que celebraremos en los próximos días.

Pero hay otro significado no menos importante. Por el modo como viene a ser comida y por su misma esencia, el pan eucarístico es signo de comunión. S. Pablo nos lo ha recordado en la primera lectura (1 Cor 10, 16-17): «El que pan que partimos, ¿no nos une a todos en el cuerpo de

Cristo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos el mismo pan». En otras palabras: entramos en comunión con Él y entre nosotros. En la Eucaristía, por Él y en Él somos un solo cuerpo. Este segundo signo era, como, más elocuente en otros tiempos, cuando, en medio de la familia reunida y sentada a la mesa, el padre partía el único pan y lo daba a todos. Era, como, más visible que un solo pan venía a ser carne y sangre, parte integrante de la vida de cada uno de los presentes: un vínculo profundo de unidad en todos los presentes.

El pan eucarístico es, pues, signo de alimento y de comunión. De todo ello debemos extraer consecuencias para nuestras comunidades y nuestras personas, especialmente en este Curso pastoral en el que las Orientaciones diocesanas nos estimulan a redescubrir la Eucaristía, y a revitalizarla en lo que es y debe significar en nuestras vidas. En tiempos de pandemia, revaloricemos la necesidad que tenemos del pan eucarístico. Recordemos las palabras de S. Pablo en la carta a los Corintios (Cfr. 1Cor 11, 29-30), recapacitando que muchos en la comunidad cristiana somos débiles y enfermos, o porque no nos nutrimos o nos nutrimos mal de Cuerpo de Cristo. Preguntémonos si participar de la Eucaristía, y, también, adorar la Eucaristía nos alimenta vitalmente, uniéndonos más a Cristo y comprometiéndonos más con los miembros de su cuerpo más necesitados. En tiempos de gran necesidad, como los nuestros: más unión eucarística con Cristo, para estar vivos, sanos, fuertes y, así, poder servir. Y más unión eucarística con Cristo, para que su mente y sus sentimientos nos iluminen y transformen.

Demos gracias en esta celebración; con gran alegría, nos vamos a nutrir de Él. Vivamos el misterio de amor, de comunión que es la Eucaristía. Y prolongaremos la acción de gracias por tan gran don en la Adoración eucarística. Y supliquemos que la nueva capilla de la Adoración Perpetua sea espacio privilegiado de encuentro con el Señor, de unión con Él, y de incesante súplica por las necesidades de todos nuestros hermanos, incluidos nosotros, en tiempos oscuros de pandemia en los que Él es nuestra única y definitiva esperanza. Así sea.

AGENDA**SEPTIEMBRE**

- 7 Despacho de documentación y agenda en el Obispado.
- 8 Mantiene comunicación con colaboradores de la Curia diocesana y prepara el próximo Consejo Episcopal y de Economía y el Encuentro de Arciprestes. Realiza estudio y preparación de materiales y documentación.
- 9 Visita la finalización de las obras de ampliación y mejora de las instalaciones del Teologado diocesano. Despacha asuntos y atiende consultas en la Curia diocesana.
- 10 Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana, para precisar la agenda y las tareas de los inicios del nuevo curso. Realiza seguimiento de temas y asuntos de personal. Realiza estudio y preparación de la documentación y elementos del acto de Firma del Convenio con la Universidad Católica de Valencia de colaboración académica.
- 11 Realiza estudio y gestión de asuntos jurídicos. Recibe audiencias en el Obispado: la Superiora de las Misioneras de María Inmaculada; la Vicaria regional de las HH Carmelitas del Monte Carmelo; y el Presidente del Consejo diocesano de Hermandades y Cofradías de Semana Santa. Despacha y atiende asuntos en la Curia diocesana.
- 12 Prepara escritos y materiales para celebraciones, Consejos y publicaciones diocesanas, en el Obispado.
- 13 **D** Preside la Eucaristía y diversos actos en la Clausura del Centenario de la Coronación de la Virgen de Monserrate, patrona de la ciudad, en la S. I. Catedral de Orihuela.
- 14 Preside la Convivencia de Arciprestes en la Casa de Espiritualidad «D. Diego Hernández» de Elche: Hora intermedia; Presentación de las Orientaciones Pastorales 2020-2021; Presentación Formación para el Clero; Informaciones, ruegos y preguntas; comida. Mantiene una reunión de programación con colaboradores, en la Curia diocesana. Preside la Comisión diocesana de Asuntos Jurídicos.
- 15 Preside la Profesión de Fe de los futuros diáconos que se ordenarán el sábado, día 19. Preside el Consejo Episcopal Permanente.

- Preside el Consejo Diocesano Economía. Preside una reunión sobre seguimiento y línea informativa de asuntos tratados.
- 16 Recibe audiencias en el Obispado. Se reúne con la Comisión diocesana de Vida Ascendente. Bendice las obras de ampliación y mejora de las instalaciones del Teologado diocesano en Alicante. Se reúne con el Rector y formadores del Teologado en las nuevas instalaciones.
 - 17 Se reúne con colaboradores para la preparación de los actos y programación del Inicio de Curso. Atiende la visita del Sr. Cardenal-Arzobispo de Valencia, Rector y cargos de la Universidad Católica de Valencia. Preside la Apertura del Curso de los Colegios Diocesanos y firma del Convenio entre la Diócesis y la Universidad Católica de Valencia.
 - 18 Atiende asuntos y consultas en la Curia diocesana; y pone a punto materiales y escritos para celebraciones y para la Visita Pastoral. Preside la reunión de la Comisión diocesana de Asuntos Jurídicos. Visita la Sacristía mayor de Santo Domingo de Orihuela, finalizada su restauración. Presentación de las Orientaciones Pastorales para el Curso 2020-2021 en la Vicaría I, en el Colegio Diocesano Santo Domingo, de Orihuela.
 - 19 Preside la Eucaristía en la Ordenación de Diáconos permanentes, en la parroquia de Ntra. Sra. de los Ángeles de Alicante. Tras la celebración, visita locales parroquiales y el Salón de Actos, recién restaurados. Prepara documentación y seguimiento de asuntos en el Obispado.
- 20 D** Comienza la Visita Pastoral en el Arciprestazgo de Santa Pola, de la Vicaría III, reuniéndose con el Consejo Parroquial ampliado de la parroquia de San Francisco de Asís del El Altet, en la Iglesia de Santa María del Mar de dicha localidad. Prosiguiendo con la asamblea parroquial, la Misa estacional y finalizando con la firma de libros parroquiales.
- 21 Graba para el programa de TV, «De Par en Par». Presentación de las Orientaciones Pastorales para el Curso 2020-2021 en la Vicaría V, en la parroquia de Ntra. Sra. de la Almudena de Benidorm.
 - 22 Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana. Preside el Consejo Episcopal Permanente. Trabajo de estudio y preparación de documentación emanada de la Comisión diocesana de Asuntos

- Jurídicos. Presentación de las Orientaciones Pastorales para el Curso 2020-2021 en la Vicaría I, en la parroquia de San Pascual (Elda).
- 23 Atiende asuntos y consultas en el Obispado.
- 24 Mantiene una reunión sobre asuntos patrimoniales con colaboradores de la Curia. Preside la reunión del Colegio de Consultores. Se reúne con los responsables de uso y programación de la Casa Diocesana de Espiritualidad «Diego Hernandez» de Elche.
- 25 Despacha y atiende asuntos y visitas en la Curia diocesana. Se reúne con colaboradores de la Curia diocesana.
- 26 Realiza trabajo de despacho. Reunión en el Obispado con Vicarios de la Curia, para perfilar cambios y agenda de tomas de posesión.
- 27 *D* Se reúne con el Consejo Parroquial ampliado de la parroquia de la Purísima de Torrellano. Prosiguiendo con la asamblea parroquial, la Misa estacional y finalizando con la firma de libros parroquiales, todo dentro de la Visita Pastoral en el Arciprestazgo de Santa Pola. Prepara materiales y escritos para publicaciones y actos diocesanos.
- 28 Mantiene diversas reuniones, en la Curia, sobre publicaciones y medios de comunicación de la Iglesia. Recibe audiencias en el Obispado. Despacha con colaboradores sobre la agenda diocesana de servicios en el primer trimestre del Curso.
- 29 Preside la Eucaristía de la fiesta de San Miguel, en la S. I. Catedral de Orihuela, donde celebra la apertura de Curso del Seminario, la renovación de las promesas sacerdotales y el Día del Clero. Continuando con la celebración de San Miguel, en el Seminario, se procede a la realización de la foto de familia y comida con seminaristas y formadores. Se reúne con el Administrador parroquial de Santa Ana de Elda, en dicha parroquia; y a continuación con su Consejo de Pastoral, en el Salón parroquial.
- 30 Recibe audiencias en el Obispado. Preside la celebración de la Eucaristía de la Missio de los Profesores de la ERE y Escuela Católica, en la Concatedral de San Nicolás d Alicante.

OCTUBRE

- 1 Preside el acto de Apertura de Curso de la Curia diocesana, en el Salón de Actos del Obispado. Se reúne con los responsables de la publicación del Boletín Oficial del Obispado. Atiende asuntos y consultas de colaboradores en la Curia.
 - 2 Graba para el programa de TV, «De Par en Par». Bendice los locales de la Nueva Sede central de Cáritas diocesana en Alicante. Preparación de agenda y de los próximos Consejos diocesanos.
 - 3 Asiste al encuentro «Calentando Motores» con los catequistas, en el Obispado. Reza y dirige la palabra a los asistentes al acto de inicio de curso de Formación ITIO, en el Obispado.
- 4 D** Retiro de inicio de Curso.
- 5 Asiste y participa en la reunión ordinaria con los obispos miembros de la Provincia Eclesiástica en el arzobispado de Valencia. Despacha con colaboradores de la Curia asuntos de tipo jurídico y patrimonial, en el Obispado.
 - 6 Preside el Consejo Episcopal Plenario. Preside el Consejo Episcopal Permanente. Trabajo con colaboradores sobre asuntos de personal y de agenda de los próximos Consejos diocesanos.
 - 7 Se reúne con Mons. Francisco Cases Andreu, Obispo emérito de Canarias. Se reúne con colaboradores de la Curia Diocesana.
 - 8 Realiza la grabación telefónica de una entrevista para Onda Cero Elche, en el marco de la Visita Pastoral y la pandemia. Realiza una grabación de TV, para la Iglesia Rumana Greco-Católica, con motivo del décimo quinto aniversario de su presencia en Alicante. Visita a los sacerdotes que realizan en Ejercicios Espirituales, en la Casa Diocesana de Espiritualidad «Diego Hernandez», de Elche. Se reúne con el párroco de San Francisco de Asís de La Marina y administrador parroquial de San Andrés de la Bayas; y a continuación con los Consejos Parroquiales ampliados de dichas parroquias, dentro de la Visita Pastoral, en los locales parroquiales de La Marina.
 - 9 Visita el Santuario mariano de la Virgen de Cortes, en Alcaraz (Albacete).
 - 10 Prepara documentos para los Consejos y escritos para las publi-

caciones diocesanas.

- 11 D** Saluda a responsables y miembros de Cursillos Cristiandad, en el Centro Maristas de Guardamar. Preside la Eucaristía y firma de libros parroquiales, en la parroquia de San Francisco de Asís de La Marina, dentro de la Visita Pastoral en el Arciprestazgo de Santa Pola. Preside la Eucaristía y firma de libros parroquiales, en la parroquia de San Andrés de la Bayas, dentro de la Visita Pastoral en el Arciprestazgo de Santa Pola. Mantiene una reunión de programación y preparación de actos diocesanos
- 12 Preside la Misa solemne del día de la Virgen del Pilar en la parroquia de Ntra. Sra. del Rosario, de Benejuzar.
- 13 Preside el Consejo Episcopal Permanente. Recibe visitas en el Obispado. Revisa y ultima la documentación y materiales a publicar en el próximo Boletín Oficial del Obispado.
- 14 En la Curia diocesana, despacha asuntos y atiende visitas preparatorias de próximas celebraciones. Realiza las aperturas de Curso del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y del Colegio Diocesano Santo Domingo, en la Iglesia de dicho Colegio en Orihuela.
- 15 Recibe audiencias en el Obispado. Se reúne con el párroco de Santa Ana de Valverde y administrador parroquial de San Vicente Ferrer de Perleta; y a continuación con los Consejos Parroquiales ampliados de dichas parroquias, dentro de la Visita Pastoral.
- 16 Despacha asuntos jurídicos y de agenda con colaboradores de la Curia. Se reúne, en el Obispado de Alicante, con los Obispos de la Comunidad Valenciana, para tratar asuntos de Ocho Mediterráneo TV. Despacha asuntos patrimoniales con colaboradores de la Curia.
- 17 Preside la Jornada de Formación del Encuentro diocesano de Cofradías y Hermandades de Semana Santa, en el salón de actos del Obispado. Con el Obispo emérito de Canarias, se reúne en el Teologado. Visita la Casa Sacerdotal. Preside la Celebración de la Eucaristía y Confirmaciones, en la parroquia de S. Cayetano de Crevillente.
- 18 D** Preside la Eucaristía y firma de libros parroquiales, en la parroquia de San Vicente Ferrer de Perleta, dentro de la Visita Pastoral en el Arciprestazgo de Santa Pola. Preside la Eucaristía y firma de libros

- parroquiales, en la parroquia de Santa Ana de Valverde, dentro de la Visita Pastoral en el Arciprestazgo de Santa Pola.
- 19 Graba para el programa de TV, «De Par en Par». Recibe sacerdotes en audiencia. Preside la reunión de la comisión diocesana de Asuntos Jurídicos. Preside la Misa exequial del Rvdo. D. José María García Bernabé, en la parroquia de los Santos Juanes, de Catral.
 - 20 Participa en la Reunión de la Comisión Episcopal de Liturgia, vía telemática. Mantiene un encuentro preparatorio de programación y materiales para la Visita Pastoral a los Arciprestazgos de Alicante III y Mutxamel. Reunión y trabajos sobre documentación de asuntos económicos y patrimoniales.
 - 21 Se reúne con el arcipreste y los sacerdotes para la preparación de la Visita Pastoral al Arciprestazgo III de Alicante, en el Obispado. En la Curia diocesana, prepara y firma documentos de asuntos patrimoniales y de personal. Se reúne con colaboradores de asuntos jurídicos y patrimoniales.
 - 22 Atiende el envío de escritos para instancias oficiales y para publicaciones diocesanas. Se reúne con Arcipreste de Orihuela y le hace entrega de una carta para el Ayuntamiento de la ciudad.
 - 23 Realiza seguimiento de asuntos y realización de consultas a colaboradores desde la Curia diocesana. Se reúne con Arcipreste de Orihuela, para el seguimiento de diversos temas de la ciudad. Prepara comunicados del Obispado sobre actividades pastorales en la situación de pandemia.
 - 24 Preside la reunión ordinaria del Consejo Diocesano de Pastoral, en la Salón de Actos del Obispado. Se reúne con colaboradores sobre asuntos jurídicos y patrimoniales, en dependencias de la Curia diocesana.
- 25 D** Preside la Celebración de la Eucaristía y Confirmaciones, en la parroquia de San Jaime de Benidorm.
- 26 Se reúne con el arcipreste y los sacerdotes para la preparación de la Visita Pastoral del Arciprestazgo de Mutxamel, en los salesianos de Campello. Se reúne con la Comisión diocesana de Asuntos Jurídicos. Despacha asuntos con colaboradores y se comunica con sacerdotes mayores y enfermos.
 - 27 Preside la reunión del Consejo Episcopal Permanente; y Profesión de Fe y juramento del nuevo Vicario de la Vicaria IV. Se reúne, en

- la Curia, con los responsables de asuntos jurídicos y patrimoniales de la Diócesis.
- 28 Preside la reunión del Patronato de la Obra Asistencial Virgen del Remedio. Se reúne con la comunidad de los Asuncionistas de Elche. Recibe audiencias en el Obispado. Mantiene comunicación con sacerdotes enfermos y mayores.
- 29 Despacha asuntos en el Obispado con colaboradores de la Curia. Reunión de asuntos económicos y patrimoniales. Recibe en audiencias a sacerdotes. Preside la Eucaristía en la parroquia del Buen Pastor de Benidorm y la bendición de una Nueva Capilla de Adoración Perpetua para la ciudad.
- 30 Recibe visitas, atiende consultas y hace seguimiento de temas con Vicarios en la Curia diocesana.
- 31 Se reúne con el Diaconado Permanente de la Diócesis, ofreciéndoles una reflexión sobre su servicio en tiempos de pandemia, en la Casa Sacerdotal. Mantiene un encuentro con los Sres. Obispos Eméritos residentes en la Casa sacerdotal; y visita sacerdotes enfermos. Preside la Eucaristía por los difuntos sacerdotes y religiosos/as de la Diócesis durante este curso y por los de la pandemia en toda España, en la parroquia de María Auxiliadora de Alicante.

VICARÍA GENERAL

Invitación a concelebrar la Eucaristía de Renovación de las promesas bautismales

Alicante, 18 de septiembre de 2020

Queridos compañeros sacerdotes y diáconos:

Como sabéis, este año la Misa Crismal se ha celebrado con un número muy reducido de sacerdotes debido a la pandemia que estamos padeciendo. Con estas letras quiero manifestaros el deseo de nuestro Obispo de renovar, en una celebración eucarística, las promesas sacerdotales que este pasado curso no hemos podido realizar en la Misa Crismal.

Se ha pensado que un momento propicio para esta renovación podría ser la celebración eucarística de la apertura de curso académico del Seminario Diocesano. Por lo tanto, el 29 de septiembre, fiesta de los Arcángeles San Miguel, San Gabriel y San Rafael, estáis invitados a concelebrar la Eucaristía que presidirá nuestro Obispo en la **S. I. Catedral de Orihuela, a la 11:00 h.** Será un modo concreto de manifestar, en estos tiempos difíciles, nuestra pertenencia gozosa al presbiterio diocesano, en comunión con nuestro Obispo, y sintiéndonos, al mismo tiempo, corresponsables de nuestro Seminario Diocesano.

Un fuerte abrazo en Cristo,

Vicente Martínez Martínez
Vicario General

P.D. Por motivos de prevención, después de la celebración no podremos tener la comida en el Seminario.

Comunicado del Obispado de Orihuela-Alicante Recordando las medidas de prevención frente al Covid-19

Alicante, 22 de octubre de 2020

Queridos hermanos presbíteros y diáconos:

Seguimos viviendo en situación de pandemia que está afectando intensamente a nuestra vida personal y comunitaria. No solo no ha disminuido el peligro de transmisión del virus, sino que, según la opinión de no pocos expertos, una nueva ola de contagios está llegando a nuestra sociedad. Esto hace que no podamos bajar la guardia en las medidas de prevención establecidas, para no ponernos en peligro ni poner en peligro a los demás que viven junto a nosotros.

Os recuerdo seguidamente algunas medidas ya establecidas para que nuestras celebraciones litúrgicas y actividades pastorales sean espacios donde los fieles puedan vivir y manifestar su fe con la máxima seguridad posible.

- 1. En la celebración de los actos de culto en los templos se deberá guardar la distancia física de un metro y medio y se deberá usar la mascarilla.**
2. La asistencia a lugares de culto no podrá superar el 75% de su aforo. El aforo máximo deberá publicarse en lugar visible del espacio destinado al culto.
3. En los lugares de culto se facilitará la distribución de los fieles señalizando los bancos y zonas utilizables en función del aforo permitido. En la medida de lo posible se establecerán itinerarios para orientar la circulación de las personas para evitar aglomeraciones y contacto físico.
4. Se mantendrán las medidas elementales de higiene, evitando el uso de pilas de agua bendita, cancioneros, libros de uso común, etc., así como el contacto físico (p.ej. el gesto de la paz) y tocar o besar imágenes sagradas u objetos de devoción. Se facilitará a los fieles el uso de gel hidroalcohólico.
5. Se deberán realizar tareas de ventilación en los templos después de cada celebración con un número elevado de personas y, en cualquier caso, al menos una vez entre su apertura y cierre.

6. **Durante la celebración de la Eucaristía.**
 - a. El cáliz, la patena y los copones, estarán cubiertos con la «palia» durante la plegaria eucarística.
 - b. En las colectas se evitará el contacto físico entre los fieles y se adoptarán las medidas higiénicas para prevenir cualquier contagio (uso de mascarilla).
 - c. El sacerdote celebrante y los demás ministros se desinfectarán las manos antes y después de distribuir la comunión.
 - d. El sacerdote usará mascarilla en los desplazamientos y cuando tenga que distribuir la comunión.
 - e. El diálogo individual de la comunión («El Cuerpo de Cristo»; «Amén»), se pronunciará de forma colectiva después de la respuesta «Señor no soy digno...», distribuyéndose la Eucaristía en silencio.
 - f. **No se permiten coros parroquiales**, solo algunas voces individuales y algún instrumento, y siempre guardando la distancia de seguridad y el uso de mascarilla.
7. En el sacramento del Bautismo, la administración de agua bautismal se debe hacer desde un recipiente al que no retorne el agua utilizada. En las unciones se puede utilizar un algodón o bastoncillo de un solo uso, incinerándose al terminar la celebración.
8. En lo referente a las Primeras Comuniones y Confirmaciones, se debe respetar cuanto se dice en el n.1 y n.2. Será conveniente que el sacerdote llegue a un acuerdo con las familias sobre el número de niños y confirmandos que, en cada Misa, podrán hacer la Primera Comunión o Confirmación.
9. En la Confirmación, para la crismación se puede utilizar un algodón o bastoncillo para cada confirmado, como se ha indicado en el caso del bautismo.
10. En la celebración del Matrimonio también se deberá cumplir lo establecido en los nn. 1 y 2. Los anillos, arras, etc., deberán ser manipulados solo por los contrayentes
11. En la administración de los óleos en la Unción de enfermos puede utilizarse algodón o bastoncillo. En todo caso, obsérvense las indicaciones de protección indicadas por las autoridades sanitarias correspondientes.
12. Aunque en el acto de la misa exequial se atenderá el 75% del aforo, la participación en la comitiva para el enterramiento o despedida

para cremación de la persona fallecida se restringe a un máximo de 50 personas, además del ministro de culto.

- 13. En lo referente a las medidas que deben observarse en la catequesis parroquial**, el Secretariado de Catequesis ha elaborado un protocolo de actuación que recibiréis junto a este comunicado.

Ante la proximidad de la festividad de Todos los Santos y del Día de los Fieles Difuntos, desde la Consellería de Sanitat de la Generalitat Valenciana, se nos ha recordado que estos acontecimientos pueden considerarse eventos de alto riesgo y, por lo tanto, deberemos tomar las medidas sanitarias de prudencia y protección indicadas en la visita a los cementerios:

1. Evitar aglomeraciones, manteniendo la distancia de seguridad interpersonal de, por lo menos, 1,5 metros. Control del aforo para asegurar que la ocupación de los cementerios no exceda de una persona cada 2,5 m² de espacio transitable, incluido el personal trabajador.
2. Uso de mascarilla obligatoria en todo momento
3. Uso de gel hidroalcohólico
4. Para evitar aglomeraciones, este año no se celebrarán eucaristías o responsos dentro del cementerio el 1 y 2 de noviembre.

Para finalizar, desde este Obispado hago un llamamiento a todos vosotros para seguir colaborando responsablemente, desde el ejercicio de nuestro ministerio, con las autoridades civiles y sanitarias, secundando con prontitud las disposiciones que en cada momento nos presenten con el fin de combatir esta pandemia que está causando tanto sufrimiento. Somos conscientes de que las circunstancias van cambiando de día en día. Debemos tener capacidad de reacción para dar testimonio como Iglesia Diocesana de que la vida de cada ser humano es preciosa para Dios. No pongamos en peligro, por nuestra imprudencia, la vida de nuestros hermanos, y estemos cerca de los que sufren y se sienten solos.

Unidos en Cristo,

Vicente Martínez Martínez
Vicario General

CANCILLERÍA

Nombramientos

El Sr. Obispo ha realizado los siguientes nombramientos:

- **Con fecha 15 de julio de 2020:** D. José Augusto Gómez Ballester, Presidente de la Cofradía San Joaquín, de Bigastro.
- **Con fecha 20 de julio de 2020:** D. Eugenio Mas Mas, Presidente de la Cofradía Nuestro Padre Jesús Nazareno, de Crevillent.
- **Con fecha 21 de julio de 2020:** D. Cristóbal Domene Hernández, Presidente de la Hermandad Santísimo Cristo de las Penas, de Villena.
- **Con fecha 8 de septiembre de 2020:** M.I.D. Aurelio Ferrándiz García, Consiliario de la Cofradía de Santiago Apóstol, de Torreveja; Dña. María del Carmen Villaescusa Sáez, Presidenta de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa, de Pilar de la Horadada; D. Lorenzo Giner Juan, Presidente de la Muy Ilustre Cofradía de Nuestra Señora del Carmen Coronada, de Alicante; Dña. Purificación Ferrándiz Martínez, Presidenta de la Hermandad del Santo Sepulcro y Cristo de la Columna, de Villena.
- **Con fecha 10 de septiembre de 2020:** D. Joaquín F. Mogica Meseguer, Presidente de la Cofradía de San Juan Evangelista y Nuestra Señora de la Amargura, de Albaterra.

- **Con fecha 14 de septiembre de 2020:** Rvdo. D. Ginés Pardo García, Arcipreste de Alicante-V; Rvdo. D. Joaquín Carlos Carlos, Arcipreste de Crevillent; Rvdo. D. Antonio J. Verdú Navarro, Arcipreste de Elda.
- **Con fecha 15 de septiembre de 2020:** Rvdo. D. Manuel Jesús Carrasco Martínez, Párroco de El Buen Pastor, de Alicante; Rvdo. D. Francisco Carlos Carlos, Administrador Parroquial de la de San José Obrero, de Elda; Rvdo. P. Mariano Boyano Revilla, o.s.a., Párroco de Santa Teresa de Ávila, de Alicante; Rvdo. P. José Antonio Aguilera Pallarés, sdb, Párroco de María Auxiliadora, de Alicante; Rvdo. P. Miguel Ángel Velasco López, cmf, Vicario parroquial de San Francisco de Sales, de Elda; Rvdo. P. José Luis Pereyra Quintián, imc, Adscrito a la Parroquia de El Salvador, de Elche.
- **Con fecha 21 de septiembre de 2020:** Dña. Ana Isabel Ferrándiz Chazarra, Presidenta de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Triunfante y Nuestra Señora de la Esperanza y de la Paz, de Torrevieja.
- **Con fecha 22 de septiembre de 2020:** M.I.D. José Antonio Martínez García, Capellán de la Casa Madre de las Carmelitas de Orihuela.
- **Con fecha 23 de septiembre de 2020:** D. Helios Augusto Beltrá Jover, Presidente de la Comunidad de Penitentes de Santa María Magdalena, de Novelda.
- **Con fecha 26 de septiembre de 2020:** Rvdo. D. Antonio José Verdú Navarro, Párroco de Santa Ana, de Elda; Rvdo. D. Miguel Cano Crespo, Párroco de San Bartolomé, de Petrer.
- **Con fecha 1 de octubre de 2020:** Rvdo. D. Emilio Pérez Palacios, sdb, Vicario parroquial de la de María Auxiliadora, de Alicante.
- **Con fecha 6 de octubre de 2020:** Rvdo. D. Manuel Bellver Requena, sdb, Vicario parroquial de la de San Juan Bosco, de El Campello; Rvdo. D. José Antonio Mérida Jiménez, Adscrito a la S.I. Concatedral de San Nicolás, de Alicante; Rvdo. D. Antonio

Miguel Martí Martínez, diácono permanente, Adscrito a la Parroquia Santiago Apóstol, de Ibi, y Colaborador del Secretariado Diocesano de Pastoral de la Salud; Rvdo. D. Francisco Javier Santos Comino, diácono permanente, Adscrito a la Parroquia Ntra. Sra. de los Ángeles, de Alicante.

- **Con fecha 8 de octubre de 2020:** Rvdo. D. Marcos Sánchez Ráfales, O.de M., Capellán de las Monjas Clarisas del Monasterio de Santa Clara, de Elche.
- **Con fecha 13 de octubre de 2020:** M.I.D. José Antonio Moya Grau, Consiliario Diocesano del Movimiento Familiar Cristiano; D. José Antonio García Orza y Dña. María José Martínez Tomé, Presidentes Diocesanos del Movimiento Familiar Cristiano.
- **Con fecha 14 de octubre de 2020:** Rvdo. D. Francisco Berná Fuentes, Consiliario de la Cofradía y Hermandad Nuestro Padre Jesús de Medinaceli y Dulce Nombre de Jesús, de Elda; D. Antonio David Zornoza Barrancos, Presidente de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Bondad y Buen Ejemplo en el Sagrado Lavatorio, de Elche.
- **Con fecha 15 de octubre de 2020:** Rvdo. D. Francisco Carlos Carlos, Vicario Episcopal de la Zona Pastoral IV.
- **Con fecha 16 de octubre de 2020:** D. Rafael Miró Peidro, Presidente de la Junta Mayor de Cofradías de Semana Santa, de Ibi.
- **Con fecha 20 de octubre de 2020:** D. Manuel Martínez López, Presidente de la Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y María Santísima de la Estrella, de Elche.
- **Con fecha 21 de octubre de 2020:** D. José Daniel Quesada Navarro, Presidente de la Junta Mayor de Cofradías y Hermandades de Semana Santa, de Albaterra.

Estatutos

- **El Sr. Obispo, con fecha 15 de julio de 2020**, ha aprobado los Estatutos del Consejo de Economía de la Parroquia «Cristo Resucitado», de Orihuela-Costa.
- **El Sr. Obispo ha aprobado, con fecha 19 de octubre de 2020**, la reforma de los Estatutos de la Hermandad del Santo Encuentro, de Novelda.

Ejercicios Espirituales

- **Del 19 al 24 de julio de 2020 en la Abadía Benedictina de la Santa Cruz del Valle de los Caídos (Madrid):** Rvdo. D. Marcos A. Andreu Valero, Rvdo. D. Miguel V. Aparicio López, Rvdo. D. Miguel Cano Crespo, Rvdo. D. Marcos A. Giménez Cano, Rvdo. D. Bienvenido Moreno Sevilla y Rvdo. D. Daniel Riquelme Amorós.
- **Del 10 al 16 de agosto de 2020 en Casa Nazaret, Santuario de Fátima (Portugal):** Rvdo. D. Tomás Bordera Amérigo.
- **Del 5 al 9 de octubre de 2020 en la Casa de Espiritualidad «Diego Hernández», de Elche:** Rvdo. D. Manuel Gutiérrez García, Rvdo. D. Pedro Martínez Díaz, Rvdo. D. Antonio Martínez García, Rvdo. D. Vicente Miguélez Miguélez, Rvdo. D. José Navarro Navarro, M.I.D. Ginés Ortiz Peñalver, Rvdo. D. José Francisco Pastor Teruel, Rvdo. D. Francisco J. Rayos Gutiérrez, Rvdo. D. Reyes Rodríguez Rufete, Rvdo. D. Jesús Rosillo Peñalver, Rvdo. D. Ignacio Ruiz San Martín, M.I.D. Agustín Sánchez Manzanares, Rvdo. D. Jerzy Sowa y M.I.D. José Luis Úbeda Sierras.

COMISIÓN PARA LA PROTECCIÓN DE MENORES Y PERSONAS VULNERABLES

Curso «Prevención e intervención ante el abuso a menores y adultos vulnerables»

En el marco del plan integral diocesano para prevenir los abusos, uno de los objetivos más importantes es que progresivamente todos los sacerdotes, agentes pastorales y educativos, etc., realicen una experiencia formativa que les ayude a madurar «el compromiso por una conversión personal y colectiva, y la humildad de aprender, escuchar, asistir y proteger a los más vulnerables» (Papa Francisco, *Discurso*, 24 de febrero de 2019).

Desde el próximo 30 de septiembre hasta el 2 de diciembre (miércoles 10:00 h. a 13:30 h.), se impartirá el primer curso organizado por nuestra Diócesis mediante la *Comisión para la protección de menores y personas vulnerables*, y la Pontificia Universidad Gregoriana, *Centro para la protección de menores*.

La docencia será presencial en el aulario del Obispado y, también, *on line* mediante el sistema E-Learning. La colaboración en los gastos del curso es de 100 €.

Animamos a los sacerdotes a participar para que, desde la responsabilidad sobre la propia formación permanente, podamos renovar nuestra vida y misión.

Inscripción: mail: proteccionpersonas@diocesisoa.org; WhatsApp: 611 280 894; web: www.diocesisoa.org/proteccion-personas/formacion/

Planning del curso:**Organiza**

- Diócesis Orihuela-Alicante. Comisión para la protección de menores y personas vulnerables,
 - Pontificia Universidad Gregoriana. Centro para la protección de menores
- Certificado del curso por ambas instituciones.

Fecha

Del 30 de septiembre al 16 de diciembre 2020

Objetivos

Los objetivos intentan desarrollar competencias prácticas y cognitivas básicas sobre la protección, prevención e intervención de abusos para:

- Sensibilizar sobre la gravedad de los abusos en la edad, infantil, adolescente y de adultos vulnerables y la experiencia de las víctimas y supervivientes.
- Potenciar una cultura de relaciones libres y sanas.
- Reconocer señales de abuso en las víctimas y de riesgo en los abusadores.
- Ayudar y apoyar a las víctimas de abuso y a las víctimas secundarias.
- Aplicar las medidas diocesanas de protección-prevención e intervención ante abusos.
- Reflexionar sobre las implicaciones espirituales, teológicas, eclesiales y sociales del abuso y la respuesta desde la fe.
- Favorecer el crecimiento en la propia madurez personal y comunitaria orientado al desarrollo integral de la persona.

Módulos**1. Sensibilización**

- a) Datos de la realidad
- b) Heridas abiertas en la Iglesia
- c) Definiciones de abusos a menores y adultos vulnerables (MAV)
- d) Estructuras y dinámicas institucionales que pueden contribuir al abuso.

2. Víctimas

- a) Identificar formas de maltrato, señales, indicadores y consecuencias del abuso
- b) Atención a víctimas y supervivientes (acompañamiento, secuelas e implicaciones teológicas)
- c) Abuso cibernético y adicción al sexo por internet
- c) Víctimas secundarias

3. Abusadores

- a) Dinámicas de la ofensa: tipo de abusadores, señales e indicadores de potenciales abusadores, dinámicas de internet
- b) Causas de abuso con relación a aspectos individuales, aspectos culturales y aspectos sociales.
- c) Atención para agresores; terapia, implicaciones jurídicas y teológicas.

4. Prevención

- a) Factores de riesgo y protección en instituciones de la Iglesia
- b) Formación para una personalidad madura
- c) Ambientes sanos y sanadores
- d) Comportamientos a fomentar, evitar, no permitidos y en el uso de imágenes y TIC
- e) Actuaciones para prevenir respecto a las personas y en el ámbito de aplicación
- f) Plan de prevención en un Sistema de entorno seguro

5. Intervención

- a) Saber detectar e interpretar
- b) Saber actuar desde la sospecha inicial hasta la intervención

Pedagogía

La pedagogía se basa en una experiencia formativa evaluable que implica al participante, (también referida a su madurez y conversión personal, eclesial y social), para adquirir los conocimientos básicos, competencias y actitudes necesarias de forma permanente.

Los diversos modos pedagógicos se implementan de un modo variado y complementario:

- Presencial en aulario Obispado, calle Marco Oliver, 5. Alicante

(miércoles, 10:00 h. a 13:30 h., o posibilidad realización por la tarde si hay alumnos)

- Online: plataforma de E-learning
- Trabajo personal y comunitario por medio de reflexiones, talleres, jornada de oración.

SANTA SEDE

PAPA FRANCISCO

MENSAJES, MOTU PROPRIO, AUDIENCIAS, DISCURSOS, ÁNGELUS, HOMILÍAS Y PALABRAS

Mensaje del santo padre Francisco para la 106 Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2020

27 de septiembre de 2020

*Como Jesucristo, obligados a huir.
Acoger, proteger, promover e integrar a los desplazados internos*

A principios de año, en mi discurso a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, señalé entre los retos del mundo contemporáneo el drama de los desplazados internos: «Las fricciones y las emergencias humanitarias, agravadas por las perturbaciones del clima, aumentan el número de desplazados y repercuten sobre personas que ya viven en un estado de pobreza extrema. Muchos países golpeados por estas situaciones carecen de estructuras adecuadas que permitan hacer frente a las necesidades de los desplazados» (9 enero 2020).

La Sección Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral ha publicado las «Orientaciones Pastorales sobre Desplazados Internos» (Ciudad del Vaticano, 5 mayo 2020) un documento que desea inspirar y animar las acciones pastorales de la Iglesia en este ámbito concreto.

Por ello, decidí dedicar este Mensaje al drama de los desplazados internos, un drama a menudo invisible, que la crisis mundial causada por la pandemia del COVID-19 ha agravado. De hecho, esta crisis, debido a su intensidad, gravedad y extensión geográfica, ha empañado muchas otras emergencias humanitarias que afligen a millones de personas, relegando iniciativas y ayudas internacionales, esenciales y urgentes para salvar vidas, a un segundo plano en las agendas políticas nacionales. Pero «este no es tiempo del olvido. Que la crisis que estamos afrontando no nos haga dejar de lado a tantas otras situaciones de emergencia que llevan consigo el sufrimiento de muchas personas» (*Mensaje Urbi et Orbi*, 12 abril 2020).

A la luz de los trágicos acontecimientos que han caracterizado el año 2020, extendiendo este Mensaje, dedicado a los desplazados internos, a todos los que han experimentado y siguen aún hoy viviendo situaciones de precariedad, de abandono, de marginación y de rechazo a causa del COVID-19.

Quisiera comenzar refiriéndome a la escena que inspiró al papa Pío XII en la redacción de la Constitución Apostólica *Exsul Familia* (1 agosto 1952). En la huida a Egipto, el niño Jesús experimentó, junto con sus padres, la trágica condición de desplazado y refugiado, «marcada por el miedo, la incertidumbre, las incomodidades (cf. *Mt* 2,13-15.19-23). Lamentablemente, en nuestros días, millones de familias pueden reconocerse en esta triste realidad. Casi cada día la televisión y los periódicos dan noticias de refugiados que huyen del hambre, de la guerra, de otros peligros graves, en busca de seguridad y de una vida digna para sí mismos y para sus familias» (*Ángelus*, 29 diciembre 2013). Jesús está presente en cada uno de ellos, obligado —como en tiempos de Herodes— a huir para salvarse. Estamos llamados a reconocer en sus rostros el rostro de Cristo, hambriento, sediento, desnudo, enfermo, forastero y encarcelado, que nos interpela (cf. *Mt* 25,31-46). Si lo reconocemos, seremos nosotros quienes le agradeceremos el haberlo conocido, amado y servido.

Los desplazados internos nos ofrecen esta oportunidad de encuentro con el Señor, «incluso si a nuestros ojos les cuesta trabajo reconocerlo: con la ropa rota, con los pies sucios, con el rostro deformado, con el cuerpo llagado, incapaz de hablar nuestra lengua» (*Homilía*, 15 febrero 2019). Se trata de un reto pastoral al que estamos llamados a responder con los cuatro verbos que señalé en el Mensaje para esta misma Jornada en 2018: acoger, proteger, promover e integrar. A estos cuatro, quisiera

añadir ahora otras seis parejas de verbos, que se corresponden a acciones muy concretas, vinculadas entre sí en una relación de causa-efecto.

Es necesario *conocer* para *comprender*. El conocimiento es un paso necesario hacia la comprensión del otro. Lo enseña Jesús mismo en el episodio de los discípulos de Emaús: «Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo» (Lc 24,15-16). Cuando hablamos de migrantes y desplazados, nos limitamos con demasiada frecuencia a números. ¡Pero no son números, sino personas! Si las encontramos, podremos conocerlas. Y si conocemos sus historias, lograremos comprender. Podremos comprender, por ejemplo, que la precariedad que hemos experimentado con sufrimiento, a causa de la pandemia, es un elemento constante en la vida de los desplazados.

Hay que *hacerse prójimo* para *servir*. Parece algo obvio, pero a menudo no lo es. «Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó» (Lc 10,33-34). Los miedos y los prejuicios -tantos prejuicios-, nos hacen mantener las distancias con otras personas y a menudo nos impiden «acercarnos como prójimos» y servirles con amor. Acercarse al prójimo significa, a menudo, estar dispuestos a correr riesgos, como nos han enseñado tantos médicos y personal sanitario en los últimos meses. Este estar cerca para servir, va más allá del estricto sentido del deber. El ejemplo más grande nos lo dejó Jesús cuando lavó los pies de sus discípulos: se quitó el manto, se arrodilló y se ensució las manos (cf. Jn 13,1-15).

Para *reconciliarse* se requiere *escuchar*. Nos lo enseña Dios mismo, que quiso escuchar el gemido de la humanidad con oídos humanos, enviando a su Hijo al mundo: «Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él [...] tenga vida eterna» (Jn 3,16-17). El amor, el que reconcilia y salva, empieza por una escucha activa. En el mundo de hoy se multiplican los mensajes, pero se está perdiendo la capacidad de escuchar. Sólo a través de una escucha humilde y atenta podremos llegar a reconciliarnos de verdad. Durante el 2020, el silencio se apoderó por semanas enteras de nuestras calles.

Un silencio dramático e inquietante, que, sin embargo, nos dio la oportunidad de escuchar el grito de los más vulnerables, de los desplazados y de nuestro planeta gravemente enfermo. Y, gracias a esta escucha, tenemos la oportunidad de reconciliarnos con el prójimo, con tantos descartados, con nosotros mismos y con Dios, que nunca se cansa de ofrecernos su misericordia.

Para *crecer* hay que *compartir*. Para la primera comunidad cristiana, la acción de compartir era uno de sus pilares fundamentales: «El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común» (Hch 4,32). Dios no quiso que los recursos de nuestro planeta beneficiaran únicamente a unos pocos. ¡No, el Señor no quiso esto! Tenemos que aprender a compartir para crecer juntos, sin dejar fuera a nadie. La pandemia nos ha recordado que todos estamos en el mismo barco. Darnos cuenta que tenemos las mismas preocupaciones y temores comunes, nos ha demostrado, una vez más, que nadie se salva solo. Para crecer realmente, debemos crecer juntos, compartiendo lo que tenemos, como ese muchacho que le ofreció a Jesús cinco panes de cebada y dos peces... ¡Y fueron suficientes para cinco mil personas! (cf. Jn 6,1-15).

Se necesita *involucrar* para *promover*. Así hizo Jesús con la mujer samaritana (cf. Jn 4,1-30). El Señor se acercó, la escuchó, habló a su corazón, para después guiarla hacia la verdad y transformarla en anunciadora de la buena nueva: «Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?» (v. 29). A veces, el impulso de servir a los demás nos impide ver sus riquezas. Si queremos realmente promover a las personas a quienes ofrecemos asistencia, tenemos que involucrarlas y hacerlas protagonistas de su propio rescate. La pandemia nos ha recordado cuán esencial es la corresponsabilidad y que sólo con la colaboración de todos -incluso de las categorías a menudo subestimadas- es posible encarar la crisis. Debemos «motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad» (*Meditación en la Plaza de San Pedro*, 27 marzo 2020).

Es indispensable *colaborar* para *construir*. Esto es lo que el apóstol san Pablo recomienda a la comunidad de Corinto: «Os ruego, hermanos, en

nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que digáis todos lo mismo y que no haya divisiones entre vosotros. Estad bien unidos con un mismo pensar y un mismo sentir» (1 Co 1,10). La construcción del Reino de Dios es un compromiso común de todos los cristianos y por eso se requiere que aprendamos a colaborar, sin dejarnos tentar por los celos, las discordias y las divisiones. Y en el actual contexto, es necesario reiterar que: «Este no es el tiempo del egoísmo, porque el desafío que enfrentamos nos une a todos y no hace acepción de personas» (Mensaje *Urbi et Orbi*, 12 abril 2020). Para preservar la casa común y hacer todo lo posible para que se parezca, cada vez más, al plan original de Dios, debemos comprometernos a garantizar la cooperación internacional, la solidaridad global y el compromiso local, sin dejar fuera a nadie.

Quisiera concluir con una oración sugerida por el ejemplo de san José, de manera especial cuando se vio obligado a huir a Egipto para salvar al Niño.

Padre, Tú encomendaste a san José lo más valioso que tenías: el Niño Jesús y su madre, para protegerlos de los peligros y de las amenazas de los malvados.

Concédenos, también a nosotros, experimentar su protección y su ayuda. Él, que padeció el sufrimiento de quien huye a causa del odio de los poderosos, haz que pueda consolar y proteger a todos los hermanos y hermanas que, empujados por las guerras, la pobreza y las necesidades, abandonan su hogar y su tierra, para ponerse en camino, como refugiados, hacia lugares más seguros.

Ayúdalos, por su intercesión, a tener la fuerza para seguir adelante, el consuelo en la tristeza, el valor en la prueba.

Da a quienes los acogen un poco de la ternura de este padre justo y sabio, que amó a Jesús como un verdadero hijo y sostuvo a María a lo largo del camino.

Él, que se ganaba el pan con el trabajo de sus manos, pueda proveer de lo necesario a quienes la vida les ha quitado todo, y darles la dignidad de un trabajo y la serenidad de un hogar.

Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, que san José salvó al huir a Egipto, y por intercesión de la Virgen María, a quien amó como esposo fiel según tu voluntad. Amén.

Roma, San Juan de Letrán, 13 de mayo de 2020, Memoria de la Bienaventurada Virgen María de Fátima.

Francisco

Visita del Santo Padre Francisco a Asís con motivo de la firma de la carta encíclica «Fratelli tutti» sobre la fraternidad y la amistad social

3 de octubre de 2020

Esta tarde el Santo Padre Francisco se desplazó a Asís de forma privada para firmar la Carta Encíclica «Fratelli tutti» *sobre la fraternidad y la amistad social, que se publicará mañana, fiesta de san Francisco de Asís.*

El Santo Padre llegó a las 15:00 al Sagrado Convento donde celebró la santa misa en la tumba del Poverello de Asís.

Al final de la celebración eucarística, el Papa dio las gracias a Mons. Paolo Braida, de la Primera Sección de la Secretaría de Estado, y a los dos traductores de la encíclica. Luego, después de firmar la primera copia del documento, regresó al Vaticano.

Publicamos a continuación las palabras que el Santo Padre pronunció al final de la celebración:

Palabras del Santo Padre:

Ahora firmaré la Encíclica que lleva al altar Mons. Paolo Braida, que se encarga de las traducciones y también de los discursos del Papa en la Primera Sección. Él supervisa todo y por eso quería que estuviera presente aquí hoy y me trajera la encíclica. Con él han venido dos traductores: el P. Antonio, un traductor de lengua portuguesa, que tradujo del español al portugués y el P. Cruz, que es español, y supervisó las otras traducciones del español original. Lo hago como signo de gratitud a toda la Primera Sección de la Secretaría de Estado, que ha trabajado en esta redacción y traducción.

(Luego firma la encíclica)

Mensaje del santo padre Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2020

«Aquí estoy, mándame» (Is 6,8)

Queridos hermanos y hermanas:

Doy gracias a Dios por la dedicación con que se vivió en toda la Iglesia el Mes Misionero Extraordinario durante el pasado mes de octubre. Estoy seguro de que contribuyó a estimular la conversión misionera de muchas comunidades, a través del camino indicado por el tema: «Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo».

En este año, marcado por los sufrimientos y desafíos causados por la pandemia del COVID-19, este camino misionero de toda la Iglesia continúa a la luz de la palabra que encontramos en el relato de la vocación del profeta Isaías: «Aquí estoy, mándame» (Is 6,8). Es la respuesta siempre nueva a la pregunta del Señor: «¿A quién enviaré?» (*ibíd.*). Esta llamada viene del corazón de Dios, de su misericordia que interpela tanto a la Iglesia como a la humanidad en la actual crisis mundial. «Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: «perecemos» (cf. v. 38), también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos» (*Meditación en la Plaza San Pedro*, 27 marzo 2020). Estamos realmente asustados, desorientados y atemorizados. El dolor y la muerte nos hacen experimentar nuestra fragilidad humana; pero al mismo tiempo todos somos conscientes de que compartimos un fuerte deseo de vida y de liberación del mal. En este contexto, la llamada a la misión, la invitación a salir de nosotros mismos por amor de Dios y del prójimo se presenta como una oportunidad para compartir, servir e interceder. La misión que Dios nos confía a cada uno nos hace pasar del yo temeroso y encerrado al yo reencontrado y renovado por el don de sí mismo.

En el sacrificio de la cruz, donde se cumple la misión de Jesús (cf. *Jn* 19,28-30), Dios revela que su amor es para todos y cada uno de

nosotros (cf. *Jn* 19,26-27). Y nos pide nuestra disponibilidad personal para ser enviados, porque Él es Amor en un movimiento perenne de misión, siempre saliendo de sí mismo para dar vida. Por amor a los hombres, Dios Padre envió a su Hijo Jesús (cf. *Jn* 3,16). Jesús es el Misionero del Padre: su Persona y su obra están en total obediencia a la voluntad del Padre (cf. *Jn* 4,34; 6,38; 8,12-30; *Hb* 10,5-10). A su vez, Jesús, crucificado y resucitado por nosotros, nos atrae en su movimiento de amor; con su propio Espíritu, que anima a la Iglesia, nos hace discípulos de Cristo y nos envía en misión al mundo y a todos los pueblos.

«La misión, la «Iglesia en salida» no es un programa, una intención que se logra mediante un esfuerzo de voluntad. Es Cristo quien saca a la Iglesia de sí misma. En la misión de anunciar el Evangelio, te mueves porque el Espíritu te empuja y te trae» (*Sin Él no podemos hacer nada*, LEV-San Pablo, 2019, 16-17). Dios siempre nos ama primero y con este amor nos encuentra y nos llama. Nuestra vocación personal viene del hecho de que somos hijos e hijas de Dios en la Iglesia, su familia, hermanos y hermanas en esa caridad que Jesús nos testimonia. Sin embargo, todos tienen una dignidad humana fundada en la llamada divina a ser hijos de Dios, para convertirse por medio del sacramento del bautismo y por la libertad de la fe en lo que son desde siempre en el corazón de Dios.

Haber recibido gratuitamente la vida constituye ya una invitación implícita a entrar en la dinámica de la entrega de sí mismo: una semilla que madurará en los bautizados, como respuesta de amor en el matrimonio y en la virginidad por el Reino de Dios. La vida humana nace del amor de Dios, crece en el amor y tiende hacia el amor. Nadie está excluido del amor de Dios, y en el santo sacrificio de Jesús, el Hijo en la cruz, Dios venció el pecado y la muerte (cf. *Rm* 8,31-39). Para Dios, el mal —incluso el pecado— se convierte en un desafío para amar y amar cada vez más (cf. *Mt* 5,38-48; *Lc* 23,33-34). Por ello, en el misterio pascual, la misericordia divina cura la herida original de la humanidad y se derrama sobre todo el universo. La Iglesia, sacramento universal del amor de Dios para el mundo, continúa la misión de Jesús en la historia y nos envía por doquier para que, a través de nuestro testimonio de fe y el anuncio del Evangelio, Dios siga manifestando su amor y pueda tocar y transformar corazones, mentes, cuerpos, sociedades y culturas, en todo lugar y tiempo.

La misión es una respuesta libre y consciente a la llamada de Dios, pero podemos percibirla sólo cuando vivimos una relación personal de

amor con Jesús vivo en su Iglesia. Preguntémonos: ¿Estamos listos para recibir la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida, para escuchar la llamada a la misión, tanto en la vía del matrimonio como de la virginidad consagrada o del sacerdocio ordenado, como también en la vida ordinaria de todos los días? ¿Estamos dispuestos a ser enviados a cualquier lugar para dar testimonio de nuestra fe en Dios, Padre misericordioso, para proclamar el Evangelio de salvación de Jesucristo, para compartir la vida divina del Espíritu Santo en la edificación de la Iglesia? ¿Estamos prontos, como María, Madre de Jesús, para ponernos al servicio de la voluntad de Dios sin condiciones (cf. *Lc 1,38*)? Esta disponibilidad interior es muy importante para poder responder a Dios: «Aquí estoy, Señor, mándame» (cf. *Is 6,8*). Y todo esto no en abstracto, sino en el hoy de la Iglesia y de la historia.

Comprender lo que Dios nos está diciendo en estos tiempos de pandemia también se convierte en un desafío para la misión de la Iglesia. La enfermedad, el sufrimiento, el miedo, el aislamiento nos interpelan. Nos cuestiona la pobreza de los que mueren solos, de los desahuciados, de los que pierden sus empleos y salarios, de los que no tienen hogar ni comida. Ahora, que tenemos la obligación de mantener la distancia física y de permanecer en casa, estamos invitados a redescubrir que necesitamos relaciones sociales, y también la relación comunitaria con Dios. Lejos de aumentar la desconfianza y la indiferencia, esta condición debería hacernos más atentos a nuestra forma de relacionarnos con los demás. Y la oración, mediante la cual Dios toca y mueve nuestro corazón, nos abre a las necesidades de amor, dignidad y libertad de nuestros hermanos, así como al cuidado de toda la creación. La imposibilidad de reunirnos como Iglesia para celebrar la Eucaristía nos ha hecho compartir la condición de muchas comunidades cristianas que no pueden celebrar la Misa cada domingo. En este contexto, la pregunta que Dios hace: «¿A quién voy a enviar?», se renueva y espera nuestra respuesta generosa y convencida: «¡Aquí estoy, mándame!» (*Is 6,8*). Dios continúa buscando a quién enviar al mundo y a cada pueblo, para testimoniar su amor, su salvación del pecado y la muerte, su liberación del mal (cf. *Mt 9,35-38; Lc 10,1-12*).

La celebración la Jornada Mundial de la Misión también significa reafirmar cómo la oración, la reflexión y la ayuda material de sus ofrendas son oportunidades para participar activamente en la misión de Jesús en su Iglesia. La caridad, que se expresa en la colecta de las celebraciones

litúrgicas del tercer domingo de octubre, tiene como objetivo apoyar la tarea misionera realizada en mi nombre por las Obras Misionales Pontificias, para hacer frente a las necesidades espirituales y materiales de los pueblos y las iglesias del mundo entero y para la salvación de todos.

Que la Bienaventurada Virgen María, Estrella de la evangelización y Consuelo de los afligidos, Discípula misionera de su Hijo Jesús, continúe intercediendo por nosotros y sosteniéndonos.

Roma, San Juan de Letrán, 31 de mayo de 2020, Solemnidad de Pentecostés.

Francisco

Encuentro Internacional de Oración por la Paz: «Nadie se salva solo - paz y fraternidad» organizado por la Comunidad de Sant'Egidio

*Basilica de Santa María de Aracoeli - Plaza del Campidoglio
Martes, 20 de octubre de 2020*

- Homilía del Santo Padre
- Discurso del Santo Padre
- Llamamiento a la paz

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO DURANTE LA ORACIÓN DE LOS CRISTIANOS

Basilica de Santa María de Aracoeli

Es un don rezar juntos. Agradezco y saludo con afecto a todos vosotros, en particular a Su Santidad el Patriarca Ecuménico, mi hermano Bartolomé y al querido Obispo Heinrich, Presidente del Consejo de la Iglesia Evangélica en Alemania. Desafortunadamente, el Reverendísimo Arzobispo de Canterbury Justin no pudo venir debido a la pandemia.

El pasaje de la Pasión del Señor que hemos escuchado se sitúa poco antes de la muerte de Jesús y habla de la tentación que se cierne sobre

Él, exhausto en la cruz. Mientras vive el momento del dolor y del amor más extremo, muchos, sin piedad, lanzan unas palabras contra Él: «Sálvate a ti mismo» (Mc 15,30). Es una tentación crucial, que nos amenaza a todos, también a nosotros, cristianos. Es la tentación de pensar sólo en protegerse a sí mismo o al propio grupo, de tener en mente solamente los propios problemas e intereses, mientras todo lo demás no importa. Es un instinto muy humano, pero malo, y es la última provocación al Dios crucificado.

Sálvate a ti mismo. Lo dicen primero «los que pasaban» (v. 29). Era gente común, que había escuchado hablar a Jesús y lo habían visto hacer prodigios. Ahora le dicen: «Sálvate a ti mismo bajando de la cruz». No tenían compasión, sino ganas de milagros, de verlo bajar de la cruz. Quizás también nosotros preferiríamos a veces un dios espectacular más que compasivo, un dios potente a los ojos del mundo, que se impone con la fuerza y desbarata a quien nos odia. Pero esto no es de Dios, es nuestro yo. Cuántas veces queremos un dios a nuestra medida, más que llegar nosotros a la medida de Dios; un dios como nosotros, más que llegar a ser nosotros como Él. Pero así, en vez de la adoración a Dios preferimos el culto al yo. Es un culto que crece y se alimenta con *la indiferencia hacia el otro*. A los que pasaban, de hecho, Jesús les interesaba sólo para satisfacer sus antojos. Pero, reducido a un despojo en la cruz, ya no les interesaba más. Estaba delante de sus ojos, pero lejos de su corazón. La indiferencia los mantenía distantes del verdadero rostro de Dios.

Sálvate a ti mismo. En un segundo momento, dan un paso al frente los jefes de los sacerdotes y los escribas. Eran los que habían condenado a Jesús porque representaba un peligro. Pero todos somos especialistas en colgar en la cruz a los demás con tal de salvarnos a nosotros mismos. Jesús, en cambio, se deja clavar para enseñarnos a no descargar el mal sobre los demás: «A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar» (v. 31). Conocían a Jesús, recordaban sus curaciones y las liberaciones que había realizado, y relacionan todo esto con malicia: insinúan que salvar, socorrer a los demás no conduce a ningún bien; Él, que se había entregado tanto por los demás, se está perdiendo a sí mismo. La acusación es sarcástica y se reviste de términos religiosos, usando dos veces el verbo *salvar*. Pero el «evangelio» del *sálvate a ti mismo* no es el Evangelio de la salvación. Es el evangelio apócrifo más falso, que carga las cruces sobre los demás. El Evangelio verdadero, en cambio, carga con las cruces de los otros.

Sálvate a ti mismo. Al final, incluso los crucificados que estaban junto a Jesús se unen al clima de hostilidad contra Él. ¡Qué fácil es criticar, hablar en contra, ver el mal en los demás y no en uno mismo, hasta llegar a descargar las culpas sobre los más débiles y marginados! Pero, ¿por qué los crucificados se ensañan con Jesús? Porque no los quita de la cruz. Le dicen: «Sálvate a ti mismo y a nosotros» (Lc 23,39). Sólo buscan a Jesús para resolver sus problemas. Pero Dios no viene tanto a liberarnos de los problemas, que siempre vuelven a presentarse, sino para salvarnos del verdadero problema, que es la falta de amor. Esta es la causa profunda de nuestros males personales, sociales, internacionales, ambientales. Pensar sólo en sí mismo es el padre de todos los males. Pero uno de los ladrones observa a Jesús y ve en Él el amor humilde. Y obtiene el cielo haciendo una sola cosa: cambiando la atención de sí mismo a Jesús, de sí mismo a quien estaba a su lado (cf. v. 42).

Queridos hermanos y hermanas: En el Calvario tuvo lugar el gran duelo entre Dios que vino a salvarnos y el hombre que quiere salvarse a sí mismo; entre la fe en Dios y el culto al yo; entre el hombre que culpa y Dios que perdona. Y llegó la victoria de Dios, su misericordia descendió en el mundo. De la cruz brota el perdón, renace la fraternidad: «La cruz nos hace hermanos» (Benedicto XVI, *Palabras al final del Vía Crucis*, 21 marzo 2008). Los brazos de Jesús, abiertos en la cruz, marcan un punto de inflexión, porque Dios no señala con el dedo a nadie, sino que abraza a todos. Porque sólo el amor apaga el odio, sólo el amor vence a la injusticia. Sólo el amor deja lugar al otro. Sólo el amor es el camino para la plena comunión entre nosotros.

Miremos a Dios crucificado, y pidámosle a Dios crucificado la gracia de estar más unidos, de ser más fraternos. Y cuando estemos tentados de seguir la lógica del mundo, recordemos las palabras de Jesús: «Quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará» (Mc 8,35). Lo que a los ojos de los hombres es una pérdida, para nosotros es la salvación. Aprendamos del Señor, que nos ha salvado despojándose de sí mismo (cf. Flp 2,7), *haciéndose otro*: de Dios hombre, de espíritu carne, de rey siervo. También a nosotros nos invita a «hacernos otros», a ir al encuentro de los demás. Cuanto más unidos estemos al Señor Jesús, seremos más abiertos y «universales», porque nos sentiremos responsables de los demás. Y el otro será el camino para salvarse a sí mismo: cada semejante, cada ser humano, cualquiera sea su historia o su religión. Comenzando por los pobres,

por los más parecidos a Cristo. El gran arzobispo de Constantinopla, san Juan Crisóstomo escribió que «si no hubiera pobres, en gran parte sería destruida nuestra salvación» (*Sobre la 2.ª Carta a los Corintios*, 17,2). Que el Señor nos ayude a transitar juntos el camino de la fraternidad, para ser testimonios creíbles del Dios vivo.

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Plaza del Campidoglio

Queridos hermanos y hermanas:

Es motivo de alegría y gratitud a Dios poder encontrar aquí en el Campidoglio, en el corazón de Roma, ilustres líderes religiosos, distinguidas Autoridades y numerosos amigos de la paz. Hemos rezado unos por otros por la paz. Saludo al señor Presidente de la República Italiana, honorable Sergio Mattarella. Y me alegra encontrarme de nuevo con mi hermano, Su Santidad el Patriarca Ecuménico Bartolomé. Realmente aprecio que, a pesar de las dificultades del viaje, él y otras personalidades hayan deseado participar en este momento de oración. En el espíritu del encuentro de Asís, convocado por san Juan Pablo II en 1986, la Comunidad de San Egidio celebra anualmente, de ciudad en ciudad, este evento de oración y diálogo por la paz entre creyentes de diversas religiones.

En esa visión de paz había una semilla profética que, paso a paso, gracias a Dios ha ido madurando con encuentros inéditos, acciones de pacificación y nuevas ideas de fraternidad. De hecho, mirando hacia atrás, aunque lamentablemente nos encontramos en los últimos años con acontecimientos dolorosos, como conflictos, terrorismo o radicalismo, a veces en nombre de la religión, debemos reconocer los pasos fructuosos en el diálogo entre las religiones. Es un signo de esperanza que nos anima a trabajar juntos como hermanos: como hermanos. Así hemos llegado al importante *Documento sobre la Fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*, que firmé con el Gran Imán de al-Azhar, Ahmed al-Tayyeb, en el año 2019.

De hecho, «el mandamiento de la paz está inscrito en lo profundo de las tradiciones religiosas» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 284). Los creyentes han entendido que la diversidad de religiones no justifica la indiferencia o la

enemistad. En efecto, partiendo de la fe religiosa, uno puede convertirse en artesano de la paz y no en espectador inerte del mal de la guerra y del odio. Las religiones están al servicio de la paz y la fraternidad. Por eso, el presente encuentro también impulsa a los líderes religiosos y a todos los creyentes a rezar con insistencia por la paz, a no resignarse nunca a la guerra, a actuar con la fuerza apacible de la fe para poner fin a los conflictos.

¡Necesitamos la paz! ¡Más paz! «No podemos permanecer indiferentes. Hoy el mundo tiene una ardiente sed de paz. En muchos países se sufre por las guerras, con frecuencia olvidadas, pero que son siempre causa de sufrimiento y de pobreza» (*Discurso en la Jornada Mundial de Oración por la Paz, Asís, 20 septiembre 2016*). El mundo, la política, la opinión pública corren el riesgo de acostumbrarse al mal de la guerra, como compañero natural en la historia de los pueblos. «No nos quedemos en discusiones teóricas, tomemos contacto con las heridas, toquemos la carne de los perjudicados. [...] Prestemos atención a los prófugos, a los que sufrieron radiación atómica y los ataques químicos, a las mujeres que perdieron sus hijos, a los niños mutilados o privados de su infancia» (*FT, 261*). En la actualidad, los dolores de la guerra también se ven agravados por la pandemia del coronavirus y la imposibilidad, en muchos países, de acceder a los tratamientos necesarios.

Mientras tanto, los conflictos continúan, y con ellos el dolor y la muerte. Poner fin a la guerra es el deber impostergable de todos los líderes políticos ante Dios. La paz es la prioridad de cualquier política. Dios le pedirá cuentas a quienes no han buscado la paz o han fomentado las tensiones y los conflictos durante tantos días, meses y años de guerra que han pasado y que han golpeado a los pueblos.

La palabra del Señor Jesús se impone por su sabiduría profunda: «Envaina la espada —Él dice—: que todos los que empuñan espada, a espada morirán» (*Mt 26,52*). Aquellos que acometen con la espada, quizás creyendo que resolverán rápidamente situaciones difíciles, experimentarán la muerte que viene de la espada sobre sí mismos, sobre sus seres queridos, sobre sus países. «¡Basta!» (*Lc 22,38*), dice Jesús cuando los discípulos le mostraron dos espadas, antes de la Pasión. «¡Basta!»: es una respuesta inequívoca a toda violencia. Ese «¡basta!» de Jesús supera los siglos y llega con su fuerza hasta nosotros hoy: ¡basta de espadas, de armas, de violencia, de guerra!

San Pablo VI repitió este llamamiento a las Naciones Unidas en 1965,

afirmando: «¡Nunca jamás guerra!». Esta es la súplica de todos nosotros, hombres y mujeres de buena voluntad. Es el sueño de todos los artesanos y buscadores de la paz, conscientes de que «toda guerra deja al mundo peor que como lo había encontrado» (FT, 261).

¿Cómo salir de conflictos estancados y gangrenosos? ¿Cómo desatar los nudos enredados de tantas luchas armadas? ¿Cómo prevenir conflictos? ¿Cómo pacificar a los señores de la guerra o a los que confían en la fuerza de las armas? Ningún pueblo, ningún grupo social puede *por sí solo* lograr la paz, el bien, la seguridad y la felicidad. Ninguno. La lección de la reciente pandemia, si deseamos ser honestos, es «la consciencia de ser una comunidad mundial que navega en una misma barca, donde el mal de uno perjudica a todos. Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos» (FT, 32).

La fraternidad, que nace de la conciencia de ser una sola humanidad, debe penetrar en la vida de los pueblos, en las comunidades, entre los gobernantes, en los foros internacionales. De esta manera, aumentará la conciencia de que sólo podemos salvarnos juntos encontrándonos, tratándonos, evitando las peleas, reconciliándonos, moderando el lenguaje de la política y de la propaganda, desarrollando caminos concretos para la paz (cf. FT, 231).

Estamos juntos esta tarde, como personas de diferentes tradiciones religiosas, para comunicar un mensaje de paz. Esto muestra claramente que las religiones no quieren la guerra, al contrario, desenmascaran a quienes sacralizan la violencia, piden a todos que recen por la reconciliación y que actúen para que la fraternidad abra nuevos caminos de esperanza. De hecho, con la ayuda de Dios, es posible construir un mundo de paz y así, hermanos y hermanas, salvarnos juntos. Muchas gracias.

LLAMAMIENTO A LA PAZ

Congregados en Roma en el «espíritu de Asís», espiritualmente unidos a los creyentes de todo el mundo y a las mujeres y a los hombres de buena voluntad, hemos rezado todos juntos para implorar el don de la paz en nuestra tierra. Hemos recordado las heridas de la humanidad, tenemos en el corazón la oración silenciosa de tantas personas que sufren, frecuentemente sin nombre y sin voz. Por esto nos comprometemos a vivir y a proponer solemnemente a los responsables de los Estados y a

los ciudadanos del mundo este llamamiento a la paz.

En esta plaza del Campidoglio, poco después del mayor conflicto bélico que la historia recuerde, las naciones que se habían enfrentado estipularon un pacto, fundado sobre un sueño de unidad, que posteriormente se llevó a cabo: la Europa unida. Hoy, en este tiempo de desorientación, golpeados por las consecuencias de la pandemia de Covid-19, que amenaza la paz aumentando las desigualdades y los miedos, decimos con fuerza: nadie puede salvarse solo, ningún pueblo, nadie.

Las guerras y la paz, las pandemias y el cuidado de la salud, el hambre y el acceso al alimento, el calentamiento global y la sostenibilidad del desarrollo, los desplazamientos de las poblaciones, la eliminación del peligro nuclear y la reducción de las desigualdades no afectan únicamente a cada nación. Lo entendemos mejor hoy, en un mundo lleno de conexiones, pero que frecuentemente pierde el sentido de la fraternidad. Somos hermanas y hermanos, ¡todos! Recemos al Altísimo que, después de este tiempo de prueba, no haya más un «los otros», sino un gran «nosotros» rico de diversidad. Es tiempo de soñar de nuevo, con valentía, que la paz es posible, que la paz es necesaria, que un mundo sin guerras no es una utopía. Por eso queremos decir una vez más: «¡Nunca más la guerra!».

Desgraciadamente, la guerra ha vuelto a parecerle a muchos un camino posible para la solución de las controversias internacionales. No es así. Antes de que sea demasiado tarde, queremos recordar a todos que la guerra deja siempre el mundo peor de como lo había encontrado. La guerra es un fracaso de la política y de la humanidad.

Queremos a los gobernantes que rechacen el lenguaje de la división, que está sostenida frecuentemente por sentimientos de miedo y de desconfianza, y para que no se emprendan caminos de vuelta atrás. Miremos juntos a las víctimas. Hay muchos, demasiados conflictos todavía abiertos.

A los responsables de los Estados les decimos: trabajemos juntos por una nueva arquitectura de la paz. Unamos las fuerzas por la vida, la salud, la educación y la paz. Ha llegado el momento de utilizar los recursos empleados en producir armas cada vez más destructivas, promotoras de muerte, para elegir la vida, curar la humanidad y nuestra casa común. ¡No perdamos el tiempo! Comencemos por objetivos alcanzables: unamos desde hoy los esfuerzos para contener la difusión del virus hasta que tengamos una vacuna que sea idónea e accesible

a todos. Esta pandemia nos está recordando que somos hermanas y hermanos de sangre.

A todos los creyentes, a las mujeres y a los hombres de buena voluntad, les decimos: seamos con creatividad artesanos de la paz, construyamos amistad social, hagamos nuestra la cultura del diálogo. El diálogo leal, perseverante y valiente es el antídoto contra la desconfianza, la división y la violencia. El diálogo disuelve desde la raíz las razones de las guerras, que destruyen el proyecto de fraternidad inscrito en la vocación de la familia humana.

Nadie puede sentirse que debe lavarse las manos. Somos todos corresponsables. Todos necesitamos perdonar y ser perdonados. Las injusticias del mundo y de la historia se sanan no con el odio y la venganza, sino con el diálogo y el perdón.

Que Dios inspire estos ideales en todos nosotros y este camino que hacemos juntos, plasmando los corazones de cada uno y haciéndonos mensajeros de paz.

Roma, Campidoglio, 20 de octubre de 2020

CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE

Conferencia de presentación de la Carta «Samaritanus bonus» de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida

22 de septiembre de 2020

A las 11.30 de esta mañana, en la Sala «Juan Pablo II» de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, ha tenido lugar una conferencia de presentación de la Carta Samaritanus bonus sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida, redactada por la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Han intervenido: S.E. el cardenal Luis Francisco Ladaria Ferrer, S.I., Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, S.E. Mons. Giacomo Morandi, Secretario de la misma Congregación, Prof. Gabriella Gambino, Subsecretaria del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida y el Prof. Adriano Pessina, miembro del Consejo Ejecutivo de la Academia Pontificia para la Vida.

Intervención de S.E. el cardenal Luis F. Ladaria Ferrer, S.I.

1) Durante la Sesión Plenaria de la Congregación para la Doctrina de la Fe en el año 2018, en relación con las cuestiones relativas al acompañamiento de los enfermos en las fases críticas y terminales de la vida, los Padres del Dicasterio sugirieron la oportunidad de un documento que tratara el tema, no sólo de manera doctrinalmente correcta, sino también con un fuerte acento pastoral y un lenguaje comprensible, en consonancia con el progreso de las ciencias médicas. Era necesario profundizar, en particular, en los temas del acompañamiento y la atención a los enfermos desde el punto de vista teológico, antropológico y médico-hospitalario, centrándose también en algunas cuestiones éticas relevantes, relacionadas con la proporcionalidad de las terapias y con la objeción de conciencia y el acompañamiento pastoral de los enfermos terminales.

2) A la luz de estas consideraciones, tras varias fases preliminares de estudio en las que varios expertos ofrecieron su cualificada contribución redaccional, se elaboró un primer borrador del Documento. El texto, junto con la figura del Buen Samaritano, ofrece una breve referencia a la del Cristo sufriente, testigo partícipe del dolor físico, de la experiencia de la precariedad e incluso de la desolación humana, que en Él se convierte en un confiado abandono al amor del Padre. Esa entrega confiada de sí mismo al Padre, en el horizonte de la Resurrección, otorga un valor redentor al sufrimiento y deja entrever, más allá de la oscuridad de la muerte, la luz del más allá. A la perspectiva de quienes cuidan de las personas en las fases críticas y terminales de la vida, se ha asociado oportunamente en el texto una perspectiva de esperanza por el sufrimiento que experimentan quienes están confiados al amoroso cuidado de los trabajadores de la salud.

3) Todo enfermo, en efecto «tiene necesidad no solo de ser escuchado, sino de comprender que el propio interlocutor «sabe» que significa sentirse solo, abandonado, angustiado frente a la perspectiva de la muerte, al dolor de la carne, al sufrimiento que surge cuando la mirada de la sociedad mide su valor en términos de calidad de vida y lo hace sentir una carga para los proyectos de otras personas.» (pág. 9). Por esta razón, «aunque son muy importantes y están cargados de valor, los cuidados paliativos no bastan si no existe alguien que «está» junto al enfermo y le da testimonio de su valor único e irrepetible.» [...] y es importante, en una época histórica en la que se exalta la autonomía y se celebran los fastos del individuo, recordar que si bien es verdad que cada uno vive el propio sufrimiento, el propio dolor y la propia muerte, estas vivencias están siempre cargadas de la mirada y de la presencia de los otros. Alrededor de la Cruz están también los funcionarios del Estado romano, están los curiosos, están los distraídos, están los indiferentes y los resentidos; están bajo la Cruz, pero no «están» con el Crucificado.

En las unidades de cuidados intensivos, en las casas de cuidado para los enfermos crónicos, se puede estar presente como funcionario o como personas que «están» con el enfermo (pág. 11).

4) El documento, presentado a la atención del Santo Padre y aprobado por él el 25 de junio de 2020, lleva el título de Samaritanus bonus. Se han elegido el género literario de la Carta y la fecha del 14 de julio de

2020, memoria litúrgica de San Camilo de Lellis (1550-1614). En el siglo XVI, época en la que vivió nuestro santo, los incurables se entregaban por lo general a mercenarios; algunos de ellos, delincuentes, estaban obligados a realizar ese trabajo por la fuerza; otros se resignaban a esta tarea, porque no tenían otra posibilidad de ganar dinero. Camilo quería «hombres nuevos para una nueva asistencia». Y tenía una idea fija: reemplazar a los mercenarios con gente dispuesta a estar con los enfermos sólo por amor. Quería tener con él gente que «no por merced, sino voluntariamente y por amor a Dios, les sirviera con ese amor de las madres para sus hijos enfermos».

5) Aunque la enseñanza de la Iglesia sobre el tema es clara y está contenida en conocidos documentos del Magisterio - en particular la Carta Encíclica *Evangelium vitae* de San Juan Pablo II (25 de marzo de 1995), la Declaración *Iura et bona* de la Congregación para la Doctrina de la Fe (5 de mayo de 1980), la Nueva Carta de los Agentes Sanitarios (2016) del entonces Pontificio Consejo para los Agentes Sanitarios, además de los numerosos discursos e intervenciones de los últimos Sumos Pontífices-, parecía oportuno y necesario un nuevo pronunciamiento orgánico de la Santa Sede sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida en relación con la situación actual, caracterizada por un contexto legislativo civil internacional cada vez más permisivo a propósito de la eutanasia, del suicidio asistido y de las disposiciones sobre el final de la vida. por la necesidad de un nuevo y más eficaz enfoque.

6) A este respecto, un caso muy especial en el que es necesario reafirmar la enseñanza de la Iglesia es el acompañamiento pastoral de quien ha pedido expresamente la eutanasia o el suicidio asistido. Para poder recibir la absolución en el sacramento de la Penitencia, así como la Unción de los Enfermos y el Viático, es necesario que la persona, eventualmente inscrita en una asociación prevista para garantizarle la eutanasia o el suicidio asistido, muestre la intención de renunciar a esta decisión y cancelar su inscripción en ese ente. No es admisible por parte de quienes asisten espiritualmente a estos enfermos ningún gesto exterior que pueda interpretarse como una aprobación, incluso implícita, de la acción de eutanasia, como, por ejemplo, estar presente en el momento de su realización. Esto, junto con el ofrecimiento de ayuda y la escucha

siempre posible, siempre concedida, siempre por perseguir, junto con una explicación exhaustiva del contenido del sacramento, con el fin de dar a la persona, hasta el último momento, los instrumentos para poder recibirlo con total libertad (cf. punto V,11, pp. 41-42).

7) Como bien se dice en el primer párrafo del Documento, titulado «Hacerse cargo del prójimo», «el cuidado de la vida es, por tanto, la primera responsabilidad que el médico experimenta en el encuentro con el enfermo». «Ésta no puede reducirse a la capacidad de curar al enfermo, siendo su horizonte antropológico y moral más amplio: también cuando la curación es imposible o improbable, el acompañamiento médico y de enfermería (el cuidado de las funciones esenciales del cuerpo), psicológico y espiritual, es un deber ineludible, porque lo contrario constituiría un abandono inhumano del enfermo. La medicina, de hecho, que se sirve de muchas ciencias, posee también una importante dimensión de ‘arte terapéutica’ que implica una relación estrecha entre el paciente, los agentes sanitarios, familiares y miembros de las varias comunidades de pertenencia del enfermo: arte terapéutica, actos clínicos y cuidado están inseparablemente unidos en la práctica médica, sobre todo en las fases críticas y terminales de la vida.» (pág. 6).

8) El testimonio cristiano muestra cómo la esperanza es siempre posible, incluso cuando la vida está envuelta y lastrada por la «cultura del descarte». Y todos estamos llamados a ofrecer nuestra contribución específica, porque - como dijo el Papa Francisco (dirigiéndose a los líderes de las Órdenes Médicas de España y América Latina, el 9 de junio de 2016) - están en juego la dignidad de la vida humana y la dignidad de la vocación médica. Gracias.

Intervención de S.E. Mons. Giacomo Morandi

1) La Carta *Samaritanus bonus* apela a una experiencia humana universal: aquella en la que la pregunta sobre el significado de la vida se hace aún más aguda cuando el sufrimiento se avecina y la muerte se aproxima. El reconocimiento de la fragilidad y la vulnerabilidad del enfermo -aunque en su raíz el ser humano como tal sea frágil y vulnerable- abre el espacio a la ética del hacerse cargo: «la responsabilidad

hacia la persona enferma, significa asegurarle el cuidado hasta el final: 'curar si es posible, cuidar siempre (to cure if possible, always to care)'». (Juan Pablo II). Esta intención de cuidar siempre al enfermo ofrece el criterio para evaluar las diversas acciones a llevar a cabo en la situación de enfermedad «incurable»; incurable, de hecho, no es nunca sinónimo de «in-cuidable». [...] El objetivo de la asistencia debe mirar a la integridad de la persona, garantizando con los medios adecuados y necesarios el apoyo físico, psicológico, social, familiar y religioso.» (Parte I, pág. 8).

2) En este sentido, es importante dejar claro que el dolor es existencialmente soportable sólo cuando haya una esperanza fiable. Y esa esperanza sólo puede ser comunicada cuando hay una «coralidad de presencia» que espera alrededor del paciente que sufre. La Madre y el discípulo amado «están» cerca de Jesús y, «en este su 'estar' junto a la Cruz, participan, con su humana dedicación al Sufriente, al misterio de la Redención» (Parte II, p. 11). Por eso, la respuesta cristiana al misterio de la muerte y del sufrimiento no es ante todo una explicación, sino una Presencia, según la feliz expresión de Cicely Saunders, citada en el párrafo del Documento dedicado al papel de la familia y de los hospices (cf. p. 29). Es el testimonio, humilde pero seguro, de la cercanía de Dios a nuestra vida, una cercanía que nos habilita para acompañar con esperanza fiable, incluso en la prueba suprema del sufrimiento y la muerte.

3) Es propio de la comunidad cristiana, de la Iglesia en su misma naturaleza, «el acompañar con misericordia a los más débiles en su camino de dolor, para mantener en ellos la vida teologal y orientarlos a la salvación de Dios.». Y la Iglesia no cesa de afirmar «el sentido positivo de la vida humana como un valor ya perceptible por la recta razón, que la luz de la fe confirma y realza en su inalienable dignidad». Afirmar el carácter sagrado y la inviolabilidad de la vida humana significa no desconocer el valor radical de la libertad de la persona que sufre, fuertemente condicionada por la enfermedad y el dolor: tal desconocimiento se produciría, en cambio, cuando se consintiera a la petición de negarle, mediante la eutanasia, cualquier otra posibilidad de una relación humana benéfica(cf. parte III, págs. 13-14).

4) Existen algunos obstáculos de naturaleza cultural que, hoy en día, limitan la capacidad de captar el valor profundo e intrínseco de toda

vida humana. El Documento señala algunos: a) un uso equívoco del concepto de «muerte digna», cuando esta expresión pretende trasladar también a la esfera médico-clínica una perspectiva vinculada preferentemente - como afirmó el Papa Francisco (cf. Discurso en el Congreso de la Asociación de Médicos Católicos Italianos en el 70º aniversario de su fundación, 15 de noviembre de 2014) - «a las posibilidades económicas, al «bienestar», a la belleza y al deleite de la vida física, olvidando otras dimensiones más profundas – relacionales, espirituales y religiosas – de la existencia». b) Una errónea comprensión del concepto de «compasión», según el cual, para no sufrir, sería «compasivo» ayudar al paciente a morir por eutanasia o suicidio asistido. En realidad, como reza claramente el texto, «la compasión humana no consiste en provocar la muerte, sino en acoger al enfermo, en sostenerlo en medio de las dificultades, en ofrecerle afecto, atención y medios para aliviar el sufrimiento. c) También, el creciente individualismo, que lleva a ver a los demás como límites y amenazas a la propia libertad. d) Todo esto puede resumirse, en fin, en una concepción utilitaria global de la existencia, según la cual la vida es válida mientras sea productiva y útil, lo que desencadena el dinamismo perverso de la llamada «cultura del descarte» (cf. parte IV, pp. 15-17).

5) El Magisterio de la Iglesia se preocupa por el bien integral de la persona humana y desea reafirmarlo claramente. En este sentido el Documento declara: «Alimentación e hidratación no constituyen un tratamiento médico en sentido propio, porque no combaten las causas de un proceso patológico activo en el cuerpo del paciente, sino que representan el cuidado debido a la persona del paciente, una atención clínica y humana primaria e ineludible.» (pág. 26). Al mismo tiempo califica a los cuidados paliativos como «el símbolo tangible del compasivo ‘estar’ junto al que sufre». Así pues, los cuidados paliativos incluyen también la asistencia espiritual al enfermo y a sus familiares: se trata de «una contribución esencial que compete a los agentes de pastoral y a toda la comunidad cristiana, con el ejemplo del Buen Samaritano, para que al rechazo le siga la aceptación, y sobre la angustia prevalezca la esperanza,[66] sobre todo cuando el sufrimiento se prolonga por la degeneración de la patología, al aproximarse el final.» (Parte V, págs. 26-27).

6) Concluyo con palabras tomadas de *Caminos de la Vida. La dinámica*

de los Ejercicios Ignacianos en el itinerario de las Escrituras de Francesco Rossi de Gasperis (vol. 3: Tercera y cuarta semana. *Los Misterios de la Pascua del Mesías Jesús*, Pauline, Milán 2010, p. 509): «Será necesario, pues, ayudar y acompañar sabiamente a las personas para que mueran bien y con esperanza, recapitulándose según el Espíritu, y no durmiéndose para que no se den cuenta de lo que les pasa. Habrá que cuidar, hasta el final, de nutrir en todos, y en cualquier forma, el amor, incluso más que la anestesia. Hay que hablar de la muerte, sobre todo cuando se está bien vivo, contar cómo la vivió Jesús, como la obra maestra de su vida. Hay que prepararse para la muerte, convertirse para recuperar y unificar, consumiéndola en el amor, nuestra existencia y nuestra historia: amistades y enemistades, conocimientos y afectos, sufrimientos y alegrías, dificultades, enfermedades, desilusiones y derrotas, juventud y vejez, edad adulta y senilidad, etc., etc. Tomemos todo el tiempo que se nos da para esto. La muerte debería ser la más bella ‘obra de arte’ de un creyente».

Intervención de la Prof. Gabriella Gambino

Hay tres aspectos de la *Samaritanus bonus* que me gustaría profundizar brevemente y que constituyen los principios fundadores de la Carta.

El primer aspecto es la condición humana de la que parte el documento: la vulnerabilidad de cada ser humano, cuerpo y espíritu, misteriosamente marcado por ese deseo de Amor infinito que lo destina a la eternidad.

El enfermo, en particular, es aquel que vive una condición de sufrimiento y necesidad, en la que la división entre el cuerpo y el alma requiere -en la relación de cuidados- la recomposición de la integridad de la persona. En la enfermedad, el paciente tiene una necesidad desesperada de ayuda para aprehender y asumir el sentido de ese sufrimiento indecible, superando la mera razón humana y los sentimientos, en una perspectiva capaz de englobar toda la dimensión espiritual y trascendente de la persona.

Uno de los mayores desafíos que afronta la Carta *Samaritanus bonus* es, en efecto, el antropocentrismo típico de la modernidad, centrado en la cultura de la autonomía e independencia del hombre respecto de Dios, por lo que el horizonte en el que se busca el valor del sufrimiento

humano es el puramente antropológico inmanente: el hombre sólo busca el sentido último de la vida y de la muerte en lo que Benedicto XVI llamó el búnker de su propia razón. Y en ella permanece encarcelado. La dimensión espiritual del hombre, en cambio, no se reduce a la realidad de la psique, del intelecto humano, de la voluntad o del sentimiento, es decir, a una espiritualidad gnóstica - como tendemos a creer hoy en día - sino que se mueve desde la presencia de una Alteridad, desde la acción del Espíritu Santo, y por lo tanto necesita abrirse a una relación con un Padre, que tiene el Rostro del Amor, con el que entrar en comunión, especialmente al final de la vida. El encuentro con este Amor es lo que descentraliza al hombre de sí mismo y le consiente encontrar esa paz que aleja el miedo y la desesperación: es el encuentro con Cristo, que no da, sino que se da a sí mismo, transfigurando el sufrimiento del enfermo, haciendo de él una expresión de ese Amor que sólo restituye al hombre la dignidad que le es propia.

Por eso el tratamiento no puede reducirse al cuidado del enfermo desde una perspectiva médica o psicológica, sino que debe extenderse a esa actitud virtuosa de devoción y preocupación por el otro, que se fundamenta en el hacerse cargo de toda la persona necesitada. Es el hacerse cargo, de hecho, lo que subyace al encuentro del Yo con el Tú, rescatando al hombre de esa condición de insignificancia y ansiedad en la que le arroja la enfermedad, ayudándole a redescubrir la unidad de cuerpo y espíritu. Este aspecto, cargado de implicaciones pastorales y bioéticas, debería inducirnos a cambiar la forma en que se atiende a los enfermos críticos y terminales en tantos contextos asistenciales.

Y llego al segundo punto: es decir, el principio de que el hacerse cargo del otro en estado de necesidad no es sólo una cuestión ética de solidaridad social o de beneficencia y no de maleficencia, para perseguir el bien y no causar daño al otro, sino que es mucho más: es el «dar a cada uno lo suyo», el deber jurídico, en sentido estricto, de reconocer a cada persona lo que le corresponde, en virtud de su vulnerabilidad; el reconocimiento, como hecho, del valor inestimable de la propia vida, como límite infranqueable ante cualquier pretensión de autonomía. En la relación del hacerse cargo que es en sí misma una relación asimétrica, hay una demanda de justicia, es decir, de un retorno a la simetría, de reconocimiento del otro en necesidad y del sentido de su ser en el mundo. El hacerse cargo, en otras palabras, pertenece -además de la dimensión ética del bien- al orden de la justicia.

Es este aspecto el que genera los mayores problemas en la actualidad: en la sociedad liberal de nuestro tiempo, la autonomía y la reciprocidad (en el sentido de do-ut-des, es decir, «te doy si tú me das») se han convertido en la expresión de un concepto de bien que surge de una mentalidad contractualista, centrada en el «derecho a la soledad» y en el principio de «permiso-consenso» del individuo, de manera que incluso se puede renunciar a vivir como a cualquier otro bien material. En este sentido, lo que *Samaritanus bonus* quiere reiterar con fuerza es que en la relación de hacerse cargo, el modelo contractual debe ser sustituido por un modelo construido sobre el principio de la vulnerabilidad, en el que la persona que cuida del enfermo actúa en virtud de una responsabilidad que, partiendo de su condición original de vulnerabilidad, toma conciencia de su deber de cuidar del otro que sufre. Marcando así el horizonte ético en el que la responsabilidad orienta la acción humana: es decir, la atención, es decir, no sobrepasar nunca el límite de la protección de la vida humana. El hacerse cargo de la vida no se basa, por lo tanto, en un respeto teórico de los principios, que pueden variar según las circunstancias, sino en la interdependencia entre los seres humanos, en nuestro ser como el otro y con el otro en la fragilidad. Por esta razón nunca puede flaquear.

Y llego al último aspecto en el que creo que es necesario centrar la atención, el que constituye el fundamento de cualquier orden jurídico: el valor de cada persona en cualquier etapa y condición crítica de la existencia.

Cada uno de nosotros ha sido creado a imagen y semejanza de Dios y está destinado a la comunión con Él: en esta vocación - y no en otra cosa - se encuentra el fundamento de nuestra dignidad. Por eso la vida humana es siempre un bien intangible e inalienable, del que nadie puede privar a otro, ni siquiera si lo pide. No hay derecho a disponer de la propia vida, no hay derecho a disponer de la vida de otros. Las leyes que de alguna manera legalizan las prácticas de eutanasia, incluidos los protocolos médicos como los «Do not resuscitate order que vinculan a los médicos a la absoluta autodeterminación de los pacientes, deforman la relación del hacerse cargo, generan abusos de los sujetos más débiles, como los ancianos, y crean una evidente confusión cultural en el discernimiento entre el bien y el mal. Los cuidados paliativos propiamente dichos, que son esenciales y necesarios para garantizar la continuidad de la atención a los enfermos en las fases críticas y termi-

nales de la vida, no pueden convertirse en formas de criptoeutanasia cuando están previstos en las leyes nacionales sobre el final de la vida que prevén la denominada Atención médica a la muerte voluntaria, lo que lleva a pensar que la eutanasia y el suicidio asistido forman parte de los cuidados paliativos. En este sentido, cualquier forma de respeto a la voluntad del paciente -expresada también a través de declaraciones previas- o de renuncia al ensañamiento terapéutico debe siempre y en todo caso excluir cualquier acto o intención de eutanasia o suicidio y más bien acompañar a la muerte natural.

Esto también se aplica a los niños de edad prenatal y pediátrica, respecto de los cuales es necesario aclarar dos cuestiones: en primer lugar, el principio de prevención, que nunca se traduce en el asesinato deliberado de una vida humana inocente para impedir el nacimiento de niños enfermos o destinados a una vida corta. El aborto selectivo y eugenésico es gravemente ilícito, como lo es, después del nacimiento, la suspensión o no activación de los cuidados del niño únicamente por la posibilidad o el temor de que desarrolle una discapacidad. El niño, antes y después del nacimiento, tiene derecho a la misma continuidad de cuidados y asistencia que los adultos, que hoy en día puede aplicarse en los hospicios perinatales. El segundo principio es el del «interés superior del niño»: de ninguna manera puede utilizarse para decidir acortar la vida de un niño con el fin de evitar el sufrimiento con acciones u omisiones que puedan configurarse como eutanasia. Significa, más bien, que los cuidados esenciales para el mantenimiento de la vida estén siempre garantizados mientras el organismo pueda beneficiarse de ellos, tomando todas las medidas necesarias para que se administren de manera personalizada, suave, indolora y proporcionada, es decir, en su verdadero interés.

Frente a la complejidad de la gestión médica de la enfermedad y de la muerte, a una cultura secularizada y a leyes que nos confunden sobre el valor del sufrimiento y de nuestra vida, con la Carta *Samaritanus bonus* la Iglesia quiere volver a poner en el centro al ser humano en su totalidad, la unicidad del cuerpo y del espíritu, y recordarnos que somos hijos de un Padre que nos ha amado hasta el final, el único que puede hacer dulce la carga de nuestro sufrimiento.

Intervención del Prof. Adriano Pessina

Las cuestiones planteadas por la Carta «Samaritanus bonus» en relación con las instancias actuales de la antropología.

En un período histórico en el que parece más fácil confiar en la ciencia y la tecnología que en los hombres, la Carta *Samaritanus bonus* sitúa, con claridad, en el centro la importancia de las relaciones humanas en las situaciones críticas de la enfermedad y en las fases terminales de la vida.

La nuestra es una época que hace referencia a la dignidad personal, la autonomía y la libertad individual, pero luego delega en la tecnología, las ciencias médicas y farmacológicas las técnicas de tratamiento y asistencia médica; y cuando la tecnología ya no puede hacer nada, cuando las fases de la enfermedad requieren la paciencia de la implicación personal y la muerte se acerca surge la tentación de delegar en la muerte -en forma de suicidio asistido, eutanasia, abandono terapéutico- esa respuesta a la pregunta sobre el «sentido» de la vida a la que ninguna máquina, ni siquiera la inteligencia artificial más sofisticada, puede responder.

Esta Carta es, en esencia, una invitación a devolver «sentido» a los largos tiempos de la enfermedad y de la incapacidad, es decir, a devolver «sentido» a la condición mortal del hombre, sin abrazar ningún vitalismo, y al mismo tiempo, sin trivializar nunca la gravedad de la muerte: sobre todo en este contexto histórico en el que precisamente el proceso de morir -entre excesos tecnológicos e ideológicos- está continuamente expuesto a modelos culturales erosivos que ignoran el nexo que vincula, indisolublemente, el reconocimiento del valor del ser humano con la prohibición de matar.

El liberalismo contemporáneo, con el pretexto del respeto a la autonomía del ciudadano, de la observancia de su libertad, ha aprobado hasta ahora varias leyes que, en sus consecuencias prácticas, han transformado el juicio individual de algunas personas sobre su vida en una serie de criterios generales que, de hecho, pesan como un juicio implícito e injusto sobre todos aquellos que se encuentran en condiciones clínicas similares: se ha pasado así de lo individual a lo universal, de la excepción a la regla y se ha socavado ese principio ético y político de «no matarás» que es la base de toda relación democrática entre iguales.

Las estructuras legislativas que, en algunos países, permiten actualmente el suicidio asistido y la eutanasia, favorecen, lamentablemente, un clima cultural en el que las personas que se encuentran en condiciones

graves y duraderas de enfermedad, o que deben afrontar las fases terminales de la vida, corren el riesgo de ser injustamente estigmatizadas como indignas de vivir, representadas como las que dañan la autonomía de los demás porque -aunque marcadas por la enfermedad- no quieren ceder a la desesperación y anticiparse a su muerte, secundando esa lógica del «descarte» de la que, por otra parte, ha hablado repetidamente el Papa Francisco durante estos años de su pontificado. De ahí el desencadenarse de una lógica productiva que afecta indiscriminadamente a todos aquellos que, por sus condiciones de salud, no encajan en ese nuevo parámetro que es la llamada «calidad» de vida que, de un modelo al que aspirar, se ha convertido en un criterio de discriminación antropológica.

Un criterio y una medida, el de la «calidad de vida», que en realidad sólo describe una «cantidad» de funciones - calculadas, en efecto, con referencia a la plena posesión de las capacidades físicas y psíquicas - que termina por condenar a quienes se ven privados de ellas, por enfermedad o discapacidad muy grave.

Un modelo cultural que, a la larga, también afecta a la auto-representación del individuo, haciéndole sentir un «peso», económico, existencial, emocional para la sociedad e incluso para su familia. Con el resultado de que en tales sociedades de rendimiento y pelagianismo, el yo personal, desarticulado en sus funciones, siempre termina experimentando la mirada seria de un yo social insolidario y basado en la prestación, corriendo el riesgo de convertirse definitivamente en víctima de él, cuando es frágil y está enfermo.

Pero el ser humano enfermo no es un «desecho», no es medible según sus funciones. Y esta Carta, por tanto, nos recuerda que no hay vidas indignas de ser vividas y que si no hay nada amable en la enfermedad, el sufrimiento y la muerte, que por eso es preciso afrontar y combatir, es igualmente cierto que es precisamente el hombre, a pesar de sus limitaciones, su fragilidad, su cansancio, el que siempre es digno de ser amado. Es necesario, por lo tanto, volver a «ver» y custodiar el valor del ser humano en su concreción existencial, única e irrepetible.

El buen samaritano es, pues, una figura teológica y antropológica capaz de restituir una mirada humana.

Es la mirada consciente de aquellos que no confunden el concepto de incurable con el concepto de no «cuidable». La mirada de quien no utiliza el criterio de «calidad» para abandonar a la persona a su desespe-

ración sabiendo reconocer, en cambio, una cualidad intrínseca al propio ser humano: esa «calidad» que en términos laicos se llama dignidad de la vida humana y en términos cristianos sacralidad de la vida humana.

Vivimos en una época de profundas soledades disimuladas: la demanda de autonomía, a pesar de su importancia, ha terminado por transformarse en la lógica del abandono, terapéutico y asistencial, porque ninguna autonomía es en sí misma capaz de soportar el peso del dolor y el sufrimiento propio y ajeno si no sabe reconocer los valores de la dependencia mutua y la solidaridad.

En esta perspectiva de valores, la Carta *Samaritanus Bonus*, que no es un simple tratado o protocolo, se presenta como una invitación precisa al ser humano contemporáneo: la exhortación a estar cerca de las personas, a acercarse a ellas en las horas de la Cruz.

Esta Carta nos recuerda que el Dios que permanece fiel al hombre, representado por el Buen Samaritano, y lo salva, es el mismo Dios que ha vivido la experiencia del sufrimiento, del abandono, de la incompreensión, de la muerte: Él sabe de qué se trata, no es un simple «observador» de la condición humana. Pero, clavado en un madero de condenas y torturas - que parece evocar ese uso desproporcionado de la tecnología que clava a los pacientes; burlado por los que no lo entienden; abandonado por los que no han tenido el valor de participar en sus sufrimientos - mantiene su fe en la fidelidad del Padre y en el amor desgarrador de la madre que está bajo la cruz con los discípulos fieles. *Stabat Mater*: cuando no se puede hacer nada se puede, sin embargo, estar al lado de los que sufren.

Una escena coral, la de la Cruz, en la que se resumen los conflictos teóricos y existenciales que rodean las fases terminales de la vida.

Creo, entonces, que en esta sociedad secularizada en la que muchas personas mueren solas y desean y piden la muerte como remedio para el peso de la vida, se pueden encontrar elementos de reflexión sobre la importancia de estar cerca de los moribundos y de los que sufren.

No olvidemos, sin embargo, que la soledad del enfermo es también a menudo la soledad de los que lo cuidan. Y esta Carta, además, introduce el concepto de comunidad sanadora, una hermosa intuición que da voz a toda la centralidad de las relaciones destacadas por la antropología contemporánea, pero no suficientemente practicadas dentro de los procesos actuales de cuidado y asistencia.

Por lo tanto, una comunidad sanadora tendría que expresar la doble

dimensión de atender tanto a los enfermos como a los que los cuidan.

Un círculo virtuoso, que va más allá de la lógica de los protocolos y procedimientos, por muy útiles que sean, porque la esperanza se manifiesta ante todo en una compañía capaz de escuchar y compartir.

Las crónicas de estos últimos meses, además, han puesto de relieve cómo la figura del buen samaritano sea tanto una urgencia como una emergencia social. En medio de una pandemia - en esta suerte de nuestro doloroso camino desde Jerusalén a Jericó - los pacientes de Covid19 han encontrado en los médicos, en los enfermeros y enfermeras y en los trabajadores de la salud, al Buen Samaritano que ha sido capaz de estar a su lado: un *stabat* que atestigua que cuando no hay nada que hacer hay, al contrario, mucho que hacer.

Si la COVID 19 nos ha recordado nuestra fragilidad, el cuerpo contagiado, en toda su materialidad, también nos ha obligado a reconfigurar los lazos y a «velar» por el otro, sin malentendidos. Pero sobre todo a hacer como Dios: a tener «compasión», *cum patior*, cuando -pasando al lado de alguien- éste es golpeado y herido. Porque nadie en su sufrimiento es nunca un extraño para nosotros.

DICASTERIO PARA EL SERVICIO DEL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

Mensaje con motivo del Día Mundial del Turismo el 27 de septiembre de 2020

41.ª Jornada Mundial del Turismo

Turismo y desarrollo rural

La 41.ª Jornada Mundial del Turismo se celebra este año en el contexto incierto que está marcado por la evolución de la pandemia de Covid-19, cuyo final aún no se vislumbra. El resultado es una drástica reducción de la movilidad humana y del turismo, tanto internacional como nacional, que ha caído a mínimos históricos. La suspensión de los vuelos internacionales, el cierre de aeropuertos y fronteras, la adopción de estrictas restricciones en los viajes, incluso internos, está provocando una crisis sin precedentes en muchos sectores relacionados con la industria turística. Se teme que, en el peor de los casos, a finales de 2020 habrá una disminución aproximadamente de mil millones de turistas internacionales, con una pérdida económica mundial de casi 1.2 billones de dólares. El resultado sería una pérdida enorme de empleos en todo el sector turístico. Según el Secretario General de la Organización Mundial del Turismo, Zurab Pololikashvili: «El turismo ha sido el sector más afectado por el bloqueo mundial, con millones de puestos de trabajo en peligro en uno de los sectores de la economía con mayor número de mano de obra».[1]

Este preocupante escenario -incluso impensable hace unos meses-, no debe paralizarnos y privarnos de una visión positiva del futuro. En este sentido, el Papa Francisco afirmó: «Porque peor que esta crisis, es solamente el drama de desaprovecharla [...]. Y así, en el gran esfuerzo que supone comenzar de nuevo, qué dañino es el pesimismo, ver todo negro y repetir que nada volverá a ser como antes».[2]

Turismo y desarrollo rural es el tema que la OMT, antes de la emergencia por el Covid-19, eligió para la presente Jornada y señala provi-

dencialmente uno de los caminos hacia una posible recuperación del sector turístico. Comienza con la invitación a tomar en serio y poner en práctica el desarrollo sostenible que, en el ámbito del turismo, significa un mayor interés por los destinos turísticos extraurbanos, los pueblos pequeños, las aldeas, los caminos y lugares poco conocidos y menos frecuentados. Esos lugares más escondidos para descubrir o redescubrir, precisamente porque son más encantadores e inexplorados. El mundo rural vive en estos lugares, lejos de las rutas del turismo masivo. Se trata, por tanto, de la promoción de un turismo sostenible y responsable que, realizado según los principios de la justicia social y económica, y en el pleno respeto del medio ambiente y de las culturas, reconozca la centralidad de la comunidad local anfitriona y su derecho a ser protagonista y socialmente responsable en el desarrollo sostenible del propio territorio; un turismo que favorezca, por lo tanto, la interacción positiva entre la industria turística, la comunidad local y los viajeros.[3]

Este tipo de turismo puede convertirse en un motor para apoyar la economía rural, que se basa en la agricultura y, a menudo, en haciendas familiares de pequeñas dimensiones, en zonas marginales y con bajos ingresos producidos por el sector alimentario. El turismo y la agricultura rural pueden convertirse así en dos componentes esenciales de un mundo nuevo que se espera construir. Un turismo realizado por y a través de las personas. Por otra parte, los pequeños agricultores son los primeros guardianes de la creación, a través de su paciente y arduo trabajo de la tierra. Los turistas son los visitantes que pueden convertirse en defensores del ecosistema, si viajan de forma consciente y sobria. Entonces, viajar a destinos rurales puede significar, concretamente, apoyar la producción local de las pequeñas explotaciones agrícolas, que se lleva a cabo de manera compatible con las leyes de la naturaleza. De esta manera, un viaje podrá tener el sabor de la historia y abrir el corazón al amplio horizonte de la fraternidad y la solidaridad.

El turismo que sabe mirar y compartir los dones de la tierra en el ámbito rural se convierte también en un modo concreto para aprender nuevos estilos de vida. Ciertamente, la sabiduría de quien cultiva la tierra, hecha de observación y espera, puede ayudar al agitado mundo moderno a armonizar los tiempos de la vida diaria con los de la naturaleza. Acercar el turismo y el desarrollo rural es una buena manera de aprender nuevas culturas, de dejarse contagiar por los valores del cuidado y la protección de la creación que, hoy en día, representan no

sólo un deber moral sino una urgencia de acción colectiva.

El «turismo rural» se convierte así en el lugar donde se aprende una nueva forma de relacionarse con los demás y con la naturaleza. Y todo cambio personal debe comenzar por comportamientos verdaderamente transformadores; para ello, es necesario ponerse en marcha, y para hacerlo se necesita un objetivo: el mundo rural puede ser todo esto. El turismo se desarrolla si se realiza de manera cuidadosa, tranquila y sostenible, esto significa respetar las actividades agrícolas, los ritmos de vida de las poblaciones rurales, apreciando la autenticidad que todavía se conserva en zonas enteras del interior, dejándose sorprender por las muchísimas pequeñas cosas que se pueden ver, eligiendo productos agrícolas locales. De esta manera se pueden apreciar las diferencias, pequeñas o grandes, entre las tradiciones, lugares y comunidades que se encuentren. Entonces, ¿por qué no recurrir a un turismo que promueva las zonas rurales y marginales conociéndolas a pie? Esto nos permitirá frenar y evitar los riesgos del frenesí.[4]

Precisamente en este período, el turismo puede convertirse en un instrumento de proximidad. Sí, nuestro mundo postmoderno necesita proximidad, es decir, cercanía en las relaciones y, por ende, de los corazones. Y el turismo, que en cualquier caso implica el movimiento de personas y bienes, debe mostrar ahora su faceta transformadora, como actividad recreativa que haga crecer el espíritu de fraternidad entre los pueblos.

En un periodo de incertidumbre por los movimientos de personas, de los que el turismo sufre las mayores consecuencias de forma inmediata y directa, creemos que es necesario tomar medidas para apoyar los ingresos de los trabajadores de este sector, como también para cuidar y defender las comunidades rurales más vulnerables de cada territorio. De esta manera, la economía turística podrá retomar su curso, aunque en niveles de circulación más reducidos; la circulación de personas, bienes y dinero será el signo tangible de una proximidad que ha comenzado en el corazón. Un turismo responsable y sostenible, que aproveche al máximo los recursos y las actividades locales, es aconsejable como uno de los puntos de inflexión en la lucha contra la pobreza que la pandemia de Covid-19 ha hecho aumentar exponencialmente.

En conclusión, queremos asegurar nuestra cercanía y apoyo a todos los que participan en la lucha contra el impacto de la pandemia en la vida de las personas y de los que viven del turismo. Hacemos

un llamamiento a los gobernantes y a los responsables de las políticas económicas nacionales, para que promuevan y fomenten un turismo responsable, llevado a cabo según los principios de la justicia social y económica, y con pleno respeto al medio ambiente y las culturas. Que los gobernantes dirijan su mirada a las zonas marginales, dando a estos territorios oportunidades concretas de desarrollo, potenciando sus vocaciones particulares, la participación de las comunidades locales en los procesos de toma de decisiones, la mejora de los ingresos de los que trabajan la tierra.

Nos dirigimos de manera particular a los movimientos ecologistas y a todos aquellos que están comprometidos en la defensa del medio ambiente, para que contribuyan con su trabajo a la conversión de los corazones hacia una ecología integral sana y correcta, en la que se conjugue el valor de la persona humana con la protección de las condiciones de vida de las comunidades rurales asentadas en zonas marginales. Que la planificación económica tenga como referencia la defensa de los pobres y de los actores más débiles del ciclo económico; que los agricultores de las zonas rurales sean considerados beneficiarios directos de ayudas económico-financieras significativas y de proyectos de recuperación y promoción de la agricultura rural familiar. Pedimos a los obispos y a los responsables de la pastoral del turismo un esfuerzo común para que, cada uno en su propio territorio, tome iniciativas concretas en favor de las actividades turísticas. Que los fieles y las parroquias respondan con solicitud y generosidad a las exigencias y necesidades de los trabajadores del turismo, hoy en día en dificultad, y que juntos desarrollen redes de proximidad en las relaciones y en la ayuda para fomentar los ingresos perdidos. Que se construyan nuevas rutas para el disfrute turístico de las zonas rurales, en las que se puedan unir el respeto por el medio ambiente y las oportunidades para ayudar a los operadores turísticos locales. Por último, queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a todos los que, en este tiempo de prueba, han mostrado su solidaridad y apoyo a quienes viven del turismo, en particular en las zonas rurales. Con la ayuda de Dios, pongámonos todos en el mismo camino hacia un futuro mejor.

Vaticano, 6 de agosto de 2020, Fiesta de la Transfiguración del Señor.

Peter K. A. Cardenal TURKSON Prefecto

[1]<https://www.unwto.org/news/covid-19-world-tourism-remains-at-a-standstill-as-100-of-countries-impose-restrictions-on-travel> Bollettino N. 0409 – 07.08.2020 10

[2] Francisco, Homilía durante la Santa Misa en la Solemnidad de Pentecostés, 31 mayo 2020.

[3] Definición adoptada por la asamblea de la Asociación Italiana de Turismo Responsable, 9 octubre 2005.

[4] Cf. Francisco, Carta enc. *Laudato si'*, 18. [00930-ES.01] [Texto original: Italiano] [B0409-XX.01]

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Mensaje de los Obispos de la Subcomisión de Migraciones y Movilidad humana de la Conferencia Episcopal Española para la 106ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado

27 de septiembre de 2020

«Como Jesucristo, obligados a huir»

Queridos amigos:

De entrada, algunas precisiones que nos pueden ayudar. Aunque normalmente se hable de personas refugiadas y migrantes indistintamente, no todas las personas que migran son refugiadas. Un migrante es una persona que abandona su país para ir a otro. Puede ser de forma voluntaria o se puede ver forzado a ello por una situación de violencia. Un refugiado es una persona que abandona su país porque quedarse supone un peligro para su vida.

No todas las personas que corren peligro en sus casas abandonan su país. La gran mayoría opta por trasladarse a otra región más segura, ya sea porque la violencia no se ha extendido hacia esa parte, porque no tienen recursos o porque no se les permite cruzar las fronteras. Esas personas se conocen como desplazados internos.

El papa Francisco ha decidido dedicar esta Jornada y este año al drama de los desplazados internos, un drama a menudo invisible, que

la crisis mundial causada por la pandemia del COVID-19 ha agravado. La Iglesia española quiere secundar las directrices del pontífice como directrices generales, porque en nuestro país no existen propiamente desplazados internos. ¿Pero no son desplazados internos las víctimas de trata que en nuestro país se desplazan huyendo de las mafias? ¿No son desplazados internos quien por las consecuencias económicas de la pandemia han tenido que cambiar de provincia, ciudad, barrio o casa? Y quienes han quedado al margen del sistema, engrosando el colectivo de pobreza severa ¿no son desplazados internos?

¿Cómo llamamos a los que han seguido llegando a nuestra patria en estos días terribles de la crisis sanitaria y deambulan de lugar en lugar?

¿No es deber nuestro darles visibilidad?

La Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado trata de poner rostro a estas personas vulnerables rescatándoles de las listas anónimas de cifras. Se trata de sensibilizar a la comunidad cristiana que reconoce a Jesús en cada persona obligada a huir. Se trata de sensibilizar a la sociedad española para que asegure los derechos de la dignidad humana a toda persona obligada a desplazarse. Todo lo que trabajemos por ellos y con ellos será poco.

Los obispos de la Subcomisión de Migraciones y Movilidad humana acompañamos a todos nuestros desplazados internos: migrantes, refugiados, víctimas de trata, menores en riesgo, feriantes, gentes del mar, gitanos y trabajadores del turismo y de la carretera.

La situación en Europa y en España es muy preocupante dado que las previsiones para el tratamiento del fenómeno migratorio, van a afectar muy dolorosamente a las personas en movilidad humana ya sea por la enfermedad y sus secuelas, y por la previsible crisis social, económica, etc. que se avecina. Ya está afectándoles ahora mismo, en unos momentos en que las personas migrantes de todos los colectivos de la movilidad humana han soportado con ejemplar entereza los efectos de la pandemia y han respondido a ella con ejemplar dedicación y generosidad.

El futuro va a suponer una dificultad mayor, entre otras causas, por los nuevos problemas en las fronteras y por el riesgo de que se produzcan situaciones de expulsiones de migrantes u otras medidas que

puedan afectarles en su situación de migrantes forzosos. Confiamos, como hemos repetido en otras ocasiones, que todas las medidas que se adopten respeten la sagrada dignidad de las personas migrantes. Para ello, apoyándonos en los claros principios de la Doctrina Social de la Iglesia, creemos que es imprescindible el trabajo en Red entre todas las instituciones de Iglesia uniéndonos al esfuerzo de las otras instituciones de la sociedad civil.

Queremos conjugar, para los colectivos que acompañamos, en estas circunstancias de emergencia por el COVID-19, los nuevos verbos propuestos por el Papa.

«Acercarnos como prójimos». «Los miedos y los prejuicios -tantos prejuicios-, nos hacen mantener las distancias con otras personas y a menudo nos impiden «acercarnos como prójimos» y servirles con amor. Acercarse al prójimo significa, a menudo, estar dispuestos a correr riesgos, como nos han enseñado tantos médicos y personal sanitario en los últimos meses».

«Escuchar». Hoy el mundo de hoy se multiplican los mensajes, pero se está perdiendo la capacidad de escuchar. «Durante el 2020, el silencio se apoderó por semanas enteras de nuestras calles. Un silencio dramático e inquietante, que, sin embargo, nos dio la oportunidad de escuchar el grito de los más vulnerables, de los desplazados y de nuestro planeta gravemente enfermo. Y, gracias a esta escucha, tenemos la oportunidad de reconciliarnos con el prójimo, con tantos descartados, con nosotros mismos y con Dios, que nunca se cansa de ofrecernos su misericordia».

«Compartir». Hay que aprender a compartir para crecer juntos, sin dejar fuera a nadie. La pandemia nos ha recordado que todos estamos en el mismo barco. Darnos cuenta que tenemos las mismas preocupaciones y temores comunes, nos ha demostrado, una vez más, que nadie se salva solo.

«Involucrar». La pandemia nos ha recordado cuán esencial es la corresponsabilidad y que sólo con la colaboración de todos -incluso de las categorías a menudo subestimadas- es posible encarar la crisis. Debemos «motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y

permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad» (Meditación en la Plaza de San Pedro, 27 marzo de 2020).

«Colaborar». «Este no es el tiempo del egoísmo, porque el desafío que afrontamos nos une a todos y no hace acepción de personas». (Mensaje Urbi et Orbi, 12 abril 2020). Para preservar la casa común y hacer todo lo posible para que se parezca, cada vez más, al plan original de Dios, debemos comprometernos a garantizar la cooperación internacional, la solidaridad global y el compromiso local, sin dejar fuera a nadie.

Todos nos necesitamos para seguir conjugando estos verbos tan comprometidos. La experiencia de Jesús, obligado a huir, es fundante. Sabemos que él entiende, acompaña y fortalece a cada persona obligada a desplazarse. Es una suerte poder colaborar con él como pobres mediaciones. Estamos a vuestra disposición.

Agradecemos a las Delegaciones de Migraciones, a Cáritas, a los religiosos y religiosas y todas las personas e instituciones, tanto civiles como religiosas, su trabajo y ejemplar dedicación en la atención a estas personas que deseamos con la ayuda del Señor siga manteniéndose y creciendo.

E imploramos, con la nueva invocación de la Letanía, «María, Consuelo de los migrantes, ruega por nosotros», hoy especialmente, por las personas desplazadas internamente.

✧ *Los obispos de la Subcomisión de Migraciones y Movilidad humana de la Conferencia Episcopal Española*

Nota y rueda de prensa final de la Comisión Permanente

La **Comisión Permanente** de la Conferencia Episcopal Española (CEE) se ha reunido en Madrid los días 29 y 30 de septiembre de 2020, en su reunión 254. Los obispos han podido participar en la reunión de manera presencial o telemática.

El secretario general, Mons. **Luis Argüello**, ha informado en rueda de prensa sobre los trabajos de la reunión.

Palabras del secretario general ante algunas cuestiones de actualidad

Mons. **Luis Argüello** también ha hecho una reflexión sobre algunas cuestiones de actualidad en el momento que estamos viviendo.

La situación que vivimos es muy preocupante. La pandemia y sus consecuencias sanitarias, sociales y económicas nos preocupan a todos.

Constantemente se nos convoca por responsables políticos y sociales a la unidad y sin embargo son lanzadas al camino muchas piedras de división.

Es momento de apelar a la responsabilidad de todos los ciudadanos. En los pequeños gestos de cuidado mutuo para contribuir a detener la expansión del coronavirus y en salir al paso de cualquier estrategia de enfrentamiento. Por ello son de agradecer los esfuerzos por el diálogo y el acuerdo, por ejemplo de empresarios y trabajadores o en la Unión Europea. Es momento de pedir con fuerza a los responsables políticos que encabecen con propuestas concretas y su propio testimonio de escucha, dialogo y acuerdo, esta senda de colaboración ciudadana.

Para la Iglesia la situación es difícil, quiere ser signo e instrumento de reconciliación, pero observa las tensiones ideológicas en su propio interior. Tampoco puede mirar hacia otro lado cuando se ponen en juego en la plaza pública la dignidad de la vida humana o la libertad de enseñanza; la suerte de temporeros o migrantes, la situación de las residencias de mayores y de las familias más afectadas por la crisis.

Nos parece grave, sobre todo en la actual situación que reclama unidad, que se quiera hacer una enmienda a la totalidad a la transición democrática especialmente en lo que tuvo de concordia, reconciliación y mirada hacia delante.

Por ello hacemos un llamamiento al pueblo católico y a todos los ciudadanos que quieren escucharnos a ejercer la responsabilidad cívica y el cuidado mutuo con el espíritu de generosidad, concordia y amistad civil que brotan de la fraternidad que profesamos al invocar a un Padre común.

Temas de la reunión

En esta reunión los obispos han trabajado sobre **las líneas de acción**

pastoral de la CEE para el quinquenio 2021-2025. Han conocido el esquema y la base del documento de trabajo, que tiene por título provisional «La alegría de la llamada a ser fieles al envío misionero en la novedad de esta época».

En el capítulo económico, se ha presentado a la Permanente **la propuesta de constitución y distribución del Fondo Común Interdiocesano** para el año 2021 y **los presupuestos para el año 2021** de la Conferencia Episcopal Española y de los organismos que de ella dependen. Como es habitual, se tendrán que aprobar en la Plenaria de noviembre.

La Comisión Permanente ha estudiado también el borrador de la «**Instrucción pastoral sobre el acompañamiento en la muerte y el duelo. Anuncio de la Vida eterna. La celebración de exequias e inhumaciones**», en el que trabajan de manera conjunta las Comisiones Episcopales para la Doctrina de la Fe y para la Liturgia. El texto, tras la revisión de la Permanente, se presentará en la Asamblea Plenaria de noviembre.

La base de esta Instrucción serán las «orientaciones pastorales» firmadas por los obispos con motivo de la publicación del Ritual de Exequias. **El documento desarrolla cinco puntos:** el sentido de la muerte del cristiano; el sentido de las exequias cristianas; sentido y significado de la inhumación y de la incineración; normas sobre la inhumación y de la incineración; y la pastoral con ocasión de la enfermedad, muerte y exequias de los cristianos.

Otros temas del orden del día

La Comisión Permanente ha aprobado el temario de la Asamblea Plenaria prevista del 16 al 20 de noviembre, y la propuesta de nombramiento de vicesecretario para Asuntos Económicos, que se presentará, para su aprobación, en dicha Plenaria. Además, han recibido información sobre las actividades de las Comisiones Episcopales y distintos temas de seguimiento.

Nombramientos

La Permanente ha autorizado los siguientes nombramientos de la Subcomisión Episcopal para las Migraciones y la Movilidad Humana.

- **D. José Emiliano Rodríguez Amador**, laico de la archidiócesis de Granada, como director del departamento de Pastoral Gitana de la Conferencia Episcopal Española.
- **D. Ramón Caamaño Pacín**, sacerdote de la archidiócesis de Santiago de Compostela, como director del departamento del Apostolado del Mar de la Conferencia Episcopal Española (renovación).
- **D. Ferrán Jarabo Carbonell**, sacerdote de la diócesis de Gerona, como delegado nacional de las Misiones Católicas de Lengua Española en Alemania.

Otros nombramientos:

- **D. Juan Martínez Sáez**, renovado como director del Fondo Nueva Evangelización.
- **D. Jesús Robledo García**, sacerdote de la archidiócesis de Toledo, como viceconsiliario nacional de la «Asociación Católica de Propagandistas» (ACdP).
- **D. Eugenio Díaz Melero**, sacerdote de la diócesis de Cádiz y Ceuta, como consiliario nacional del movimiento de Acción Católica «Juventud Obrera Cristiana»(JOC).
- **D. Pedro José Caballero García**, laico de la archidiócesis de Toledo, renovado como presidente nacional de la «Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y Padres de Alumnos» (CONCAPA).
- **D^a Clara Manuela Fernández-Merino Gutiérrez**, laica de la diócesis de Palencia, como presidenta general del movimiento de Acción Católica «Juventud Estudiante Católica» (JEC).
- **D. Carlos Raimundo Córdoba Ortega**, laico de la archidiócesis de Madrid, como presidente de la asociación «Obra de Cooperación Apostólica Seglar Hispano Americana» (OCASHA)
- **D. José María Santos Rodríguez**, laico de la diócesis de Santiago de Compostela, como delegado general de la Federación Scouts de Galicia-Escoutismo Galego

Presentación de la propuesta de la CEE sobre el Pacto Educativo

El secretario general de la CEE, **Mons. Luis Argüello**, obispo auxiliar de Valladolid, y el presidente de la **Comisión Episcopal para la Educación y cultura**, **Mons. Alfonso Carrasco**, obispo de Lugo, han ofrecido una rueda de prensa para informar sobre el **Pacto Educativo Global** propuesto por el papa Francisco.

Mons. Luis Argüello ha comenzado el encuentro con la presentación del Pacto Educativo Global que ofrece el Papa Francisco: «desde la CEE hemos recogido la llamada del Papa que ya se realizó en septiembre pasado para un encuentro que debería haber sido en mayo, pero la pandemia retrasó. Ya en septiembre el Papa planteó la necesidad de empezar un camino para fomentar una «aldea de la educación».

Asimismo, ha subrayado los **tres puntos fundamentales de este Pacto Global Educativo**: «Poner la persona en el centro, tener el coraje de invertir las mejores energías con creatividad y responsabilidad, y además tener el coraje de formar personas dispuestas al servicio de la comunidad».

El secretario general de la CEE también se ha referido al contexto que se vive en España con la tramitación de una nueva ley educativa. En este sentido, ha indicado que «**una nueva ley es una ocasión propicia para el Pacto Educativo Global. Creo que en España tenemos una base importante para el Pacto Educativo con el artículo 27 de la Constitución Española.**»

Finalmente, ha mostrado su reconocimiento y alegría por la participación de tantas instancias educativas en la iniciativa del Papa, «pero al mismo tiempo pensamos que es importante ensayar este pacto entre nosotros». Por ello, «en el deseo de seguir avanzando en este Pacto Educativo Global –afirma **Mons. Argüello**– hemos concretado una propuesta».

La propuesta de la CEE

El presidente de la Comisión Episcopal para la Educación y cultura, Mons. **Alfonso Carrasco**, obispo de Lugo, ha presentado la propuesta que han enviado al Gobierno, con la idea de «que todos los alumnos tengan un área, un espacio para la dimensión personal y de moralidad».

«Hemos procurado buscar un diálogo con las autoridades educativas de cara a abrir caminos para anclar bien todo lo que significa la educación moral de la persona y su dimensión religiosa», ha afirmado Mons. Carrasco.

Además, el presidente de la Comisión Episcopal para la Educación y cultura subrayó que «en el fondo la idea principal, en la que podemos concordar todos, es que en el ámbito educativo debe haber **un espacio específico para el estudio de la dimensión personal que afecte a la comprensión de los valores, de la moralidad, de las creencias, al desarrollo de la persona**. No tiene sentido una educación utilitarista pero que no educa a la persona.»

Para concluir, Mons. **Carrasco** señaló que «queremos integrar un ámbito de educación, en primaria y secundaria, relativo a todo este mundo de valores personales. Nos parece importante que siempre haya una educación de los valores morales».

